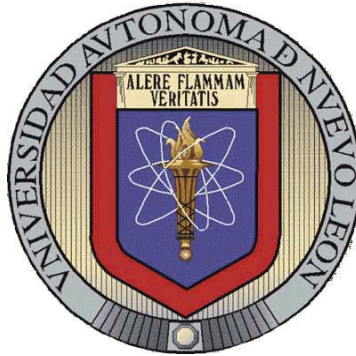


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ORGANIZACIÓN DEPORTIVA



FACTORES SITUACIONALES Y DISPOSICIONALES COMO
PREDICTORES DE LA ANSIEDAD Y AUTOCONFIANZA
PRECOMPETITIVA EN DEPORTISTAS UNIVERSITARIOS

Tesis para obtener el grado de
Doctor en Ciencias de la Cultura Física

Que presenta

Heriberto Antonio Pineda Espejel

Julio de 2014

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Facultat de Psicologia

DOCTORADO EN PSICOLOGÍA DE LOS RECURSOS HUMANOS

**FACTORES SITUACIONALES Y DISPOSICIONALES COMO
PREDICTORES DE LA ANSIEDAD Y AUTOCONFIANZA
PRECOMPETITIVA EN DEPORTISTAS UNIVERSITARIOS**

TESIS DOCTORAL

Presentada por

Heriberto Antonio Pineda Espejel

Dirigida por:

Dra. Jeanette Magnolia López Walle

Dra. María Inés Tomás Marco

Julio de 2014

1.1.1 AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas y cada una de las personas que me apoyaron de alguna forma para que este trabajo llegara a buen término. En particular doy gracias a mis padres y a mi hermana por el apoyo incondicional para emprender esta etapa de formación doctoral. A mis asesoras por compartirme sus conocimientos, por su apoyo y la confianza depositada en mí favoreciendo que esta tesis llegara a buen término. También reciben mención especial la Facultad de Organización Deportiva y la Universidad de Valencia por permitirme continuar con mi formación académica para obtener una alta cualificación investigadora. Finalmente agradezco al CONACYT que me brindó el apoyo económico para llevar a cabo estos estudios y poder culminarlos.

Tabla de Contenido

RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	4
1. CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	10
1.1 Teoría motivacional de las metas de logro y su aplicación al ámbito del deporte	11
1.1.1 Clima motivacional percibido	13
1.1.2 Orientaciones de meta	16
1.2 Teoría de la autodeterminación y su aplicación en el ámbito del deporte.....	19
1.2.1 Regulaciones motivacionales.....	21
1.3 Ansiedad en el deporte	31
1.3.1 La ansiedad en el deporte desde el enfoque multidimensional.....	35
1.3.2 Otro acercamiento al estudio de la ansiedad desde la teoría de la direccionalidad	39
1.3.3 Medición de la ansiedad precompetitiva: el CSAI-2R.....	43
1.3.4 Estudios de la intensidad y dirección de la ansiedad precompetitiva.....	45
1.4 Relaciones entre clima motivacional percibido y las orientaciones de meta	49
1.5 Vinculación empírica entre los constructos de la Teoría de las metas de logro y las regulaciones motivacionales	53
1.6 Regulaciones motivacionales y su relación con la ansiedad y autoconfianza competitiva	63
1.7 Teoría de las metas de logro como precedente de la ansiedad y autoconfianza competitiva	66
1.8 Teoría de las metas de logro, tipos de motivación y ansiedad y autoconfianza precompetitiva	74
1.9 Propuesta de un modelo sobre clima motivacional, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales y ansiedad y autoconfianza precompetitiva	76
2. CAPÍTULO 2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	79
2.1 Sistema de Variables	80
2.2 Objetivos	80
2.2.1 Objetivo general	80
2.2.2 Objetivos específicos	81

2.3 Hipótesis	84
3. CAPÍTULO 3. MÉTODO	87
3.1 Diseño	88
3.2 Muestras	89
3.2.1 Muestra A.....	89
3.2.2 Muestra B.....	90
3.3 Definición conceptual y operacional de las variables	90
3.3.1 Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte (PMCSQ-2)	92
3.3.2 Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte (TEOSQ). ...	95
3.3.3 Escala de Motivación en el Deporte (SMS).....	97
3.3.4 Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 Revisado (CSAI-2R).....	101
3.3.5 Escala de dirección de la ansiedad.....	103
3.3.6 Variables demograficas.....	104
3.4 Procedimiento	104
3.5 Técnicas de procesamiento y análisis de datos	106
3.5.1 Análisis preliminares	107
3.5.2 Análisis factoriales y de invarianza	108
3.5.3 Modelos de ecuaciones estructurales y efectos de mediación	110
3.5.4 Análisis multinivel. Modelos lineales jerárquicos.....	111
4. CAPÍTULO 4. RESULTADOS	115
4.1 Estudio preliminar.....	116
4.1.1 Análisis factorial exploratorio (AFE)	116
4.1.2 Análisis factorial confirmatorio (AFC).....	118
4.1.3 Invarianza factorial a través del género	121
4.2 Estudios principales	126
4.2.1 Análisis preliminares	126
4.2.2 Descriptivos, fiabilidad de las escalas y correlación entre variables	130
4.2.3 Modelos de ecuaciones estructurales	134
4.2.4 Efectos de mediación.....	136
4.2.5 Análisis jerárquico multinivel	137

5.	DISCUSIÓN GENERAL.....	143
6.	LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	165
7.	APORTACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS	168
8.	CONCLUSIONES.....	171
9.	REFERENCIAS	174
10.	PRODUCCIÓN CIENTÍFICA	206
11.	APÉNDICES.....	209
11.1	Sesión de orientación a entrenadores.....	210

Índice de figuras

<i>Figura 1.</i> Variación de los niveles de ansiedad cognitiva y somática en diferentes temporalidades previas a la competición (Tomada de Cox, 2009).	39
<i>Figura 2.</i> Modelo estructural hipotetizado en el estudio del clima motivacional percibido creado por el entrenador en los entrenamientos, las orientaciones de meta, las regulaciones motivacionales, y la ansiedad y autoconfianza precompetitivas en su dimensión de intensidad. Diseño transversal. Las líneas continuas indican relación positiva, y las líneas discontinuas indican relación negativa.	82
<i>Figura 3.</i> Modelo estructural hipotetizado en el estudio del clima motivacional percibido creado por el entrenador en los entrenamientos, las orientaciones de meta, las regulaciones motivacionales, y la ansiedad y autoconfianza precompetitivas en su dimensión de dirección. Diseño transversal. Las líneas continuas indican relación positiva, y las líneas discontinuas indican relación negativa.	82
<i>Figura 4.</i> Modelo jerárquico multinivel para analizar los efectos sobre las regulaciones motivacionales.	83
<i>Figura 5.</i> Modelo jerárquico multinivel para explorar los efectos sobre la ansiedad precompetitiva.	83
<i>Figura 6.</i> Parámetros estimados del CSAI-2R escala intensidad.	119
<i>Figura 7.</i> Parámetros estimados del CSAI-2R escala dirección.	121
<i>Figura 8.</i> Solución estandarizada del modelo 1 (M1): clima motivacional, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales, e intensidad de ansiedad y autoconfianza precompetitiva.	134
<i>Figura 9.</i> Solución estandarizada del modelo 2 (M2) clima motivacional, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales, y dirección de ansiedad y autoconfianza precompetitiva.	135
<i>Figura 10.</i> Modelo multinivel jerárquico de los efectos de las orientaciones de meta (nivel individual) y clima motivacional (nivel equipo) sobre la motivación autónoma... ..	140
<i>Figura 11.</i> Interacción entre clima de implicación en el ego y orientación a la tarea como predictores de la motivación autónoma	141
<i>Figura 12.</i> Entrega de reconocimientos a los entrenadores por su apoyo en la obtención de la muestra de estudio	210
<i>Figura 13.</i> Presentación de los resultados preliminares del estudio a los entrenadores.	210

Índice de tablas

Tabla 1.	Continuo de la autodeterminación (basada en Lonsdale, Hodge y Rose, 2008).	24
Tabla 2.	Distribución de los sujetos según el deporte practicado	90
Tabla 3.	Variables del estudio e instrumentos para su medición	92
Tabla 4.	Ítems que componen el PMCSQ-2	94
Tabla 5.	Ítems que conforman cada factor de segundo orden del PMCSQ-2	94
Tabla 6.	Ítems que conforman el TEOSQ	96
Tabla 7.	Ítems que conforman cada factor del TEOSQ	96
Tabla 8.	Ítems que conforman la SMS	99
Tabla 9.	Ítems que conforman cada factor de la SMS	100
Tabla 10.	Ítems que componen el CSAI-2R	102
Tabla 11.	Ítems que conforman cada factor del CSAI-2R	102
Tabla 12.	Valores descriptivos, correlacionales y de fiabilidad de las subescalas en la muestra 1A	116
Tabla 13.	Valores descriptivos, correlacionales y de fiabilidad de las subescalas en la muestra 2A	118
Tabla 14.	Índices de bondad de ajuste del AFC del CSAI-2R para ambas escalas, de intensidad y de dirección, modelos trifactorial y bifactorial	120
Tabla 15.	Índices de ajuste de los modelos puestos a prueba en la invarianza factorial del CSAI-2R para la escala de intensidad	123
Tabla 16.	Índices de ajuste de los modelos puestos a prueba en la invarianza factorial del CSAI-2R para la escala de dirección	125
Tabla 17.	Evaluación de la significación práctica del DIF en la escala de dirección	125
Tabla 18.	Descriptivos, correlaciones (valores phi) y consistencia interna de las siete subescalas de la Escala de Motivación en el Deporte (SMS)	128
Tabla 19.	Índices de bondad de ajuste de los modelos puestos a prueba para la Escala de Motivación en el Deporte (SMS)	128
Tabla 20.	Índices de bondad de ajuste de los modelos puestos a prueba para la escala de dirección del CSAI-2R	129
Tabla 21.	Estadísticos descriptivos de las variables de estudio	130

Tabla 22. Coeficientes de correlación producto momento de Spearman entre las variables de estudio y fiabilidad de las escalas de medida	132
Tabla 23. Matriz de correlaciones entre las variables de ansiedad y autoconfianza precompetitiva con la antigüedad de entrenamiento y experiencia competitiva	133
Tabla 24. Análisis multinivel para motivación autónoma	139
Tabla 25. Errores estándar y pruebas de significación para las pendientes simples de la regresión de motivación autónoma sobre orientación a la tarea para los distintos niveles de clima de implicación en el ego	141

RESUMEN

En el marco de la Teoría de las metas de logro (TML; Nicholls, 1984, 1989) y de la Teoría de la autodeterminación (TAD; Deci y Ryan, 1985, 2000), esta tesis doctoral tiene como objetivo aportar un modelo de entendimiento de la ansiedad precompetitiva desde sus antecedentes sociales y personales de la motivación en el deporte. Concretamente se analiza el papel del clima motivacional, como antecedente situacional de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva; del mismo modo se analiza el papel mediador de las orientaciones de meta y de las regulaciones motivacionales, como antecedentes disposicionales de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva. Se empezó revisando la literatura sobre el clima motivacional, las orientaciones de meta, la motivación autodeterminada y la ansiedad competitiva en el contexto deportivo, destacando los conceptos, su evolución, visión actual y los hallazgos empíricos en la interrelación de estas variables. A partir de estos antecedentes se plantearon tres preguntas específicas, (1) ¿Qué validez tiene el CSAI-2R con escalas de intensidad y dirección adaptadas al contexto mexicano? (2) ¿Qué variables situacionales y personales de la motivación en el deporte influyen en la intensidad y dirección de la ansiedad y autoconfianza que los deportistas experimentan antes de una competición? (3) ¿Cuál es la influencia de variables individuales y de equipo sobre la motivación autónoma y sobre la ansiedad y autoconfianza precompetitiva? Con la intención de responder a las tres preguntas y a los objetivos específicos que de ellas se derivan, se realizaron: un estudio multimuestra para evaluar las propiedades psicométricas del CSAI-2R, análisis con modelos de ecuaciones estructurales, y modelos jerárquicos multinivel. Los resultados demostraron que el CSAI-2R con escalas de intensidad y de dirección adaptadas al contexto mexicano son válidos para evaluar la ansiedad precompetitiva desde el enfoque multidimensional y hacer comparaciones de las medias entre el género. Por otro lado, que la orientación a la tarea y la no motivación son buenos mediadores totales en la relación negativa entre el clima de implicación en la tarea y la intensidad de ansiedad somática precompetitiva, y que la orientación a la tarea y motivación autónoma son buenos mediadores parciales en la relación positiva entre el clima de implicación en la tarea y la dirección de autoconfianza. Además, se replica que la motivación autónoma es explicada a través de la orientación a la tarea

a nivel individual y de la percepción de un clima de implicación en la tarea a nivel de equipo, mientras que el clima de implicación en el ego modula la relación entre la orientación a la tarea y la motivación autónoma. También se apoya que la autoconfianza precompetitiva es explicada por la orientación a la tarea. Finalmente se discuten las implicaciones teóricas y prácticas de los resultados.

INTRODUCCIÓN

Una de las características fundamentales del deporte es la competición; la cual está acompañada de emociones tales como la ansiedad en los momentos previos a la competición. La ansiedad se define como una reacción emocional displacentera que acompaña a la activación del sistema nervioso central, estimada como poco adaptativa (Landers y Boutcher, 1986). Este estado emocional ha sido asociado con la actuación deportiva (e.g. Burton, 1988), pudiendo influir de forma negativa en la ejecución de los gestos motores técnicos y por ende en los resultados en competición. De ahí su amplio estudio en el campo de la psicología del deporte (Hanton, Thomas y Maynard, 2004).

Para el mayor entendimiento de la ansiedad, también se ha abordado desde algunos antecedentes, ejemplo de ello se tienen los factores situacionales y disposicionales de la motivación desde diferentes marcos teóricos conceptuales, como son el de la Teoría de las metas de logro (Nicholls, 1984, 1989) y el de la Teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000). No obstante, en la literatura no se localizan estudios que hayan testado la secuencia completa de factores situacionales (clima motivacional), factores disposicionales (orientaciones de meta y regulaciones motivacionales) y ansiedad y autoconfianza precompetitiva, y más aún que incluyan el estudio de la ansiedad desde su dimensión de dirección.

Por esta razón, el presente estudio intenta aportar evidencia empírica al respecto, puesto que resulta importante identificar los aspectos psicológicos que influyen negativa o positivamente en la práctica deportiva, particularmente en la situación de competición. Esto coadyuvará al mayor entendimiento de la asociación que tienen los climas motivacionales sobre las orientaciones de meta, éstas sobre las regulaciones motivacionales, y estas últimas sobre la ansiedad y autoconfianza precompetitiva en sus dimensiones de intensidad y dirección. Así como el papel mediador que tienen las orientaciones de meta y las regulaciones motivacionales en la asociación entre el clima motivacional y la ansiedad y autoconfianza precompetitiva; para con ello aportar certidumbre valiosa en el contexto deportivo que posibilite, desde el clima motivacional que genere el entrenador dentro del proceso de entrenamiento, fomentar conductas que favorezcan la regulación

motivacional más autodeterminada y la autoconfianza precompetitiva, o bien coadyuven a disminuir la intensidad en los síntomas de la ansiedad precompetitiva.

De lo antes mencionado se plantea el siguiente problema ¿Qué relaciones pueden establecerse entre clima motivacional, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales y niveles de ansiedad y autoconfianza precompetitiva en su dimensión de intensidad o dirección en deportistas universitarios? De ello se formula el objetivo general de aportar un modelo de entendimiento de la ansiedad precompetitiva, considerando tanto su dimensión de intensidad como de dirección, desde sus antecedentes sociales (clima motivacional) y disposicionales (orientaciones de meta y regulaciones motivacionales) de la motivación en el deporte.

Por otro lado, dentro de los instrumentos a emplear, el CSAI-2R con escala de intensidad y de dirección no ha sido adaptado al contexto mexicano por lo que se necesitan probar las propiedades psicométricas en dicha adaptación idiomática.

En suma, la definición de clima percibido puede remitirse a las percepciones compartidas por miembros de un equipo o grupo (Anderson y West, 1996), de lo cual se desprende la necesidad de tratar esta variable a nivel de equipo. Aunque la investigación ha examinado la contribución independiente del clima motivacional sobre la motivación autónoma, o la interacción entre las orientaciones de meta y el clima motivacional, la mayoría de la investigación hasta la fecha ha examinado esta variable sólo a nivel individual, es decir, la percepción del deportista del clima motivacional, ignorando el hecho de que los deportistas se anidan dentro de los equipos. Por ello es necesario abordar el análisis desde una aproximación desde un enfoque metodológico que examine los efectos del clima motivacional percibido a nivel de equipo para conllevar a un mejor entendimiento del fenómeno.

En este entendimiento se desprenden las siguientes preguntas científicas:

- ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que dan soporte a los modelos planteados?
- ¿Qué relaciones pueden establecerse entre clima motivacional, orientaciones de meta, motivación autodeterminada e intensidad y dirección de ansiedad y autoconfianza precompetitiva, en deportistas universitarios?

- ¿Cuál es el efecto de las orientaciones de meta a nivel individual y del clima motivacional a nivel de equipo sobre las regulaciones motivacionales?
- ¿Cuál es el efecto de las orientaciones de meta a nivel individual y del clima motivacional a nivel de equipo sobre la ansiedad y autoconfianza precompetitiva?

Para dar respuesta a cada una de las preguntas anteriores, se llevaron a cabo diferentes metodologías de análisis de datos. En primer lugar se realizó un análisis factorial confirmatorio (AFC) multimuestra para validar la adaptación al contexto mexicano del CSAI-2R en sus escalas de intensidad y dirección, incluyendo análisis de invarianza factorial a través del género. También se efectuaron modelos de ecuaciones estructurales desde una perspectiva individual, así como modelos lineales jerárquicos desde una perspectiva multinivel (considerando el efecto de las orientaciones de meta a nivel individual, y de los climas motivacionales a nivel de equipo).

El cuerpo del presente trabajo se integra de cuatro grandes apartados, el primero está destinado a fundamentar las teorías esenciales en las que se apoya el estudio, y en mostrar la revisión de las aportaciones previas con base en los objetivos que se persiguen. De esta forma se inicia por introducir al marco de la Teoría de las metas de logro (Nicholls, 1989), donde se definen los principales constructos de dicha teoría, estos son el clima motivacional y las orientaciones de meta. En segundo lugar dentro de este apartado se introduce al marco de la Teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000), en la que se definen las regulaciones motivacionales como tercera variable dentro del modelo propuesto. Después se continúa por definir la ansiedad precompetitiva, hasta ubicarla dentro del enfoque multidimensional; para ello se abordan la Teoría multidimensional de la ansiedad (Martens, Vealey y Burton, 1990) y la teoría de la direccionalidad (Jones, 1995). Una cuarta sección del primer apartado se destina a mostrar evidencia de aportaciones previas respecto a la relación entre clima motivacional y orientaciones de meta en el deporte, como primera asociación dentro de la secuencia de los modelos propuestos en este estudio. En la quinta sección se muestra la revisión de evidencia empírica previa acerca de la relación entre orientaciones de meta y

regulaciones motivacionales en el deporte, que justifican la segunda relación directa dentro de la secuencia en el modelo. Una sexta sección muestra la revisión de evidencia empírica de la relación entre regulaciones motivacionales y ansiedad competitiva, como última relación directa dentro de la secuencia del modelo planteado. El séptimo punto dentro de este apartado expone la evidencia empírica de la relación entre clima motivacional y ansiedad competitiva, para ofrecer posible explicación de la relación directa entre estas variables dentro del modelo propuesto. Un octavo punto evidencia estudios que han vinculado la TML, la TAD y la ansiedad precompetitiva en sus análisis. Finalmente se retoman los aspectos teóricos y empíricos en los que se fundamenta este trabajo, y que fueron expuestos en los puntos anteriores, para detallar y justificar la confección de los modelos que se plantean con respecto a los modelos que se siguen.

El segundo apartado es destinado a describir el estudio. Para ello, en una primera instancia se explica el diseño específico del estudio, se exponen el objetivo general y los objetivos específicos que se persiguen, y se enuncian las hipótesis de trabajo que se pretenden contrastar. En seguida se detallan las características de las muestras de estudio. Posteriormente se declaran las variables de forma conceptual y operacional, es decir, aquí se definen cada una de las variables de estudio y se describen los instrumentos con los que fueron medidas, su contenido, la escala de medida, así como evidencia de su validez y fiabilidad. En un cuarto punto de este segundo apartado se describe el proceso de recogida de los datos y los procedimientos utilizados para cada uno de los tres estudios. Finalmente se comentan los métodos estadísticos utilizados para analizar los datos, lograr los objetivos propuestos, y contrastar las hipótesis del estudio, que incluyen análisis preliminares desarrollados, seguidos del análisis factorial confirmatorio de los instrumentos, análisis con modelos de ecuaciones estructurales, y modelos jerárquicos multinivel.

El tercer apartado está destinado a presentar los resultados obtenidos. Así, en primer lugar se exponen los resultados del estudio preliminar donde se tiene un enfoque multimuestra con resultados de análisis factorial exploratorio, de análisis factorial confirmatorio y de invarianza factorial a través del género del CSAI-2R con

escalas de intensidad y de dirección. Después se detallan los resultados de los estudios principales que incluyen análisis con modelos de ecuaciones estructurales para los modelos que especifican las relaciones entre las variables climas motivacionales, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales y ansiedad y autoconfianza precompetitiva en intensidad y dirección; así como el análisis de los efectos de mediación en dicho modelo. Por último, se detallan los resultados del otro estudio principal indicando los modelos jerárquicos multinivel así como los efectos de modulación presentados.

El cuarto apartado interpreta los resultados de cada uno de los tres estudios en dependencia de las hipótesis de trabajo, señalando las coincidencias y discrepancias con estudios previos. Después se exponen las limitaciones presentes en el estudio, y se comenta que los resultados y las limitaciones generan nuevas líneas de investigación.

Posteriormente se enuncian las conclusiones que van en correspondencia con los objetivos trazados dando respuesta a las hipótesis planteadas.

Este trabajo cierra con el listado de referencias, y la producción científica generada dentro del periodo de formación del doctorando.

1. CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1 TEORÍA MOTIVACIONAL DE LAS METAS DE LOGRO Y SU APLICACIÓN AL ÁMBITO DEL DEPORTE

Obedeciendo al modelo que se planteará en el presente estudio, primero se introduce brevemente a la Teoría de las metas de logro (TML; Ames, 1992; Dweck, 1999; Nicholls, 1989) para dar pauta a explicar las variables situacionales (climas motivacionales) y una de las variables disposicionales (orientaciones de meta) que se proponen en el modelo de este trabajo.

Así bien, a partir de la década de los 80, y gracias a los trabajos en el ámbito educativo de Ames y Archer (1987, 1988), se considera que los componentes direccionales de la motivación (objetivos) determinan en gran medida las conductas de logro que aparecen en los entornos competitivos, y que varían en función de lo que se considera tener habilidad.

A diferencia de las teorías clásicas de la motivación que consideran que la percepción de habilidad y la motivación son constructos unidimensionales (White, 1959), la TML (Nicholls, 1989), define que la motivación de logro es multidimensional en su naturaleza y que la demostración de habilidad es una de las principales preocupaciones. Así, la TML (Ames, 1992; Dweck, 1999; Nicholls, 1989) parte de un supuesto central: La forma en la que las personas juzgan o interpretan su competencia o habilidad, ya sea autoreferenciado o bien normativo (e.g. referenciado por otros), y la manera en cómo definen el éxito de sus logros, influye en sus patrones motivacionales en el curso de una actividad determinada. De forma que las determinantes y consecuencias de la motivación son consideradas dentro de esta perspectiva teórica. Luego entonces, esta teoría sostiene que en los entornos de logro los sujetos desarrollan una serie de procesos cognitivos que dirigen su actuación conductual y comportamental de cara a la consecución de objetivos y metas personales previamente establecidos con el fin de demostrar competencia (Ames, 1984). El deporte sería una situación típica de exigencia de logro, ya que el deportista intenta lograr una meta, es responsable de estos intentos y además sus intentos son evaluados por los demás (entrenadores, padres, iguales, público, jueces, entre otros).

Fryer y Elliot (2008) apuntaron que las metas de logro reflejan el deseo de desarrollar, conseguir y demostrar competencia, la cual es evaluada de acuerdo con criterios absolutos (la tarea en sí misma), intrapersonales (el máximo potencial individual para esa tarea) o normativos (la actuación de otros). Las metas son fundamentales para los resultados de motivación, ya que sirven como base para juzgar la competencia y definir el éxito y el fracaso (Nicholls, 1989; Weiss y Ferrer-Caja, 2002).

La TML defiende que existen dos concepciones diferentes de lo que se considera competencia o habilidad, y asociadas a ellas dos objetivos u orientaciones motivacionales (Roberts, 2001). La primera definición de competencia o habilidad apunta a lo que se denomina una *habilidad indiferenciada*; entonces, cuando se utiliza una habilidad indiferenciada, se dice que el individuo se encuentra en un estado de implicación en la tarea, es decir, que el objetivo asociado es el dominio de la tarea que se está ejecutando. La segunda concepción de habilidad sugiere lo que se denomina una *habilidad diferenciada* donde el sujeto está implicado en el ego, y su objetivo es la demostración de superior capacidad que los demás. Ambas formas de considerar lo que es la competencia determinan no sólo los objetivos de las personas en el deporte, sino también su interés en dicha práctica y la aparición de afectos relacionados con los resultados obtenidos (Nicholls, 1989).

La TML postula asimismo que las variaciones que se puedan dar en el significado del logro están en función de las metas de logro que se enfatizan y que se adoptan en ese ambiente (Ames, 1992, Dweck, 1986; Nicholls, 1984, 1989). Luego entonces, los constructos centrales de esta teoría son: una variable disposicional que denota las diferencias individuales en la forma de juzgar la competencia, denominada *orientaciones de meta*; y una variable situacional o ambiental que se refiere al conjunto de señales que, en este caso, el sujeto recibe de los otros significativos (e.g. familia, profesores, entrenadores) en los contextos de logro en los que participa, llamada *clima motivacional*.

A continuación se describen los constructos centrales de la TML de forma detallada, iniciando con los climas motivacionales, para después hablar de las

orientaciones de meta, incluyendo la implicación que ambas tienen en el ámbito deportivo.

1.1.1 CLIMA MOTIVACIONAL PERCIBIDO

Recapitulando, en el apartado anterior se mencionó que el tema central de la TML hace referencia a la interpretación que los participantes realizan del éxito y el fracaso según las metas adoptadas en los contextos de logro, entendidos como aquellos ambientes en los que participa y de los que puede recibir influencias como el entorno familiar, el educativo y/o el deportivo (Nicholls, 1989). Dicho ambiente, Ames (1992) lo denominó clima motivacional percibido, definiéndolo como la percepción individual con respecto a las estructuras situacionales de metas que se enfatizan en los contextos de logro. Está integrado por el conjunto de señales sociales y contextuales, implícitas y/o explícitas creadas por los agentes significativos para la persona, o percibidas en el entorno, a través de las cuales se definen las claves de éxito y fracaso (Nicholls, 1989).

Los otros significativos, de acuerdo con Peiró, (1999), ejercen una gran influencia sobre los niños y los adolescentes, puesto que están en constante interacción con ellos, manifestando actitudes y expresando valores de lo que es importante y, a menudo, demostrando con sus acciones conductas de logro determinadas. En el entorno deportivo, los entrenadores representarían la figura jerárquica de referencia (Wylleman y Lavallee, 2004), y como líderes de los grupos deportivos cumplen un papel destacado en el proceso de socialización deportiva, debido a la proximidad para juzgar y proporcionar recompensas o castigos a los deportistas (Giwin, 2001).

Por otro lado, Ames (1992) mencionó que el clima motivacional se caracteriza por la estructura situacional y los estándares de los criterios que se utilizan, en este caso en el entrenamiento y competencia. En función de cómo se empleen estos elementos se distinguen dos tipos de clima motivacional percibido que se diferencian fundamentalmente por las dimensiones evaluativas dentro del contexto guiando el comportamiento. Así se distinguen un *clima de implicación en la tarea* y un *clima de implicación en el ego*.

Según Ames (1995), en un clima de implicación en la tarea existiría un reconocimiento privado, basado en el propio progreso y una evaluación fundada en la mejora individual, considerando el error como parte natural del proceso de mejora. Son entornos que enfatizan el proceso de aprendizaje, la participación y el dominio individualizado de la tarea (Carver y Scheier, 1982), también enfatizan el aprendizaje cooperativo y alientan a juzgar la competencia de forma autoreferenciada (Duda, 2001). Mientras que en un clima de implicación en el ego, el reconocimiento es público, apoyado en la comparación social como base para los juicios de éxito, y considera el error como algo a evitar (Ames, 1995). Son entornos que fomentan la competición interpersonal, la evaluación pública y la retroalimentación normativa sobre el desempeño de las tareas (Carver y Scheier, 1982). Además, en este tipo de clima el entrenador manifiesta la urgencia del aprendizaje de nuevos movimientos o técnicas por parte de sus entrenados.

Regresando al clima de implicación en la tarea, éste se transmite cuando el entrenador valora el esfuerzo y la adquisición de maestría deportiva, y hace ver que cada deportista tiene un papel importante en el equipo (Newton, Duda y Yin, 2000) siendo parte activa y consciente de su propio desempeño, por lo que habría menos rivalidad entre los deportistas y menor frustración por las comparaciones, puesto que la presión normativa es menor y los errores son aceptados como oportunidades de aprendizaje (McArdle y Duda, 2002).

Por el contrario, un clima de implicación en el ego es transmitido cuando el entrenador enfatiza el resultado de la competición (no el proceso de aprendizaje), presenta baja tolerancia ante los errores, promueve la rivalidad entre los miembros del equipo siendo lo más importante la superación de los demás (Duda, 2001), y muestra reconocimiento desigual hacia los deportistas, esto es, brinda diferente atención y refuerza positivamente a quienes son más competentes. En este sentido, siguiendo a Ames (1992), el clima de implicación en el ego se fomentaría mediante la ausencia de variedad en las tareas, un estilo de dirección autoritario que no permita a los deportistas implicarse en la toma de decisiones, una agrupación según el nivel de habilidad, una evaluación en función de la victoria o la derrota.

Ames (1992) sugirió que estos dos aspectos del clima motivacional siempre coexisten en el mismo contexto, esto es, el clima es siempre envuelto en la tarea hasta cierto punto y envuelto en el ego hasta cierto punto. Con base en ello Ames y Archer (1988) y Papaioannou (1994) observaron que ambos climas motivacionales son independientes, es decir, ortogonales entre sí. Dadas las características antes mencionadas, algunos autores consideraron que los dos climas están significativa y negativamente relacionados (Kavussanu y Roberts, 1996; Walling, Duda y Chi, 1993), recibiendo apoyo empírico en estudios como el de Reyes (2009a), Holgado, Navas, López y García (2010), Quinlan (2010), Pineda, López-Walle y Medina (2011) y Coterón, Franco, Pérez-Tejero y Sampedro (2013).

Ahora bien, el clima motivacional en el deporte ha sido evaluado en diversos estudios, por ejemplo, Halliburton y Wiss (2002) en un grupo de gimnastas de la rama femenil de diferentes edades y niveles, observaron una mayor percepción de un clima de implicación en la tarea. Otro ejemplo es el de Moreno, Cervelló y González-Cutré (2008) en deportistas adolescentes demostrando diferencias significativas en los climas motivacionales según el género, de modo que los hombres percibían un clima más orientado al ego, y las mujeres percibieron un clima más orientado a la tarea. Resultados similares fueron obtenidos por Pineda (2011) en gimnastas mexicanos de ambos géneros mayores de 13 años de edad y de nivel competitivo nacional e internacional, el cual reflejó que las gimnastas percibieron que su entrenador creaba en mayor medida un clima de implicación en la tarea; mientras que los varones percibieron mayormente un clima de implicación en el ego, siendo mayor dicha percepción en los gimnastas juveniles con respecto a los infantiles.

Por otra parte, dentro de la TML, se asume que el clima motivacional percibido en el contexto deportivo y/o en una situación específica puede cambiar la orientación motivacional de los deportistas. Por ende, el constructo a tratar en el siguiente apartado es el de las orientaciones de meta.

1.1.2 ORIENTACIONES DE META

En esta sección se definen las orientaciones de meta desde la visión clásica de Nicholls (1989), y se mencionan algunos estudios de dicho constructo en el deporte.

La demostración de competencia en el deporte es algo muy importante para los jóvenes, incluso más que en las actividades académicas. Esta competencia puede ser concebida como esfuerzo, progreso y mejora personal, o como demostración de superioridad sobre los demás. El criterio que se adopte para juzgar la competencia será lo que se conoce como orientación de meta.

Desde la TML (Ames, 1992; Nicholls, 1989) las orientaciones de meta son las diferencias individuales en la forma de juzgar la competencia; por lo que marcan una predisposición individual hacia uno u otro tipo de implicación en función de las metas que están relacionadas con lo que se entiende por competencia o habilidad. Cabe considerarlas como disposiciones individuales fruto de las primeras experiencias de socialización y que quedan definidas alrededor de los 12 años de edad (Nicholls, 1989).

Desde la concepción clásica de Nicholls (1989) se mencionó que existen dos orientaciones de meta predominantes: una *orientación a la tarea*, en la que el juicio de habilidad o competencia es autoreferenciado, es decir, basado en el nivel de dominio de la tarea que se está desempeñando, ignorando en este caso la comparación social como fuente de competencia; y una *orientación al ego*, en la que se juzga la habilidad o competencia mediante criterios normativos en función de la comparación social con los demás, de forma que se siente éxito cuando se muestra más habilidad que los otros.

Describiendo a detalle estas orientaciones de meta, la orientación a la tarea es una concepción de competencia indiferenciada, donde competencia no se diferencia del esfuerzo (Nicholls, 1984), el énfasis se pone en esforzarse y aprender (Nicholls, 1989), y el fracaso no se entiende en términos de sentimientos personales de inadecuación o falta de competencia, sino como una falta de dominio y aprendizaje. En este caso, la propensión a definir éxito e interpretar la competencia es en forma autoreferenciada, entonces el éxito subjetivo es definido con base en la mejora

personal o dominio de la ejecución, aprendiendo algo nuevo y evidenciando maestría en las tareas (Duda, 1995; Roberts, 2001).

Por otro lado, la orientación al ego refleja una concepción diferenciada de competencia, donde el esfuerzo y competencia están claramente delimitados, y la competencia o habilidad se interpreta como capacidad (Nicholls, 1984). En este caso la tendencia para juzgar o definir éxito se da con base en criterios normativos o estándares comparativos como patrones de rendimiento, demostración de superioridad sobre los demás o iguales pero realizando menos esfuerzo (Nicholls, 1989), por lo que dependerá de las percepciones de competencia respecto a otros. En este caso, la mejora personal no es suficiente para crear un sentimiento de gran capacidad (Duda, 1995), entonces el objetivo del deportista será puntuar más que nadie, ganar una competición o sobresalir de los demás. En este sentido, Duda (1992) sostuvo que las personas con alta orientación a la tarea son menos probables de sentir incompetencia en comparación con aquellos con alta orientación al ego.

En la búsqueda por conocer qué orientaciones de meta se presentan en el deporte, se han realizado estudios como el de Castillo, Balaguer y Duda (2002) con 967 adolescentes deportistas de entre 11 y 15 años donde se mostró que los chicos están más orientados al ego que las chicas. En otro estudio realizado con 94 tenistas de élite entre los 10 y los 12 años se encontró que éstas presentaban una alta orientación a la tarea (Balaguer, Castillo, Duda y García-Merita, 2011). Por su parte, Reyes (2009a) en 111 futbolistas varones profesionales de entre los 17 y los 35, observó en mayor medida una orientación a la tarea. Por último, Moreno y colaboradores (2008) con 413 deportistas adolescentes de ambos géneros, advirtieron diferencias significativas en la orientación al ego, siendo los hombres quienes presentan más puntaje para esta orientación de meta.

Por otro lado, Dweck (1986) y Dweck y Legget (1988) consideraron que estos dos tipos de orientaciones de meta son bipolares, mientras que autores como Nicholls (1984, 1989), Duda (2001) y Pensgaard y Roberts (2003) defendieron que estas perspectivas son ortogonales, es decir, que al ser disposiciones independientes los sujetos pueden tener igualmente altas, moderadas o bajas ambas orientaciones de meta (a la tarea y al ego), o bien una más alta que la otra en

dependencia de cómo el individuo construye su nivel de competencia en una situación particular. De tal forma que es posible que las orientaciones de meta no estén relacionadas entre sí, o bien que se relacionen positivamente. Empíricamente, la relación positiva entre ellas se ha dado en estudios como el de Moreno, Cervelló y González-Cutré (2007a, 2007b), Cecchini-Estrada, González-González y Montero-Méndez (2008), Moreno y colaboradores (2008) y Reyes (2009a y b), López-Walle, Balaguer, Meliá, Castillo y Tristán (2011), López-Walle, Tomás, Castillo, Tristán y Balaguer (2011).

En otro orden de ideas, las variaciones en estas dos orientaciones de meta sirven como antecedentes de las variaciones en la conducta motivacional, procesos cognitivos y respuestas emocionales (Duda, 2001). Atendiendo a las evidencias científicas, se ha demostrado que cuando en una persona predomina la orientación a la tarea, se espera una relación con patrones cognitivos, afectivos y conductuales más adaptativos como creer que el éxito deportivo se consigue a través del esfuerzo (Castillo et al., 2002; Duda y Nicholls, 1992; Treasure y Roberts, 1998), mostrar una mayor satisfacción con los resultados que informan acerca del progreso personal (Treasure y Roberts, 1998), y evidenciar una mayor motivación intrínseca hacia la práctica deportiva (Kavussanu y Roberts, 1996; Moreno et al., 2008). Esto resulta quizá porque es independiente de si los individuos tienen confianza en su capacidad o dudan de su habilidad en el deporte.

Por el contrario, la predominancia de orientación al ego se ha asociado con presentar patrones de conducta menos adaptativos, como considerar que el éxito en el deporte se basa en la posesión de capacidad y en el uso de técnicas engañosas (Castillo et al., 2002; Duda y Nicholls, 1992), o como considerar que el deporte tiene como fin el conseguir un mayor reconocimiento y estatus social, y con un nivel inferior de motivación intrínseca (Cecchini, González, Carmona y Contreras, 2004). No obstante, Nicholls (1989) apuntó que la orientación al ego puede relacionarse con respuestas menos adaptativas especialmente si la percepción de competencia es baja comparada con otros; pero si su percepción de competencia es alta, dichas conductas pueden emerger con menor intensidad.

Por otro lado, las orientaciones de meta no son vistas como rasgos, más bien son consideradas como esquemas cognitivos que pueden ser aplicadas flexible y dinámicamente, dependiendo de la tarea que se realice y del contexto donde se efectúa (Roberts, 2001). En este sentido, las diferencias individuales en las orientaciones de meta al ego o a la tarea pueden emerger, ya sea desde el sujeto o desde el contexto (Biddle, 2001).

Una vez definidas las dos primeras variables que se insertan en el modelo hipotetizado en este trabajo (clima motivacional y orientaciones de meta), en el siguiente apartado se continúa por exponer las regulaciones motivacionales, como tercer variable dentro del citado modelo.

1.2 TEORÍA DE LA AUTODETERMINACIÓN Y SU APLICACIÓN EN EL ÁMBITO DEL DEPORTE.

En esta sección, siguiendo la estructura del modelo que se plantea en este estudio, se hablará de las regulaciones motivacionales (variables disposicionales) que se enmarcan en la Teoría de la autodeterminación (TAD; Deci y Ryan, 1985, 2000), por lo que se inicia con una breve introducción a dicha teoría.

La Teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 1991, 2000, 2008) es una macro teoría de la motivación humana, desarrollo y bienestar. Como tal, se origina a partir de la revisión y análisis de diversos aportes de algunas teorías cognitivas de la motivación y acción precedentes, como la de Heider (1960) quien discutió el concepto de intencionalidad describiéndolo como un continuo que va desde causación impersonal hasta causación personal. También se apoya en los aportes de Atkinson (1964) y Vroom (1964) quienes teorizaron que la intención de la conducta era una función de las expectativas acerca de la conducta-resultado contingente, y del valor psicológico de los resultados. Así como el entendimiento de la auto-dirección como un reflejo de las evaluaciones sociales (e.g. Bandura, 1978; Harter, 1988; Scheier y Carver, 1988). Del trabajo de Harlow (1950) de donde emergió la motivación intrínseca como un concepto en psicología empírica. Así mismo, parte del análisis de las necesidades psicológicas tratadas por Murray (1938)

quien identificó el logro y la autonomía como dichas necesidades; y continúa con la revisión de otros aportes como la necesidad para causación personal (deCharms, 1968), la de autoactualización y relación (Maslow, 1943), o la de afiliación (Harlow, 1958). Otro tópico que ha analizado la TAD es el proceso integrativo referido en Freud (1962) y Nunberg (1931), incluso en el condicionamiento y reforzamiento de Pavlov (1927) y Skinner (1953) para el estudio de la regulación de la conducta.

A partir de los antecedentes mencionados en el párrafo previo, se puede establecer que la TAD engloba el estudio del desarrollo y funcionamiento de la personalidad dentro de un contexto social, basado en una meta-teoría organísmico-dialéctica. Organísmica porque reconoce al ser humano como un ser activo por naturaleza, es decir, asume que las personas están naturalmente automotivadas para perseguir activamente sus metas; y dialéctica, que implica la tendencia integrativa de la persona, ya que cumple con las fuerzas y eventos que surgen internamente desde condiciones organísmicas y externamente desde circunstancias contextuales. Entonces, los elementos centrales de esta teoría son el organismo activo y el contexto social (Deci y Ryan, 1991), por ende coloca al organismo activo en un contexto social que puede favorecer o perjudicar al desarrollo natural y la autodeterminación (Deci y Ryan, 1991).

Esta teoría ha evolucionado durante los últimos treinta años a través de cinco mini-teorías: la teoría de las necesidades básicas, la teoría de integración orgánica u organísmica, la teoría de la evaluación cognitiva, la teoría de las orientaciones de causalidad, y la teoría del contenido de las metas. Todas ellas, tratan de explicar la relación entre un contexto social que se asocia con los procesos mediadores (necesidades básicas y motivación autónoma) y el efecto que estos tienen sobre la conducta.

Ahora bien, la TAD, al igual que la TML, considera los determinantes y consecuencias de la motivación. En particular la TAD (Deci y Ryan, 1985, 2000) evalúa los determinantes y beneficios de las diferentes regulaciones motivacionales para la participación en actividades como el deporte; de modo que constituye un modelo explicativo de la motivación humana aplicado a diversos ámbitos, entre ellos, el de la actividad física y el deporte. En concreto, dentro de este marco se analiza el

grado en que las conductas humanas son volitivas o autodeterminadas, es decir, el grado en que las personas realizan sus acciones de forma voluntaria, por propia elección (Deci y Ryan, 1985), asumiendo que los seres humanos tienen una inclinación hacia la actividad y la integración, pero también tienen una vulnerabilidad hacia la pasividad (Ryan y Deci, 2000a).

Así bien, la TAD se centra en los tipos, y no sólo en la calidad de motivación, poniendo particular atención en la motivación autónoma, motivación controlada y no motivación como predictores del rendimiento, la relación y los resultados de bienestar (Deci y Ryan, 2008). También aborda las condiciones sociales que mejoran o disminuyen estos tipos de motivación, por lo que estudia el impacto del ambiente social sobre la motivación, afectos, conducta y bienestar (Deci y Ryan, 2008).

En este orden de ideas, el siguiente apartado detalla los tipos de motivación que se postulan dentro de esta teoría.

1.2.1 REGULACIONES MOTIVACIONALES

En esta sección se hablará de los tipos de motivación, que se proponen en la TAD, y la inserción de los constructos de regulaciones motivacionales, ya que comprenden las segundas variables disposicionales dentro del modelo planteado en el presente estudio. Al final de este apartado se comentará la relación de las regulaciones motivacionales con el bienestar subjetivo.

Partiendo de que la motivación es la causalidad y la explicación del comportamiento (Deci y Ryan, 1985), se plantea que las personas poseen distintos niveles de motivo (cuánto motivo) y de orientación (qué tipo de motivo), es decir que la motivación manifiesta un por qué de la conducta (Ryan y Deci, 2000a). En este entendimiento, la motivación es una consecuencia de factores internos y externos. Por ello, dos aspectos de la motivación que más atención han recibido en el campo de la psicología del deporte y la actividad física han sido los constructos de motivación intrínseca y motivación extrínseca.

En el ámbito deportivo, los deportistas pueden estar motivados, por una parte, por factores externos tales como premios, evaluaciones, presión de padres o entrenadores, y por opiniones que ellos piensan que otros pueden tener de ellos

mismos (Ryan y Deci, 2007); y por otra, porque valoran una actividad, por el interés y la curiosidad que ella despierta, o por el deseo de mejorar y adquirir maestría deportiva. En palabras de Ryan y Deci (2000a) los sujetos pueden actuar por miedo a ser vigiladas o a partir de un sentido de compromiso personal con la excelencia.

Por otro lado, la tarea del entrenador de motivar a sus deportistas puede ser un reto, así como el asimilar por qué hacemos lo que hacemos; por tanto, el entendimiento de los procesos motivacionales es fundamental para influir positivamente en los otros. La TAD provee un marco de comprensión para interpretar la motivación extrínseca e intrínseca, y cómo éstas pueden mantener la participación en el deporte, así como los motivos asociados con el compromiso deportivo y los beneficios derivados de éste (Standage y Ryan, 2012; Vallerand, 2007). Así, la TAD comenzó por diferenciar los tipos de motivación, donde la distinción central está entre la motivación autónoma y la motivación controlada (Deci y Ryan, 2008).

Para detallar los tipos de motivación antes mencionados, se parte de la conceptualización original de Deci (1975), la cual presume que las personas pueden presentar dos tipos de motivación para realizar cualquier tarea, y que varían en sus grados de autodeterminación. Por un lado estaría la motivación intrínseca, que refiere a situaciones en las cuales el individuo se compromete libremente en actividades que encuentra interesantes y disfrutables, y que ofrecen la oportunidad de aprender; por ende un comportamiento concreto se llevaría a cabo por la satisfacción y el placer inherente de la propia participación. Cuando la persona está intrínsecamente motivada, ésta experimenta interés por la actividad y sentimientos de competencia y control (Deci y Ryan, 1985, 1991). En este sentido se prevé que una persona estará motivada intrínsecamente cuando se involucra en una acción sin ninguna fuerza exterior (Li y Harmer, 1996).

Por otro lado estaría la motivación extrínseca, la cual es evidente cuando los individuos realizan una actividad por la valoración de los resultados asociados a la actividad deportiva más que la actividad en sí misma (Vallerand, Pelletier, Blais, Brière, Senécal y Vallières, 1992). En otras palabras, las actividades no tienen un fin en sí mismas, sino que se describen como un medio para obtener algún resultado separable de la actividad (Ryan y Deci, 2000a), ya sea dispensada por otros o

autoadministrada, o bien perseguir un resultado valioso (Deci y Ryan, 1991). Los resultados separables pueden ser beneficios tangibles (materiales), sociales (e.g. prestigio, aprobación de los demás, fama, reconocimiento, o popularidad -hechos que parecerían predominar en el mundo del deporte-), o evitar un castigo.

En síntesis, Deci y Ryan (1985, 1987) sugirieron que las personas pueden estar motivadas intrínsecamente (por la satisfacción inherente que esta brinda) o extrínsecamente (para obtener una meta separable). No obstante, la TAD considera la dicotomía básica de motivación intrínseca/extrínseca como insuficiente (Vallerand y Lossier, 1999); la razón es que la acción motivada extrínsecamente puede variar en su grado de autodeterminación (Deci y Ryan, 1991). En este sentido, como ya se venía apuntando, la perspectiva organísmica argumenta que la regulación de la conducta intencionada varía a lo largo de un continuo que va desde autónoma (i.e. autodeterminación) hasta controlada; en ese sentido, más que una dicotomía en psicología, estar autodeterminado o controlado es destinado a describir un continuo de una conducta que llega a ser más o menos autodeterminada. Esto es, la distinción entre conductas autónomas y controladas tiene ramificaciones por la cualidad de la acción y la experiencia (Deci y Ryan, 1987), considerando el por qué se mueve el sujeto, basado en factores contextuales¹ y en la medida en que el individuo ha internalizado² el comportamiento (Deci y Ryan, 1985), siendo relevante para el estudio de la personalidad y contextos sociales (Deci y Ryan, 1987).

De forma que se establece una nueva taxonomía de los tipos de motivación que van en un continuo (Deci y Ryan, 1985, 2000; Vallerand y Losier, 1999) que refleja las variaciones en el grado de autonomía capturado en razones para practicar deporte, y reconoce las razones de participar en un deporte que no pueden ser fácilmente reconocidas como puramente intrínsecas o extrínsecas (Deci y Ryan,

¹ Porque la razón primaria por la que la gente realiza una actividad será debida a que las conductas son promovidas, modeladas, o valiosas para otras personas significativas a las cuales se sienten apegadas o relacionadas (Ryan y Deci, 2000a)

² La internalización, en la TAD, es el proceso por el cual las personas aceptan valores y procesos regulatorios que son aprobados por el orden social pero no son intrínsecamente atractivos aunque permite a las personas ser autodeterminadas con respecto a la motivación extrínseca (Deci y Ryan, 1991).

2000) (Tabla 1). A continuación se describe cada uno de ellos desde las menos autodeterminadas hasta las más autodeterminadas.

Tabla 1. *Continuo de la autodeterminación (basada en Londsedale, Hodge y Rose, 2008).*

Conducta no determinada			Conducta autodeterminada		
No motivación	Motivación controlada		Motivación autónoma		
Sin regulación	Regulación externa	Regulación introyectada	Regulación identificada	Regulación integrada	Motivación intrínseca
←			→		
Baja autodeterminación			Alta autodeterminación		

Al extremo izquierdo del continuo está la *no motivación*, en la que los sentimientos de autodeterminación están ausentes y no existen razones ni intrínsecas ni extrínsecas que sustenten su relación con la conducta (Deci y Ryan, 1985). Por tanto, refiere a aquellas conductas cuya ocurrencia no está mediada, regulada o respaldada por la intencionalidad, y se experimentan como causadas impersonalmente (Deci y Ryan, 1991). En este caso a los deportistas les falta intención de actuar, simplemente se mueven (Deci y Ryan, 2000) sin buscar objetivos afectivos, sociales ni materiales (Vallerand, 2001). Entonces, la no motivación es un tipo de acción pasiva o desorganizada que resulta de la experiencia de sentirse incapaz de lograr un resultado deseado (e.g. por sentimientos de incompetencia en el dominio) o de no valorar una actividad (Ryan, 1995). Puede estar acompañada de sentimientos de frustración, miedo, depresión (Deci y Ryan, 1991). Las personas suelen cuestionar su participación frecuentemente (Ryan y Deci, 2002), por tanto una respuesta al por qué practica un deporte sería “no lo sé”.

Por su parte, la motivación extrínseca, como ya se ha mencionado, puede ser más o menos autodeterminada, en dependencia de la identificación con la actividad e integración de la acción regulada externamente. Deci y Ryan (1985, 1991), propusieron cuatro tipos o niveles de motivación extrínseca, que oscilan desde lo más externo, a lo más internamente regulado, y apuntaron que para juzgar empíricamente el grado en que una acción motivada no intrínsecamente es autodeterminada pueden usarse marcadores que incluyen cualidades de la conducta

que pueden ser observadas (e.g. espontaneidad y creatividad; Koestner, Ryan, Bernieri y Holt, 1984), razones para actuar (e.g. interés e importancia personal; Ryan y Connell, 1989), sentimientos (e.g. sensación de libertad más que de presión), e indicadores psicolingüísticos (e.g. expresiones como “querer” menos que “deber”; Ryan, 1982).

Enunciando los cuatro niveles de motivación extrínseca de manera ordenada de menor a mayor grado de autodeterminación se clasifican en: regulación externa, regulación introyectada, regulación identificada y regulación integrada. Estas se describen a continuación.

La *regulación externa* corresponde a la motivación extrínseca que aparece generalmente en la literatura. Se refiere a aquellas conductas que son controladas por fuentes externas, tales como refuerzos materiales u obligaciones impuestas por otros (Deci y Ryan, 1985). Esta regulación es la menos autodeterminada y ocurre cuando un deportista participa en su deporte para conseguir algo positivo como dinero o premios tangibles; evitar algo negativo como castigos de los padres o entrenadores; o bien, satisfacer una demanda o presión externa (la conducta es regulada por otros). Una posible respuesta al por qué practican deporte, sería porque “los demás me dicen que debo hacerlo” (Moreno y Martínez, 2006) o “porque tengo que recibir algún reconocimiento” (Quested y Duda, 2011).

Cabe señalar que con el tiempo, las regulaciones externas pueden estar parcialmente internalizadas, de manera que los controles externos ya no son necesarios para mantener la conducta (Londsdale et al., 2008). Así se transitaría a las siguientes regulaciones.

La *regulación introyectada* (regulación internamente controlada; Deci y Ryan, 1991) representa una instancia del proceso de regulación interna que no ha sido completamente integrada y así aceptada como parte de uno mismo. De manera que es un proceso regulatorio dentro de la persona que es experimentado como una demanda o presión interna. La forma más común de involucrarse es estableciendo deberes o reglas para actuar, las cuales están asociadas con las expectativas de autoaprobación, de evitar la culpa y la ansiedad (Deci y Ryan, 1980), o para lograr sentirse orgulloso de sí mismo (Ryan y Deci, 2000a). Una forma clásica de

introyección es la implicación al ego en la que una persona realiza una actividad a causa de una presión para mantener la autoestima (Nicholls, 1984). En este caso el deportista respondería que practica deporte porque “tengo que...” (Deci y Ryan, 1987) o “siento que debería” (Quested y Duda, 2011).

La *regulación identificada* se da cuando las personas juzgan o identifican la conducta como importante, y aunque la actividad se realiza todavía por motivos extrínsecos (e.g. el logro de metas personales) la conducta es aceptada, por tanto internamente regulada y autodeterminada. Esto es, que participa en el deporte porque entiende los beneficios que tiene para la salud, porque tiene una importancia personal, o por propia elección (e.g. el deportista que llega una hora antes al entrenamiento, piensa que es importante para él); sin embargo, la participación está basada en la expectativa de obtención de ciertos beneficios valiosos asociados con la participación, y respecta a un autocontrol más autónomo. En este caso una respuesta al por qué practica deporte sería “porque valoro los beneficios que este brinda” (Quested y Duda, 2011).

Finalmente, la *regulación integrada* representa la forma más autodeterminada del proceso de internalización, y tiene lugar cuando la conducta es coherente con otros valores y necesidades del individuo. Una acción bien integrada se experimenta como personalmente valorada y realizada libremente (Deci y Ryan, 1991), de forma que se practica deporte por voluntad propia, porque es parte de su estilo de vida, y porque se considera que constituye parte de uno mismo, pero no por el placer inherente derivado de la actividad (motivación intrínseca) (Deci y Ryan, 2000). La respuesta a la práctica deportiva sería “porque es una parte de mí” (Londsdale et al., 2008). Vallerand y Rousseau (2001) apuntaron que la regulación integrada no parece estar presente en jóvenes.

Ahora bien, las regulaciones externa e introyectada son caracterizadas por iniciación y regulación heterónoma y son referidas como controladas por fuerzas intrapersonales o interpersonales, y experimentadas como presión de tener que hacer algo. Entonces, aunque hay intención, la verdadera sensación de elección es baja (Deci y Ryan, 1987). Mientras que las regulaciones identificada e integrada son caracterizadas por iniciación y regulación autónoma, y referidas como conductas

autodeterminadas, sin embargo, ellas son extrínsecas porque los individuos las realizan para lograr metas personales y no por su atractivo inherente (Deci y Ryan, 1991).

Al final del continuo se encuentra la motivación intrínseca, que es una forma de actividad autodeterminada, con alta concentración en la tarea, que se realiza por el interés en sí misma, y en este caso la persona se siente con capacidad para afrontar las demandas (Deci y Ryan, 1980). Esta, describe la inclinación natural hacia el aprendizaje, la asimilación, y alcanzar el dominio de la tarea (Ryan y Deci, 2000a). Además el sujeto se inserta en una actividad que le resulta interesante, con una completa sensación de elección y con la experiencia de hacer lo que uno quiere, sin sentimientos de coerción (Deci y Ryan, 1991). En este caso, el desarrollo de la actividad en sí constituye el objetivo y la gratificación, suscitando también sensaciones de competencia y autorrealización, y premios afectivos como diversión, placer, entre otros. Por tanto, representa el caso prototípico de la autodeterminación (Deci y Ryan, 1991; Ryan y Deci, 2000a), aunque no es el único tipo de motivación autodeterminada (Deci y Ryan, 1985). La respuesta al por qué practica deporte podría ser “porque lo disfruto” (Quested y Duda, 2011).

Si bien Deci y Ryan (1985) vieron la motivación intrínseca como un constructo unitario, Vallerand, Blais, Brière, y Pelletier (1989), Pelletier, Fortier, Vallerand, Tuson, Brière y Blais (1995) y Vallerand (1997), sugirieron una perspectiva multidimensional, proponiendo una taxonomía tripartita de la misma. Así se tendría una *motivación intrínseca al conocimiento*, definida como la participación en una actividad por el placer que brinda mientras se exploran y aprenden cosas nuevas, por ejemplo nuevas técnicas de entrenamiento. Una *motivación intrínseca para conseguir cosas*, que se refiere a realizar una actividad por la satisfacción de intentar conseguir o dominar algo nuevo (e.g. nuevos elementos técnicos o tácticos), o adquirir maestría. Y finalmente la *motivación intrínseca para experimentar estimulación*, la cual se produce cuando el individuo realiza una acción para experimentar sensaciones placenteras como diversión, disfrute, o experiencias estéticas. Estos tres tipos de motivación intrínseca representan idéntico grado de autodeterminación.

Con base en lo anterior, se puede plantear que la práctica de deporte estará regulada por los siguientes motivos: el disfrute o satisfacción mientras las personas realizan su actividad; otros pueden no disfrutar el deporte pero continuar practicándolo para agradar a sus padres o entrenador, para conocer gente, o bien con el fin de evitar sentimientos negativos como la culpa y la vergüenza (Papaioannou, 1998; Quested y Duda, 2011).

Como ya se ha venido mencionando, el resultado de la taxonomía antes expuesta es que si bien la conducta intrínsecamente motivada es el caso paradigmático de la autodeterminación, ésta no es el único caso de actividad autodeterminada, puesto que la conducta extrínsecamente motivada también puede ser autónoma o autodeterminada (Deci y Ryan, 1987). Por tanto, Deci y Ryan (1991) sugirieron que las regulaciones de las acciones pueden ser vistas como autónomas, controladas o no motivadas. Esto es, la conducta intencionada puede ser regulada cualitativamente en dos diferentes caminos: esta puede ser autónoma (flexible y elegida), o puede ser controlada (Deci y Ryan, 1987, 2000).

Así, con apoyo en pruebas empíricas (e.g. Vallerand, 2007; Lonsdale et al., 2008), se reestructuró el continuo de autodeterminación en función de la percepción de causalidad de la conducta, en la que se mantendría la *no motivación* como forma en la que la conducta se percibe como no intencionada y sin efectos sobre el entorno. La regulación controlada o *motivación controlada* que se percibe como una regulación de la conducta llevada a cabo por presiones internas (auto-impuestas) o presiones y control externo para pensar, actuar o sentir en una forma particular (Deci y Ryan, 1991, 2008). Esta combina la regulación externa, en las cuales una conducta es una función de recompensas o castigos, y la regulación introyectada en la que la regulación de la acción ha sido parcialmente internalizada y es energizada por factores tales como motivos de aprobación, evitar la vergüenza, mejorar la autoestima e implicación al ego. Finalmente la regulación autónoma o *motivación autónoma* que se percibe como una actividad o conducta causada por valores e intereses del propio individuo. En ella la persona experimenta volición de sus acciones, se siente iniciadora de su propia conducta y responsable de la misma, seleccionando los resultados a perseguir y eligiendo cómo lograrlos,

caracterizándose por la integración y ausencia de presión y conflicto (Deci y Ryan, 1991, 2008). Combina tanto la motivación intrínseca como los tipos de motivación extrínseca en los cuales la gente se ha identificado con alguna actividad otorgándole un valor, e idealmente podrán integrarlas a ellos mismos (Ryan y Connell, 1989).

Ambas conductas, autónomas y controladas, son intencionadas³ (energizan y dirigen la conducta), pero sólo las conductas autónomas envuelven una verdadera sensación de elección⁴. Esto es, algunas conductas intencionadas son iniciadas y reguladas a partir de la elección, mientras que otras conductas intencionadas son presionadas por fuerzas intrapsíquicas o ambientales y no representan verdadera elección (Deci y Ryan 1985); de modo que estas conductas pueden ser intencionadas pero no autónomas. Cabe apuntar que Deci y Ryan (1991) señalaron que ambas conductas, controladas y autónomas, requieren al menos de una moderada sensación de que se es capaz de controlar o alcanzar los resultados. Esta sensación de capacidad fue denominada como autoeficacia⁵, y/o autoconfianza⁶.

Siguiendo con la taxonomía de la integración organísmica⁷, diferentes estudios (Mallett, Kawabata, Newcombe, Otero-Forero y Jackson, 2007; Standage, Duda y Ntoumanis, 2003) que emplearon la Escala de Motivación en el Deporte (Sport Motivation Scale, SMS; Pelletier et al., 1995) no encontraron validez discriminante para las tres motivaciones intrínsecas y la regulación identificada puesto que los coeficientes de correlación entre estos cuatro factores estuvieron por encima de .80. Por tanto, Standage y colaboradores (2003) combinaron las cuatro dimensiones (las tres subescalas de la motivación intrínseca y la regulación identificada) que

³ Una intención es una formulación consciente o preconsciente acerca de alguna conducta futura o un resultado que la persona intentará conseguir, ya sea un objeto externo tal como un reconocimiento monetario, o uno espontáneo como sentimientos internos (e.g. disfrute de una actividad) (Deci y Ryan, 1980).

⁴La integración organísmica reserva el concepto de elección para las conductas intencionadas que son iniciadas y reguladas autónomamente (Deci y Ryan, 1987).

⁵ Bandura (1977) la definió como la fuerza de las expectativas que los individuos poseen acerca de su habilidad de realizar exitosamente una conducta que dará lugar a un resultado particular.

⁶ Weinberg, Yukelson y Jackson (1980) fueron los primeros en usar los términos autoeficacia y autoconfianza como sinónimos.

⁷ Esfuerzo de los individuos por lograr la integración y cohesión de nuevas ideas e intereses, tanto con ellos mismos, como con los otros (Deci y Ryan, 1985).

representan la motivación autónoma, lo que da soporte empírico a la taxonomía teorizada de las regulaciones motivacionales, y así introducir el constructo de motivación autónoma.

En concreto, las premisas fundamentales de la TAD son coherentes con un enfoque que integra los diferentes tipos de regulación de la motivación para formar los índices globales de la motivación autónoma y controlada (Pelletier y Sarrazin, 2007). Así la distinción entre motivación autónoma o controlada es importante para entender la conducta (Deci y Ryan, 1987). Sin embargo, muchos estudios de autodeterminación se han centrado sobre la motivación intrínseca; como resultado de ello, la distinción entre motivación autónoma versus motivación controlada ha sido en ocasiones igualada con la distinción de motivación intrínseca versus motivación extrínseca (Deci y Ryan, 1987); de lo que hay que recordar que si bien la conducta intrínsecamente motivada es el caso paradigmático de la autodeterminación, esta no es el único caso de actividad autodeterminada; la conducta extrínsecamente motivada también puede ser autónoma o autodeterminada.

Cabe señalar que las regulaciones motivacionales en el nivel contextual pueden ser ortogonales o ligeramente negativas (Vallerand y Fortier, 1998). En apoyo a este planteamiento Judge, Bono, Erez y Locke (2005) apuntaron que estas motivaciones no parecen estar negativamente relacionadas. El estudio de Koestner, Otis, Powers, Pelletier y Gagnon (2008) apoyó empíricamente a la relación no significativa pero positiva entre dichas variables a nivel contextual laboral. Mientras que los resultados de Mouratidis y Michou (2014) respaldaron la relación positiva y significativa entre motivación autónoma y motivación controlada en el contexto de educación física.

Por otra parte, dentro de la TAD, se establece que los grados de la motivación autodeterminada conducen a consecuencias afectivas, cognitivas y conductuales. En suma, el estudio de la asociación positiva entre motivación autodeterminada y bienestar es una característica central de la TAD (Deci y Ryan, 2000). Al respecto, Levesque, Copeland, Pattie y Deci (2010) y Pelletier, Rocchi, Vallerand, Deci y Ryan (2013) apuntaron que las formas de motivación intrínseca y las formas autodeterminadas de motivación extrínseca facilitan resultados positivos como el bienestar del deportista.

Cabe apuntar que el bienestar tiene que ver con el óptimo funcionamiento psicológico y la experiencia. De éste, se tienen dos enfoques: por un lado se tiene el enfoque hedónico, que se centra en la felicidad, donde reside el éxito y define el bienestar en términos de logros, felicidad subjetiva, refiriéndose a la experiencia del placer momentáneo frente al disgusto (Ryan y Deci, 2001). Su indicador o principal índice es el bienestar subjetivo que consta de componentes tales como la presencia de estados de ánimo positivos y la ausencia de estados de ánimo negativos (e.g. si las personas tienen más emociones positivas que negativas, entonces tienen alto bienestar subjetivo). Y por otro lado se tiene el enfoque eudaimónico, que se centra en el significado y la realización personal. Define el bienestar en términos del grado en que una persona está en pleno funcionamiento y crecimiento humano, más que en términos de la felicidad (Waterman, 1993). Este último enfoque, defiende que a pesar de que se está produciendo placer por experiencias positivas, algunos resultados no son buenos para la gente y no promueven el bienestar eudaimónico (Ryan y Deci, 2001). Un indicador sería el bienestar psicológico que incluye la autonomía, la auto-aceptación, crecimiento personal, entre otros.

Hasta aquí se han abordado los aspectos teóricos de la teoría de la autodeterminación, la cual, en general, estudia los antecedentes y consecuencias de la motivación; y desde esta teoría se definieron los conceptos de las regulaciones motivacionales, así como dos enfoques de bienestar (como consecuencias). En este sentido se ha avanzado con la conceptualización de las primeras tres variables de este estudio que comprenden el modelo hipotetizado (clima motivacional, orientaciones de meta, y regulaciones motivacionales). Por lo que desde el aspecto teórico, resta el definir la ansiedad precompetitiva como variable consecuente en dicho modelo sugerido.

1.3 ANSIEDAD EN EL DEPORTE

En esta sección, como última variable de estudio y consecuente en el modelo hipotetizado, se hablará de la ansiedad en el ámbito deportivo, llegando a conceptualizar la ansiedad precompetitiva desde un enfoque multidimensional.

En primer lugar se mencionan algunas definiciones de ansiedad, desde su generalidad, hasta en el ámbito deportivo, expuestas en orden cronológico desde la más antigua a la más reciente.

Aubrey (1967; como se citó en Navarro, Amar y González, 1995) señaló que la raíz del origen griego de la palabra ansiedad significa “constreñir”, y cuyos significados asociados se refieren al temor y a la pérdida.⁸

En el contexto deportivo, Landers y Boutcher (1986) definieron la ansiedad como una reacción emocional displacentera que acompaña a la activación del sistema nervioso autónomo, y es estimada como una condición emocional poco adaptativa.

Posteriormente, Weinberg y Gould (1996) la definieron como un estado emocional negativo caracterizado por el nerviosismo, preocupación y aprensión, asociados con la activación del cuerpo.

Por su parte, Lazarus (2000) añadió que la ansiedad es considerada como un reflejo de la incertidumbre sobre la consecución de los objetivos.

Valdés (2002) refirió que la ansiedad es producto de una descarga emocional fuerte, es decir, un estado de alta energía pero como algo fuera de uno mismo y no bajo el propio control.

Otra aproximación ofrecida por Guillén, Sánchez y Márquez (2003) menciona que la ansiedad se puede considerar como un estado especial de agitación y tensión, con reacciones somáticas y psíquicas especiales por anticipación, recuerdo o experimentación actual de situaciones de inseguridad o amenaza, tanto real como imaginaria.

Respecto a esta última concepción, cabe señalar que la ansiedad difiere del temor porque este último se vincula con un peligro real, mientras que la ansiedad se asocia con un peligro imaginado o irreal (Bakker, Whiting y Van der Brug, 1993).

Atendiendo a las definiciones anteriores, la definición operativa para este estudio es la que se menciona en Landers y Boutcher (1986) porque en ella la ansiedad es considerada como una reacción emocional displacentera, más que

⁸ Aunque el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001) señala que proviene del latín *anxiētas*, y esta a su vez de *anxius* que significa angustiado.

negativa, puesto que, como se verá más adelante, en el ámbito deportivo el deportista puede interpretar la ansiedad tanto favorable como perjudicial para su rendimiento deportivo. Además, esa definición le asigna el calificativo de poco adaptativa, lo que la ejemplifica como una consecuencia emocional poco adaptativa dentro de la TML.

Continuando con la caracterización de la ansiedad, se añade que es una emoción, que como todas, ocurre después de una evaluación de los recursos con los que se cuenta para enfrentarla, y dura sólo un tiempo manifestada como una reacción súbita a una situación (Cox, 2009). A menudo se despierta por señales del ambiente que se perciben como amenazantes (Martens, Vealey y Burton, 1990).

En un principio, el énfasis de las investigaciones sobre ansiedad se basaba primordialmente en su consideración como una propiedad de la personalidad estable, poco diferenciada y unidimensional (Guillén et al., 2003). Posteriormente, se intentó dar un nuevo enfoque relacionando la ansiedad con otros parámetros de la personalidad. Así se llega a abordar la ansiedad desde dos perspectivas o dimensiones, por lo que se considera multidimensional en dos formas diferentes (Cox, 2009); como todas las emociones posee un componente de rasgo y uno de estado (Endler, Parker, Bagby y Cox, 1991; Spielberger, 1966). De acuerdo con Spielberger (1996) la *ansiedad rasgo* alude a una disposición comportamental adquirida que predispone al individuo a percibir una amplia gama de circunstancias objetivamente no peligrosas como amenazantes, y a responder a estas con ciertas reacciones de ansiedad estado desproporcionales en intensidad a la magnitud del peligro objetivo. Por su parte, la *ansiedad estado*, es un estado emocional inmediato, como respuesta a una situación, caracterizada por sentimientos subjetivos conscientemente percibidos de aprehensión y tensión acompañados o asociados con la activación del sistema nervioso central.

Cabe subrayar que la ansiedad estado es más dependiente de la situación específica; y que cualquier circunstancia humana puede verse impregnada de un determinado nivel de ansiedad (Aragón, 2006); por lo que en el caso del deporte se producen tanto en el entrenamiento como en competición. Así que cuando el motivo o la situación específica que genera la ansiedad es la competición deportiva, se

habla de *ansiedad rasgo o estado competitiva* (Martens, 1977; Martens, Vealey, et al., 1990). En particular, la *ansiedad estado competitiva* se define como la ansiedad de estado asociada con una situación de competición (Cox, 2009). Ahora bien, la que sucede antes o en anticipación a la situación de competición se le denomina *ansiedad precompetitiva* (Cox, 2009). Aragón (2006) compartió que ésta ocurre durante las 24 horas anteriores a una competición.

Si bien, para algunos deportistas la competición puede ser una práctica divertida y desafiante, para otros puede convertirse en amenazadora o aversiva (Smith, 1989). Ello debido a que la competición se centra, preferentemente, en el contraste social y en la valoración subjetiva y objetiva de las habilidades individuales lo que genera incertidumbre sobre los probables resultados. De forma que, desde el punto de vista social, el deportista está en un fuerte compromiso con sus compañeros de equipo y con el entrenador; y desde el punto de vista biológico, en una competición los sistemas cardiovascular, respiratorio y metabólico son sometidos a un ritmo de funcionamiento extremo (Valdés, 2002).

Así mismo, la competición es una situación donde el deportista debe enfrentarse a hechos en los que el tiempo, los resultados y, en muchas ocasiones, las consecuencias de su rendimiento pueden determinar su futuro como deportista (e.g. salir del equipo titular, formar parte de una selección, perder una beca).

Hasta aquí se ha definido el constructo de ansiedad, abordando la diferenciación entre su dimensión rasgo y estado, de tal forma que la ansiedad se distingue como una característica estable y general de la personalidad, pero también como un estado emocional transitorio y temporal caracterizado por una especificidad situacional por la que se atraviesa; y se ha conducido hasta la aproximación de la ansiedad estado competitiva específicamente a la que se produce en anticipación a la competición (ansiedad precompetitiva). En el siguiente apartado se abordará una de las teorías que ha estudiado la relación entre ansiedad estado competitiva y rendimiento deportivo.

1.3.1 LA ANSIEDAD EN EL DEPORTE DESDE EL ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL

En esta sección se hablará de la perspectiva de la naturaleza multidimensional de la ansiedad desde la Teoría multidimensional de la ansiedad (Martens, Vealey, et al., 1990). Si bien, la presente investigación no se diseña sobre las predicciones de la ansiedad sobre el rendimiento deportivo que se defienden en esta teoría, nos apoyamos en ella porque ha dado lugar a avances en la medición de la ansiedad en el deporte.

Pues bien, la ansiedad ha mostrado tener efectos significativos sobre el rendimiento deportivo, de manera que elevada ansiedad llega a ser asociada con pobre rendimiento (Burton, 1988; Smith, Smoll y Schutz, 1990), por ende, su creciente estudio en el ámbito deportivo desde diferentes aproximaciones teóricas que han considerado la relación entre ansiedad y el rendimiento deportivo (e.g. teoría de la zona de funcionamiento óptimo, Hanin, 1986; teoría multidimensional de la ansiedad; Martens, Vealey, et al., 1990; teoría de la catástrofe, Hardy, 1990; teoría de la direccionalidad, Jones, 1991).

En particular, la teoría multidimensional de la ansiedad parte del trabajo de Martens, Vealey, et al. (1990), y se basa en la noción de que la ansiedad es multidimensional por naturaleza identificando tres componentes: ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza. Ello parte de que la ansiedad se encuentra asociada al incremento del nivel de activación fisiológica, a la experiencia subjetiva y tendencia a la acción, por lo que la activación fisiológica se toma muchas veces como índice de ansiedad sin examinar los sentimientos; sin embargo, hay que recordar que los estados emocionales son repercusiones cognitivas y somáticas que se dan en un momento dado y son susceptibles de variación, a veces de forma instantánea. Luego entonces, la ansiedad estado tendrá como principales componentes las representaciones cognitivas de amenaza, incertidumbre, preocupación; y la activación fisiológica, es decir componentes cognitivos y somáticos. A este concepto se le denomina teoría multidimensional (Cox, 2009).

De forma precisa, el componente somático se refiere a elementos fisiológicos y afectivos de la experiencia de ansiedad dada directamente por el grado de activación

del sistema nervioso autónomo (Martens, Vealey, et al., 1990). Es la dimensión de la ansiedad que provoca cambios y activación fisiológica de tipo externo como sudoración, dilatación pupilar, temblor, tensión muscular, palidez facial, entre otros; de tipo interno como aceleración del ritmo cardiaco y respiratorio, descenso de la salivación, entre otros; e involuntarios o parcialmente voluntarios como palpitaciones, temblor, vómitos, desmayos, entre otros.

Por su parte el componente cognitivo está directamente relacionado con la percepción, formación de imágenes y conceptos, el pensamiento, el juicio y la imaginación; y se manifiesta con reacciones poco adaptativas como expectativas negativas sobre el rendimiento deportivo, autoevaluación negativa o pensamientos negativos de las consecuencias del resultado (Martens, Vealey, et al., 1990; Weinberg y Gould, 1996), de la cual pueden originarse sentimientos como preocupación, temor o inseguridad de su capacidad de rendimiento, que conllevan a dificultades de atención (Burton, 1988), acentuación de conflictos personales, disminución en la capacidad de procesamiento de la información, problemas en la toma de decisiones, irritabilidad, distracción y/o disminución del autocontrol, experiencias de inquietud, y pensamientos intrusivos de tipo catastrófico (Sandín y Chorot, 1995).

Una tercera dimensión es conocida como autoconfianza, que es la creencia o el grado de seguridad que poseen los individuos sobre su capacidad para ser exitosos en el deporte (Vealey, 1986; Weinberg y Gould, 2010), de ejecutar las técnicas deportivas y confiar en los niveles de aptitud física y de rendimiento (Tognetti y Reda, 2004), así como tener la capacidad para controlar el ambiente (Martens, Vealey, et al., 1990; Woodman y Hardy, 2001). También, implica la capacidad de conservar la confianza en condiciones que no parecen favorecerla o, incluso, de sentirse cómodo cuando es necesario depender de los demás (Tognetti y Reda, 2004). Al ser una emoción también tendrá una dimensión estado, y por tanto podría ser inestable refiriéndose a la confianza que siente en un momento determinado (e.g. durante la competición).

La ansiedad cognitiva y ansiedad somática se producen automáticamente frente a las exigencias de la competición (Dosil, 2004). Ambas llevan al deportista a tener

desagradables sentimientos (Smith, 2007). Entonces la sintomatología antes descrita es capaz de generar efectos negativos sobre el rendimiento del deportista, puesto que puede inhibir de alguna manera las habilidades motrices finas, o distraer del foco de competición. No obstante, los aportes teóricos sobre la separación de ansiedad en cognitiva y somática sugieren que los dos componentes son independientes porque ellas influyen la conducta de forma diferente y tienen distintos antecedentes y consecuencias sobre el rendimiento deportivo (Martens, Vealey, et al., 1990). En este sentido, los deportistas pueden experimentar ambas ansiedades o pueden presentar una más que la otra.

Por otro lado, si bien la autoconfianza no es una medida directa de la ansiedad, su ausencia puede conllevar a que el deportista experimente ansiedad cognitiva (Martens, Vealey, et al., 1990); puesto que las dudas crean ansiedad, de modo que se focalizan en sus errores más que en sus fortalezas (Weinberg y Gould, 2010). Por ejemplo, muchos deportistas tienen las habilidades físicas para ser exitosos en su deporte, pero les falta confianza en su capacidad para desempeñar esas habilidades bajo presión. Por otra parte, para algunos individuos, una ligera duda de su propia habilidad los ayuda a mantener la motivación y evitar la conformidad o el exceso de autoconfianza (Weinberg y Gould, 2010); pero por lo general, quien tiene confianza en sí mismo intensifica sus esfuerzos con vistas a alcanzar su objetivo (Tognetti y Reda, 2004).

Taylor (1981) propuso que dos variables psicológicas que muestran considerable influencia sobre el rendimiento deportivo son la ansiedad y la autoconfianza. Así que, en general, desde la teoría multidimensional de la ansiedad (Martens, Vealey, et al., 1990) se hipotetiza que la ansiedad cognitiva tiene una relación lineal negativa con el rendimiento, la autoconfianza tiene una relación lineal positiva con el rendimiento, y que la ansiedad somática tiene una relación cuadrática (U invertida) (e.g. bajos y altos niveles de ansiedad somática llegan a reducir el rendimiento deportivo). Empíricamente ha ofrecido apoyo en estudios como el de Burton (1988).

La relación positiva entre autoconfianza y rendimiento deportivo se debe a que la autoconfianza incrementa la percepción de habilidad y posibilita al deportista a

controlar las emociones negativas de forma efectiva (Besharat y Pourbohloul, 2011). Así mismo, antes y durante la competición determina bajos niveles de ansiedad, y es la que predice mejores resultados deportivos (Craft, Magyar, Becker y Feltz, 2003).

Por otra parte, los estados de ansiedad pueden variar en intensidad y fluctuar a través del tiempo (Spielberger y Díaz, 1975). Al respecto, se asume que la ansiedad precompetitiva aparece antes de la competición en un lapso variable y los síntomas se agudizan progresivamente, y en general, no se modifican espontáneamente durante el curso de la competición (Valdés, 2002). Desde la teoría multidimensional (Martens, Vealey, et al., 1990) se ha sugerido que la ansiedad cognitiva precompetitiva comienza relativamente alta y estable a medida que se aproxima el momento de la competición. Por el contrario, la ansiedad somática se mantiene relativamente baja hasta aproximadamente 24 horas antes de la competición, y luego sufre un incremento brusco a medida que se aproxima el evento, siendo el contacto real con el evento lo que hace que los niveles de ansiedad disminuyan. Esto recibió soporte empírico por Wiggins (1998) quien estudió un modelo temporal de ansiedad en deportistas estudiantiles. En dicho trabajo, la ansiedad fue evaluada 24 horas, dos horas y una hora antes de la competición. Los resultados mostraron que los niveles de ansiedad cognitiva permanecieron estables antes de la competición, mientras que los niveles de ansiedad somática aumentaron significativamente de 24 a una hora antes.

En Cox (2009) se ilustran estas variaciones desde una semana antes de la competición, dando soporte a lo enunciado en el párrafo anterior, apreciando que la ansiedad cognitiva permanece en un nivel elevado que aumenta de forma rectilínea conforme se acerca la competición, una vez iniciada decrece; mientras que la ansiedad somática se encuentra en un menor nivel, pero aumenta drásticamente alrededor de un día antes y conforme se acerca la competición el aumento se pronuncia más (Figura 1).

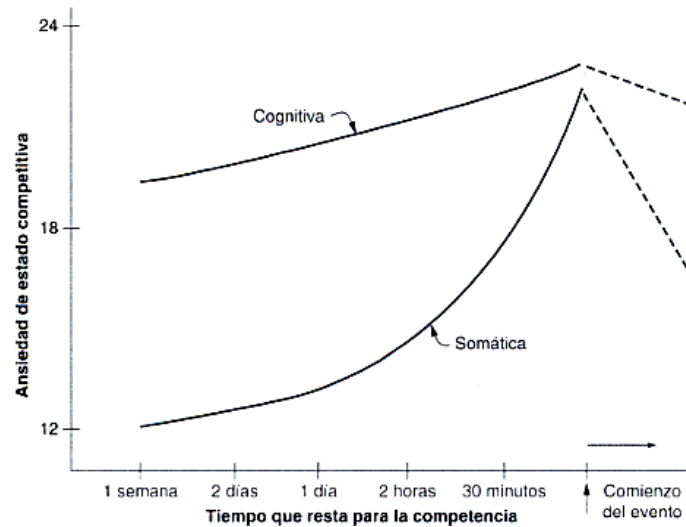


Figura 1. Variación de los niveles de ansiedad cognitiva y somática en diferentes temporalidades previas a la competición (Tomada de Cox, 2009).

Hasta aquí se ha apuntado que la ansiedad es multidimensional, puesto que tiene dimensiones o componentes somático, cognitivo y de autoconfianza; que su medición se ha vinculado con el rendimiento deportivo, y que el resultado de dicha medición dependerá del tiempo de anticipación con que se lleve a cabo. En correspondencia con los datos anteriores, no parece oportuno evaluar los síntomas de ansiedad precompetitiva más allá de las 24 horas previas al evento de competición.

En el siguiente apartado, se hablará de la Teoría de la direccionalidad (Jones, 1991; 1995), otra aproximación que estudia la relación entre ansiedad y rendimiento deportivo.

1.3.2 OTRO ACERCAMIENTO AL ESTUDIO DE LA ANSIEDAD DESDE LA TEORÍA DE LA DIRECCIONALIDAD

En este apartado se tratará de otro enfoque teórico que aborda el estudio de la ansiedad competitiva con relación al rendimiento deportivo, y que suma otra perspectiva para el mejor entendimiento de la ansiedad en el deporte.

Aunque tradicionalmente la definición de la ansiedad era referida como una respuesta fisiológica y cognitiva negativa de la evaluación de la incertidumbre para hacer frente a las demandas en una situación estresante (Jones, 1990), Lazarus

(2000) escribió que las emociones no debieran ubicarse en grupos positivos y negativos al evaluar su efecto en el rendimiento, por lo que deberían ser consideradas como capaces de producir efectos distintivos sobre el desempeño. En consecuencia, más conceptualizaciones complejas del constructo de ansiedad han sido propuestas.

Así que otro aporte teórico a la ansiedad estado competitiva, es el de la Teoría de la direccionalidad (Jones, 1991, 1995) que se centra en cómo los deportistas perciben los síntomas de ansiedad precompetitiva, con lo que se introduce la noción de *dirección* de la ansiedad (Jones, 1991; Jones y Swain, 1992), la cual alude a la medida en la que los individuos interpretan la intensidad de los síntomas asociados con la ansiedad precompetitiva, así como la consideración de los mismos como agentes benéficos o perturbadores de su actuación en competición (Jones, 1995). Esto es, en una situación de competición, el deportista puede percibir sus síntomas fisiológicos y cognitivos de ansiedad dentro de un continuo, que va desde debilitar el rendimiento deportivo (efectos negativos) hasta facilitarlos (efectos positivos) (Jones y Swain, 1992).

En un esfuerzo por ilustrar dichos mecanismos, Jones (1995) propuso un modelo adaptado al campo del deporte, acerca de las ya existentes propuestas de control de ansiedad y afrontamiento mencionadas por Carver y Scheier (1988), las cuales sostienen que las personas que se sienten capaces de obtener un buen rendimiento y confían en su habilidad responden a la ansiedad con un enfoque dirigido a la tarea, de modo que se esfuerzan más. Por el contrario, los individuos que no confían en sus habilidades y tienen expectativas negativas de su actuar, experimentan la ansiedad como perjudicial, puesto que se enfocan en la preocupación hacia ellos mismos.

De tal modo que la ansiedad precompetitiva también es multidimensional en el sentido que se diferencia entre intensidad y dirección (Jones, 1991; Jones y Hanton, 2001; Jones, Swain y Hardy, 1993). La *intensidad de la ansiedad* puede entenderse como la magnitud de los síntomas que produce, mientras que la *dirección de ansiedad* refiere a la interpretación que hace el sujeto de esos síntomas en cuanto a su rendimiento futuro (Jones, 1991). En este sentido, Jones (1995) sugirió que la sola

medición de la intensidad de los síntomas de la ansiedad era limitada; por ello propuso evaluar, en adición, la dirección de la ansiedad. Así, la pregunta no recae en si un deportista tiene alto o bajo nivel de ansiedad, si no si ese nivel específico le permitirá desempeñarse mejor.

Desde esta aproximación teórica se ha cambiado la suposición de que la ansiedad siempre bloquea el rendimiento. Esto es, que la ejecución deportiva no dependerá tanto de la intensidad de la ansiedad, si no de la percepción favorable o desfavorable que tenga el deportista sobre sus síntomas de ansiedad para alcanzar un buen resultado. En general, se ha mostrado que si las expectativas personales de hacer frente a la competición son adecuadas, la intensidad de los síntomas de ansiedad puede ser considerada como facilitadora y entonces potenciar o mejorar el rendimiento. En contraparte, si esas expectativas son indeseables, los deportistas pueden considerarlos debilitadores y entonces afectarán las cogniciones perjudicando el rendimiento (Jones, 1995; Jones y Hanton, 1995, 2001). En este sentido, a partir de los hallazgos de Jones (1995) relacionados con la ansiedad facilitadora y debilitadora, se piensa que es posible que la autoconfianza, a través de la valoración positiva y la interpretación de los síntomas relacionados con la ansiedad experimentada, ayude a los deportistas a percibir la ansiedad como facilitadora y hacer frente a ella de mejor forma. En este sentido, parece que la autoconfianza juega un papel importante, puesto que se caracteriza por una alta expectativa de éxito que puede ayudar a los individuos a facilitar la concentración y aumentar el esfuerzo (Weinberg y Gould, 2010).

Diversas investigaciones apoyan a que la percepción e interpretación de los síntomas (dirección) proporciona una mayor comprensión de la respuesta de la ansiedad precompetitiva que si sólo se mide la intensidad de la misma (Jones y Hanton, 2001; Jones y Swain, 1992; Jones et al., 1993), por lo que se hace necesario distinguir y analizar conjuntamente los valores entre la intensidad (nivel) y la dirección (interpretación) de los síntomas asociados a la ansiedad precompetitiva. No obstante, Lundqvist, Kenttä y Raglin (2011) cuestionaron el uso de la dirección de la ansiedad como independiente de la intensidad, lo que podría haber conducido a conclusiones incorrectas. Y aunque la mayoría de los estudios apoyan la importancia

de medir la interpretación direccional de la ansiedad en un intento para el mejor entendimiento de esta variable, también hay resultados contradictorios que no brindan apoyo para la dirección de la ansiedad (e.g. Jerome y Williams, 2000).

Por otra parte, así como la estabilidad de la intensidad de los síntomas de ansiedad parecen ser susceptibles a la temporalidad con la que se evalúan, la percepción direccional de los síntomas percibidos también parece depender del lapso de medición previo a la competición. De esta forma, Thomas, Maynard y Hanton (2004) evaluaron la ansiedad siete días antes, 48 horas, 24 horas y una hora antes de una competición importante en 60 deportistas de nivel regional y nacional. Hallaron que la escala direccional es plana para la autoconfianza, la ansiedad cognitiva y la ansiedad somática hasta 24 horas antes, pero las tres decaen o se vuelven menos facilitadoras. Kais y Rausep (2005) señalaron que una vez que un deportista evalúa los síntomas de ansiedad como facilitadores o debilitadores, éstas permanecen en las últimas 24 horas antes de la competición.

Hasta aquí se ha hablado de otro enfoque teórico que aborda el estudio de la ansiedad precompetitiva que, en general, estipula que la ansiedad no es precisamente negativa o perjudicial, si no que puede tener efectos positivos o benéficos para el rendimiento en el deporte. Lo que va en correspondencia con la definición operacional de ansiedad para este estudio, la cual menciona que es una emoción displacentera, en lugar de negativa. Por lo que además de medir la intensidad de los síntomas de ansiedad precompetitiva, habría que medir la dirección de dicha intensidad en los síntomas de ansiedad precompetitiva. Así mismo, se evidencia que no tendría sentido evaluar la ansiedad y autoconfianza en dirección antes de las 24 horas previas a la competición.

En el siguiente apartado se hablará de uno de los instrumentos frecuentemente utilizados para medir la intensidad y dirección de los síntomas de ansiedad precompetitiva desde el encuadre multidimensional.

1.3.3 MEDICIÓN DE LA ANSIEDAD PRECOMPETITIVA: EL CSAI-2R

Este apartado, se enfoca en el Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 Revisado (Revised Competitive State Anxiety Inventory-2: CSAI-2R; Cox, Martens y Rusell, 2003), y se inserta en respuesta a que de los instrumentos a emplear en el presente estudio, el citado inventario con escala de dirección (Jones, 1995) no ha sido adaptado al contexto mexicano, y, como se verá en el apartado de objetivos, uno de los propósitos de esta tesis fue evaluar las propiedades psicométricas de dicho inventario con escala de dirección en su adaptación al contexto mexicano.

Ahora bien, como ya se ha mencionado, la ansiedad precompetitiva es uno de los constructos más estudiados con relación al rendimiento deportivo. La mayoría de las investigaciones han utilizado diversos inventarios escritos a mano para evaluar la eficacia de las diferentes teorías (Burton, 1998). Entre los más utilizados para evaluar la ansiedad estado desde una visión unidimensional están el Inventario de Ansiedad Estado (Anxiety State Inventory, SAI; Spielberger, 1983), y el Inventario de Ansiedad Estado Competitiva (Competitive State Anxiety Inventory: CSAI; Martens, 1977). Mientras que desde una visión multidimensional los más utilizados son el Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 (Competitive State Anxiety Inventory-2, CSAI-2; Martens, Burton, Vealey, Bump y Smith, 1990) y el Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 Revisado (Revised Competitive State Anxiety Inventory-2, CSAI-2R; Cox et al., 2003).

Dado que el presente trabajo se apoya en el enfoque multidimensional, se hablará de los dos últimos inventarios mencionados en el párrafo anterior. El CSAI-2 ha sido un instrumento, específico en el deporte, ampliamente usado para medir las dimensiones de ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza con relación al rendimiento deportivo (Lundqvist et al., 2011). Dicho instrumento fue originalmente desarrollado y conceptualizado acorde a la teoría multidimensional de la ansiedad (Martens, Vealey, et al., 1990). No obstante, su construcción y análisis de validez únicamente se apoyó del análisis factorial exploratorio (AFE). Por ello, Cox y colaboradores (2003) examinaron dicho inventario con el empleo del análisis factorial confirmatorio (AFC), el cual reduce el error de medida con respecto al AFE. Estos

autores expusieron mejores índices de ajuste para una estructura trifactorial (ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza) reducida a 17 ítems, en comparación con la versión original de 27. De modo que decidieron eliminar 10 ítems dando lugar al CSAI-2R.

De esta última versión del inventario hay evidencia empírica que prueba su estructura trifactorial por medio de análisis factorial confirmatorio, y sugiere adecuadas propiedades psicométricas del instrumento en su versión original en inglés (Terry, Lane y Shepherdson, 2005) y en sus adaptaciones culturales a otros contextos idiomáticos como al sueco (Lundqvist y Hassmén, 2005), al español (Andrade, Lois y Arce, 2007), al estonio (Raudsepp y Kais, 2008), al tailandés (Pan-Uthai y Vongjaturapat, 2009), al malayo (Hashim y Zulkifli, 2010), francés (Martinent, Ferrand, Guillet y Gauthier, 2010), e italiano (Martinengo, Bobbio y Marino, 2012), mostrando adecuada fiabilidad y buenos índices de ajuste, aunque en algunos de ellos se eliminaron uno o varios ítems para conseguir un ajuste adecuado. En particular, en el contexto mexicano López-Walle, Ramírez, Tristán, Pérez y Ceballos (2011) evaluaron una versión del instrumento compuesto por 18 ítems dando de igual manera valores de fiabilidad adecuados y buenos índices de ajuste.

A pesar de ello, investigadores como Andrade y colaboradores (2007) y Raudsepp y Kais (2008) animaron a continuar examinando las propiedades psicométricas del CSAI-2R para generalizar la utilidad del inventario, puesto que se han manifestado debilidades del instrumento, como por ejemplo que algunos ítems de los factores somático y cognitivo saturaron significativamente en factores diferentes. Lo dicho, en línea con la importancia y necesidad de replicar los resultados previos obtenidos en la investigación científica (e.g. Neuliep y Crandall, 1993) ya que “la réplica es importante para comprobar si una asociación se ha producido por azar o se manifiesta de forma consistente. Aunque en la teoría la importancia de la réplica es ampliamente reconocida, en la práctica la réplica de estudios es bastante infrecuente” (Bollen, 1989, p. 60). Además, es necesario incluir análisis de invarianza factorial cuyo propósito central es el de proveer información de si las respuestas a un mismo instrumento tienen semejante significado para los encuestados de diferentes edades y/o géneros (Marsh, 1993).

Por otra parte, como fue mencionado en apartados anteriores, la sola medición de la intensidad de los síntomas de ansiedad resulta limitada en la comprensión de la ansiedad. Por ello, Jones (1995) propuso evaluar, en adición, la dirección de la ansiedad. Para su evaluación, Swain y Jones (1993) modificaron en un inicio el CSAI-2 incluyendo la escala de dirección, de la cual pocos estudios han probado su validez. Al respecto sólo se hallan datos de fiabilidad, arrojando coeficientes alfa de Cronbach por encima de .70 para los tres factores que mide (e.g. Jones y Hanton, 2001).

Con relación a la versión revisada, el CSAI-2R con escala de dirección también ha sido propuesta (Jones y Hanton, 2001), sin embargo pocos estudios han puesto de manifiesto su validez. Ejemplo de ello es el trabajo de Martinent y colaboradores (2010) que encontró adecuada fiabilidad de las subescalas ($\alpha > .76$) y buenos índices de ajuste, sugiriendo eliminar uno de los ítems del factor ansiedad somática (dirección), y no incluir el factor de dirección de autoconfianza puesto que puede medir el mismo concepto que la intensidad de autoconfianza, quedando así un modelo bifactorial de dirección de ansiedad.

En esta sección se ha hecho mención de la evidencia empírica de la validez de las adaptaciones a diferentes contextos idiomáticos del CSAI-2R y su escala de dirección, reflejando que son necesarios más estudios que analicen las propiedades psicométricas de los inventarios, y en particular del que mide la dirección de los síntomas para generalizar su utilidad.

En el siguiente apartado se mencionarán estudios que evalúan la ansiedad precompetitiva con el empleo del CSAI-2 o del CSAI-2R.

1.3.4 ESTUDIOS DE LA INTENSIDAD Y DIRECCIÓN DE LA ANSIEDAD PRECOMPETITIVA

A continuación se presentan algunos estudios sobre ansiedad precompetitiva, los cuales guiarán a la comprensión del modelo propuesto en el presente estudio.

En cuanto a la relación entre las dimensiones de intensidad y dirección de ansiedad y autoconfianza precompetitiva, Kais y Raudsepp (2005) con 12 jugadores de baloncesto y 12 de voleibol, aplicando el CSAI-2 con escala de dirección una hora

antes del encuentro, mostraron relaciones positivas de la intensidad de ansiedad cognitiva con la intensidad de ansiedad somática, y negativas con la intensidad de autoconfianza y dirección de ansiedad cognitiva. Mientras que la intensidad de ansiedad somática se relacionó negativamente con la intensidad de autoconfianza y dirección de ansiedades. En tanto que la intensidad de autoconfianza se relacionó positivamente con la dirección de ambas ansiedades; la dirección de las ansiedades se relacionó positivamente entre sí.

Por otra parte, para el mejor entendimiento de las respuestas de ansiedad, hay estudios que destacan la influencia de factores como el género (e.g. Tabernero y Márquez, 1993), la experiencia deportiva (e.g. Jaenes, Peñaloza, Navarrete y Bohórquez, 2011), o el tipo de deporte (e.g. Márquez, 1994), y el nivel competitivo (e.g. León-Prados, Fuentes y Calvo, 2011) en la intensidad y/o dirección de la ansiedad.

En particular, en función del género se ha considerado que en situaciones de logro las mujeres reportan percibir menos autoconfianza que los hombres, principalmente en situaciones que comparan el rendimiento con otros (Lenney, 1977; Citado en Cox, 2009). Una explicación alternativa para las diferencias entre hombres y mujeres en las respuestas de ansiedad puede ser basada en Briscoe (1985) quien apuntó que las mujeres tienen mayor inclinación de informar sobre sus propios sentimientos, especialmente de naturaleza desagradable.

Al respecto, Martens, Vealey, et al. (1990) señalaron que las mujeres reportan alta ansiedad cognitiva y menos autoconfianza que los hombres. La afirmación anterior, ha sido soportada parcialmente por estudios como el de Jones, Swain y Cale (1991) con atletas universitarios quienes respondieron al CSAI-2, mostrando que conforme se acerca la competición, las mujeres reportan menos autoconfianza y más ansiedad cognitiva en comparación con los hombres, mientras que la ansiedad somática en ambos géneros fue en aumento de forma similar conforme se acercaba la competición. Por su parte, Tabernero y Márquez (1994) indicaron que las mujeres atribuyen su ansiedad en mayor medida que los hombres al hecho de dudar de sí mismas y al miedo a recibir una apreciación negativa. Vosloo, Ostrow y Watson (2009) con jóvenes nadadores de entre 13 y 18 años de edad, empleando el CSAI-2

con escala de dirección, notaron que las mujeres reportaban altos niveles de intensidad de ansiedad somática y bajos niveles de autoconfianza con respecto a los hombres. Mismos resultados fueron obtenidos por Ruiz-Juan y Zarauz (2013), Zarauz y Ruiz (2013) y Zarauz y Ruiz-Juan (2014) con atletas veteranos de pista empleando el CSAI-2R. Por su parte Pineda-Espejel, López-Walle, Tristán, Medina y Ceballos (2013) con gimnastas panamericanos de entre 15 y 30 años de edad, usando el CSAI-2R con escala de dirección, mostraron diferencias significativas para la intensidad de ansiedad somática, siendo las mujeres quienes más intensidad manifestaban. Una evidencia contradictoria es la de Arbinaga (2013) con fisicoculturistas adultos aplicando el CSAI-2, quien encontró que los hombres manifestaban más ansiedad somática que las mujeres, mientras que estas manifestaban más autoconfianza que los hombres. El autor sugirió que las diferencias halladas pudieran deberse a la mayor experiencia de las mujeres entrenando aunque no marquen diferencias en el número de competiciones en las que han participado.

Resultados opuestos se observan en estudios como el de Perry y Williams (1998) con una muestra de tenistas, utilizando el CSAI-2 con escala de dirección, notaron que hombres y mujeres no difieren en la intensidad de la ansiedad, pero los hombres interpretan la ansiedad como más facilitadora. El estudio de Mellalieu, Hanton y Jones (2003) con deportistas de entre 19 a 30 años de edad, utilizando el CSAI-2 con escala de dirección, no encontraron diferencias significativas en intensidad y dirección de la ansiedad entre hombres y mujeres. Similares resultados fueron obtenidos por Guillén y Álvarez-Malé (2010) con nadadores de diferentes categorías de competencia, de entre 11 y 23 años de edad, y Montero, Moreno-Murcia, González, Pulido y Cervelló (2012) con judokas de entre 12 y 35 años de edad y de niveles de competición estatal, internacional y amateur, empleando del CSAI-2R con escala de dirección.

Por lo que respecta a la experiencia competitiva, Hanton y Jones (1999) sugirieron que la experiencia competitiva puede ser una variable individual más sensible que el nivel de habilidad; puesto que la experiencia deportiva por sí misma

posibilita que el deportista vaya logrando la autorregulación de sus estados emocionales (Valdés, 2002).

Por su parte, Jaenes y colaboradores (2011) con triatletas y maratonianos adultos, no obtuvieron correlaciones significativas entre el número de maratones corridos anteriormente y las variables de ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza. Por su parte, Jaenes, Peñaloza, Navarrete y Bohórquez (2012) con triatletas adultos de entre 18 y 55 años, apreciaron una relación positiva y significativa de los años de práctica de triatlón con la ansiedad somática y autoconfianza. Lo mismo sucedió al relacionar los años compitiendo en este deporte con la ansiedad somática y autoconfianza. Zarauz y Ruiz (2013) con atletas veteranos de pista notaron que los años entrenando se relacionan positivamente con la intensidad de autoconfianza, y negativamente con la ansiedad somática, no obstante, el número de competiciones por año no tuvo relación sobre las variables de ansiedad precompetitiva.

La diversidad de los resultados antes señalados sugiere que hay más factores que intervienen en la valoración de la ansiedad y que contribuyen a esa inconsistencia. En este sentido, las investigaciones en ansiedad competitiva se pueden clasificar en dos grandes categorías o enfoques según se considere la ansiedad: a) como variable independiente que ejerce su influencia sobre el rendimiento deportivo o tareas motoras en el deporte; o b) como variable dependiente sobre la que inciden diferentes fuentes de información. Desde este segundo enfoque se ha llegado a estudiar la ansiedad competitiva a partir de algunos antecedentes, tales como los motivacionales; lo que obedece a que energía y emoción poseen el mismo factor regulador: la motivación (Valdés, 2002). Por ello, un considerable número de investigaciones han examinado la naturaleza de la ansiedad precompetitiva identificando cómo se relaciona con variables cognitivas sociales de la motivación (e.g. Cervelló y Santos-Rosa, 2000).

Hasta aquí se ha añadido que, pese a que un gran número de investigaciones se han centrado en estudiar la ansiedad precompetitiva con relación al rendimiento deportivo, los resultados no llegan a ser consistentes, por ello emerge otro acercamiento de estudio de la ansiedad como variable dependiente o resultante de

variables situacionales y disposicionales de la motivación. En este último entendido se plantea el presente estudio; y una vez definidas las variables: situacionales (clima motivacional) y disposicionales (orientaciones de meta y regulaciones motivacionales) con consecuencias (ansiedad cognitiva, ansiedad somática y autoconfianza en intensidad y dirección), es que se pasa a las siguientes secciones donde se abordarán los aspectos teóricos y empíricos de las interrelaciones que se dan entre las mismas.

1.4 RELACIONES ENTRE CLIMA MOTIVACIONAL PERCIBIDO Y LAS ORIENTACIONES DE META

Este apartado está destinado a mostrar evidencia empírica que soporta la relación entre los climas motivacionales y las orientaciones de meta, como primera secuencia de asociaciones que se establecen en el modelo de este estudio.

Si bien diversas figuras en el contexto deportivo pueden influenciar la motivación de los deportistas (e.g. directivos, padres, pares y otros), varios autores han considerado que una de las personas más influyentes en la experiencia deportiva del deportista es el entrenador y el ambiente que este crea en el equipo (e.g. Bartholomew, Ntoumanis y Thogersen-Ntoumani, 2010; Gagné, Ryan y Bargman, 2003; Mageau y Vallerand, 2003). Por lo que el presente trabajo se centra en el clima motivacional que genera el entrenador, y en adelante se mencionará clima motivacional asumiendo que se habla de aquel que genera específicamente el entrenador deportivo.

Como se apuntó en el apartado destinado a las orientaciones de meta, las diferencias individuales en la orientación al ego o a la tarea pueden emerger, ya sea desde el sujeto o desde el contexto. Con base en este último, la TML (Ames, 1992; Dweck, 1999; Nicholls, 1984, 1989) sostiene que las orientaciones de meta pueden ser alteradas debido a que están sometidas a las influencias de los climas motivacionales; es decir, las orientaciones de meta resultarían de los procesos de socialización que el individuo experimenta en determinados contextos como la escuela o la familia, o bien a través de sus previas experiencias individuales en la actividad física (Roberts, 1992). En suma, Duda (2001) mencionó que la

investigación sugiere que respuestas motivacionales y conductuales en el deporte son conformadas por el énfasis del entrenador sobre un clima de implicación en la tarea o clima de implicación en el ego.

De forma que relacionando los dos constructos de la TML (clima motivacional y orientaciones de meta) se plantea que los climas motivacionales y las orientaciones de meta se relacionarán positivamente entre sus respectivas dimensiones. Eso es porque si el énfasis situacional está enfocado en el aprendizaje y mejora personal, los individuos pueden usar menos concepciones diferenciadas de competencia o habilidad. En contraste, si el énfasis situacional se da sobre la competición y la evaluación pública de las habilidades, se podrá observar una concepción de competencia o habilidad diferenciada (Ntoumanis, 2001b).

Evidencia empírica ha brindado apoyo a las citadas relaciones en el ámbito deportivo. Por ejemplo, utilizando el Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte (Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire, TEOSQ; Duda, 1989) y el Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte (Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire, PMCSQ-2; Newton et al., 2000), en el estudio de White, Kavussanu y Guest (1998) con deportistas de ambos géneros de entre 10 y 14 años de edad, se halló que la orientación a la tarea se relaciona positivamente con el clima de implicación en la tarea. Similares resultados se obtuvieron en deportistas latinoamericanos en estudios como el de Reyes (2009a) con futbolistas de primera división, y Pineda, López-Walle y Medina (2011) con clavadistas juveniles.

Con los mismos instrumentos anteriores, Balaguer, Duda y Crespo (1999) con tenistas españoles, revelaron que el clima motivacional se relacionó positivamente con la orientación de meta para cada dimensión. Lo mismo fue observado por Cecchini, González, López-Prado y Brustad (2005) en jugadores cadetes de fútbol, y por Smith, Balaguer y Duda (2006) con infantiles jugadores de fútbol, además de obtener relaciones negativas entre las dos orientaciones de meta, así como entre los dos climas motivacionales, y entre el clima de implicación en la tarea y la orientación al ego. Cabe mencionar que la relación entre el clima de implicación en el ego y la orientación a la tarea no fue significativa, pero si negativa, es decir en el sentido

teórico esperado. En el estudio de Balaguer y colaboradoras (2011) con tenistas de elite entre los 10 y los 12 años se encontró una relación positiva entre el clima de implicación en la tarea y orientación a la tarea, así como la misma relación positiva entre el clima de implicación en el ego y la orientación al ego.

En adición, utilizando el Cuestionario de Percepción de Éxito (Perception of Success Questionnaire, POSQ; Roberts y Balagué, 1991) y el PMCSQ-2, Salinero, Ruiz y Sánchez (2006) con karatekas, demostraron que la orientación al ego correlacionó con un clima de implicación en el ego. Mientras que la predicción positiva del clima de implicación en la tarea sobre la orientación a la tarea con estos mismos instrumentos se evidenció en Sánchez, Leo, Gómez, Sánchez, Cruz y García (2009) con jugadores de balonmano de entre 11 y 16 años de edad.

En la misma línea Cervelló, Santos-Rosa, García, Jiménez y Iglesias (2007) con tenistas adolescentes españoles, encontraron una relación significativa y positiva entre el clima de implicación en la tarea y la orientación a la tarea y negativa con la orientación al ego, y relación positiva entre clima de implicación en el ego y orientación al ego; además, la orientación a la tarea fue predicha por el clima de implicación en la tarea que genera el entrenador en competición. Resultados similares se obtuvieron por Moreno y colaboradores (2007a, 2007b) con deportistas adolescentes, y Moreno y colaboradores (2008) con deportistas adolescentes.

Holgado, Navas, López y García (2010) con deportistas españoles de diferentes modalidades, obtuvieron, mediante regresión, que la orientación a la tarea fue predicha positivamente tanto por el clima de implicación en la tarea como por el clima de implicación en el ego. Mientras que la orientación al ego fue predicha por el clima de implicación en el ego. El mismo estudio en un segundo análisis, mediante ecuaciones estructurales arrojó que sólo el clima de implicación en la tarea predijo la orientación a la tarea de forma positiva, y de la misma forma la orientación al ego fue predicha por el clima de implicación en el ego.

El estudio de Holgado y colaboradores (2010b) con deportistas profesionales adultos, mediante modelos de ecuaciones estructurales, reveló que el clima de implicación en la tarea sólo se relaciona con una orientación a la tarea; mientras que

el clima de implicación en el ego lo hace sólo con una orientación al ego. López J. (2011) halló mismos resultados con futbolistas cadetes de primera división.

Otra evidencia con instrumentos diferentes que incluyen la Escala de Clima Motivacional para Jóvenes Deportistas (Motivational Climate Scale for Youth Sports, MCSYS; Smith, Cumming y Smoll, 2008) y el POSQ, es la de Smith y colaboradores (2008) con deportistas de entre 9 y 16 años de edad, donde, a través de correlación, se reflejó que el clima de implicación en la tarea se relaciona positivamente con la orientación a la tarea, y el clima de implicación en el ego lo hace positivamente con la orientación al ego y con la orientación a la tarea.

Smith, Smoll y Cumming (2009) con practicantes de baloncesto, utilizando la MCSYS y la Escala de Metas de Logro en Jóvenes Deportistas (Achievement Goal Scale for Youth Sports, AGSYS; Cumming, Smith, Smoll, Standage y Grossbard, 2008) notaron que el clima de implicación en la tarea se asocia significativamente con incrementos en la orientación a la tarea y negativamente con la orientación al ego. El clima de implicación en el ego se relacionó positivamente con incrementos en la orientación al ego.

En general, los resultados anteriores constatan que las orientaciones de meta dependen de variables contextuales como el clima motivacional, lo que refuerza la idea de Hanrahan y Cerin (2009) respecto a que uno de los factores a considerar en el predominio de una orientación de meta en el deporte es la presión del ambiente deportivo dentro de la relación con los otros significativos que son referencia para el deportista.

Por otra parte, Nicholls (1989) defendió que en los contextos de logro, las percepciones del clima de implicación en la tarea estarían asociadas con respuestas motivacionales más adaptativas (e.g. alto esfuerzo, persistencia e implicación), en tanto que el clima de implicación en el ego estaría relacionado con respuestas motivacionales poco adaptativas. En suma, Ntoumanis y Biddle (1999) destacaron que el clima motivacional es un aspecto importante en la explicación de aspectos como el esfuerzo, cogniciones, y comportamientos adaptativos o poco adaptativos. En este sentido, los resultados de la literatura han puesto de manifiesto que el clima de implicación en la tarea se relaciona con varias consecuencias positivas o

estrategias de conducta adaptativas como mayor esfuerzo y disfrute (e.g. Cecchini et al., 2004), o alta motivación intrínseca (e.g. Smith et al., 2008). Por otra parte, deportistas que perciben que su entrenador propicia un clima de implicación en el ego tienden a exhibir mayor no motivación y puede desencadenar sentimientos de ansiedad (e.g. Smith et al., 2008). Además, algunos estudios han demostrado que la orientación a la tarea, comparada con la orientación al ego, se relaciona con más consecuencias positivas en jóvenes deportistas (e.g. Duda, 2001; Duda y Hall, 2001).

Hasta aquí se ha hablado de las primeras interrelaciones que se plantearán en el modelo del presente estudio: clima motivacional (situacional) y orientaciones de meta (disposicional); incluyendo que ambas variables se pueden relacionar con patrones conductuales más o menos adaptativos; de lo cual, la TML postula que tanto las variables personales como situacionales están relacionadas con la motivación en el deporte (Roberts, 1992). Por ende, la siguiente sección se dedica a la relación entre los constructos de la TML y las regulaciones motivacionales.

1.5 VINCULACIÓN EMPÍRICA ENTRE LOS CONSTRUCTOS DE LA TEORÍA DE LAS METAS DE LOGRO Y LAS REGULACIONES MOTIVACIONALES

A continuación se explica la asociación teórica de los constructos de la TML (clima motivacional y orientaciones de meta) y las regulaciones motivacionales que se enmarcan en la TAD, así como la evidencia empírica de la misma en el contexto deportivo.

Ryan y Deci (1989) argumentaron que cada teoría (TML y TAD) se centra sobre un diferente cuerpo de ideas y percepciones que pueden ser vistas como complementarias más que contradictorias. Como ya se ha mencionado, la TML examina cómo las percepciones de los climas motivacionales creados por los otros significativos (e.g. entrenador) interactúan con las metas disposicionales para influenciar las conductas y afectos en los contextos de logro; mientras que la TAD examina los efectos de las implicaciones de metas sobre la motivación autodeterminada, y cómo las condiciones sociales mejoran o disminuyen estos tipos de motivación, por lo que estudia el impacto del ambiente social sobre la motivación, afectos, conducta y bienestar (Deci y Ryan, 2008). Esto deja ver que ambas teorías

enfatan el rol de los factores sociales, luego entonces, la conjunción de estas teorías puede ser de gran valor (Deci y Ryan, 1987), por lo que Deci y Ryan (1991) han alentado a integrar ambas teorías.

Por otro lado Vallerand (1997) basado en la TAD, propuso un modelo jerárquico de motivación intrínseca y extrínseca que permite analizar y entender las determinantes y consecuencias asociadas con las diferentes formas de motivación en distintos niveles de generalidad. Estos niveles de generalidad son: global (similar a los rasgos de la personalidad), contextual (motivación usual en un contexto específico como el deporte) y situacional (refiere al aquí y ahora de la motivación, esto es en un momento particular).

El modelo jerárquico presenta una secuencia la cual afirma que la motivación, en un momento dado, resulta de los factores sociales (interpersonal o situacional) como el clima motivacional, enseguida los tipos de motivación predicen varias consecuencias afectivas, cognitivas y conductuales. De ello se puede notar que las orientaciones de meta no son parte explícita del modelo de Vallerand (1997). Esta es una limitación en dicho modelo, puesto que Deci y Ryan (1987) mencionaron que la TAD posiciona que los factores intrapersonales e interpersonales pueden ser perjudiciales para la motivación intrínseca, y más en general para la motivación autónoma. Por tanto, la secuencia del modelo del presente estudio parte de vincular los factores situacionales (interpersonales), factores disposicionales (intrapersonales) y las regulaciones motivacionales.

Al respecto, cuando se está inmerso en una conducta, el contexto social creado por los otros significativos juega un papel crítico en si los esfuerzos de los individuos son autónomos (Deci y Ryan, 1991). De ello, en general, el clima de implicación en la tarea es más probable que promueva más criterios personalmente controlables para el éxito subjetivo y percepciones de control, fundamentales para la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000).

Además, los factores disposicionales también son importantes en el estudio de autonomía y control, puesto que hay evidentes diferencias individuales en las percepciones psicológicas que las personas dan a los factores sociales (Deci y Ryan, 1987), y dichas percepciones representan los antecedentes de la acción (Deci y

Ryan, 1991). Dentro de los factores disposicionales se incluyen procesos personales como las orientaciones de meta (Deci y Ryan, 1987). Nicholls (1989) y Deci y Ryan (2000) consideraron que la orientación a la tarea está íntimamente relacionada con patrones motivacionales adaptativos como la motivación intrínseca, porque los individuos con alta orientación a la tarea se enfocan en mejorar las tareas y adquirir maestría, por ello tienden a estar más motivados por aspectos intrínsecos de una actividad independientemente de su percepción de competencia. En este sentido, ven la ejecución en la tarea como un fin en sí mismo e invierten esfuerzo para conseguirlo por lo que es más difícil que lleguen a sentirse incompetentes ya que las percepciones de habilidad son autoreferenciadas que envuelven una perspectiva menos externa o evaluativa (Nicholls, 1989). Mientras que con predominante orientación al ego, los sujetos se focalizan en ellos mismos y en tratar de demostrar que son mejores que otros, así encuentran la actividad menos interesante, y mostrarán menos motivación intrínseca (Ryan y Deci, 1989); además, como a ellos les interesa la obtención de un éxito normativo y recibir reconocimiento por ello, esto reduciría la posibilidad de percibirse competentes y con autocontrol dificultando la motivación autodeterminada. Por su parte, Ryan (1982) y Deci y Ryan (1991) sugirieron que una orientación al ego es controladora y por tanto disminuiría o restringiría la autodeterminación en las personas hacia una actividad.

Estudios que han evaluado la relación entre las orientaciones de meta y los tipos de motivación se presentan en seguida. Li, Harmer, Duncan, Duncan, Acock y Yamamoto (1998) con universitarios practicantes de actividades deportivas, utilizando el TEOSQ y la SMS, revelaron que tanto la orientación al ego como a la tarea eran predictores negativos y positivos, respectivamente, de la motivación intrínseca, de manera que los sujetos que puntuaban alto en orientación a la tarea tendían a exhibir altos niveles de motivación intrínseca, mientras que los que puntuaban alto en orientación al ego revelaban bajos niveles de motivación intrínseca.

Los resultados anteriores responden a que individuos con alta orientación al ego se interesan más en la anticipación de consecuencias de una actividad en particular, más que en la actividad en si misma (Nicholls, 1989).

No obstante, Kim y Gill (1997) utilizando el TEOSQ y el Inventario de Motivación Intrínseca (Intrinsic Motivation Inventory, IMI; McAuley, Duncan y Tammen, 1989) con una muestra de deportistas coreanos adolescentes, hallaron relaciones positivas tanto de la orientación a la tarea como de la orientación al ego con la motivación intrínseca.

Con respecto a la motivación autónoma y controlada, la investigación empírica en apoyo a la TAD ha encontrado que la orientación a la tarea se relaciona positivamente con la motivación autónoma (Deci y Ryan, 1985; Reeve, 1989), y se ha postulado que la orientación al ego está relacionada con la motivación controlada (Ryan, 1982), lo que indica que cuando los sujetos utilizan criterios que están bajo el control personal contribuyen a desarrollar un sentido de autonomía (Duda, 2001).

Evidencia empírica se encuentra en trabajos como el de Ntoumanis (2001b) con deportistas universitarios de ambos géneros de entre 18 y 36 años de edad, aplicando el TEOSQ y la SMS, el cual demostró que la orientación a la tarea predice positivamente los tipos de motivación autónoma (tres motivaciones intrínsecas y regulación identificada) y que la orientación al ego predice positivamente los dos tipos de motivación controlada (regulación externa e introyectada). Además, la regulación externa es predicha por la interacción entre orientación a la tarea y al ego, de forma que cuando se tiene baja orientación al ego y alta orientación al atarea se evidencia menos regulación externa de la conducta, pero con alta orientación a la tarea y alta orientación al ego se predice mayor regulación externa. El autor apuntó que las características de la orientación al ego, como el logro de la aprobación social, demostración de superior habilidad y otros resultados esperados, pueden controlar la conducta. En tales circunstancias, las personas son menos propensas a encontrar satisfacción personal en los aspectos inherentes de una actividad. Mientras que la orientación a la tarea facilita la autonomía de la conducta porque su motivación para desarrollar una tarea es derivada de las propiedades intrínsecas y no de esperar resultados externos.

Más reciente, el estudio de Granero-Gallegos, Gómez-López, Baena, Abraldes y Rodríguez-Suárez (2012) con jóvenes jugadores de balonmano de ambos sexos, usando el POSQ y la SMS, obtuvieron que la orientación al ego se relaciona

negativamente con la regulación identificada y positivamente con la regulación externa; y mediante análisis de regresión, que la orientación al ego predijo positivamente las regulaciones externa e identificada, y negativamente la motivación intrínseca al conocimiento. Al tiempo que la orientación a la tarea predijo negativamente la regulación externa.

Por otro lado, Deci y Ryan (1987) apuntaron que la motivación autónoma debe emanar de uno mismo y por eso sólo es facilitada por eventos contextuales, mientras que la motivación controlada es algo que depende en mayor medida de los agentes externos y eventos contextuales. Luego entonces, evidencia empírica que integra la relación de los climas motivacionales, las orientaciones de meta y tipos de motivación se presentan a continuación en orden cronológico.

Seifriz, Duda y Chi (1992) con jugadores de baloncesto adolescentes, empleando el TEOSQ, el Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte (Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire, PMCSQ; Seifriz et al., 1992) y el IMI, encontraron que las orientaciones de meta (principalmente la orientación a la tarea) fueron predictoras predominantes de la motivación intrínseca, y que el clima de implicación en la tarea predecía en menor medida la motivación intrínseca.

Brunel (1999) con jóvenes estudiantes de ambos géneros y que practicaban bádminton, utilizando el POSQ, la Escala de Percepción de Clima Motivacional (l' Echelle de Perception de Climat Motivational, EPCM; Biddle, Cury, Goudas, Sarrazin, Famose y Durand, 1995) y la SMS, halló que la orientación a la tarea se relacionó positiva y significativamente con los tres tipos de motivación intrínseca; mientras que la orientación al ego lo hizo con las regulaciones externa e introyectada (formas de motivación controlada). El clima de implicación en la tarea se relacionó con las formas de motivación autónoma y con la regulación introyectada; por su parte, el clima de implicación en el ego lo hizo con la regulación externa y la no motivación.

Petherick y Weigand (2002) con nadadores de ambos sexos y de entre 11 y 19 años de edad, empleando el PMCSQ-2, el TEOSQ y la SMS, hallaron que las orientaciones de meta fueron mejores predictoras que los climas motivacionales para los tipos de motivación, excepto para la no motivación. Además no hubieron

diferencias significativas para las orientaciones de meta y el clima motivacional percibido entre el género.

Cresswell, Hodge y Kidman (2003) con futbolistas juveniles, aplicando el TEOSQ, el PMCSQ y el IMI, apoyándose de regresión múltiple, revelaron que el clima de implicación en la tarea predice positivamente la motivación intrínseca; y que el clima de implicación en la tarea y ambas orientaciones de meta predicen positivamente los antecedentes de motivación intrínseca.

Otra evidencia, aunque en el contexto de la educación física pero que se atiende en este estudio porque utilizó instrumentos para el contexto deportivo, es la de Standage y colaboradores (2003) con niños de ambos géneros, utilizando el TEOSQ, el EPCM y la SMS, en la que se mostró que la orientación a la tarea se relaciona positivamente con la motivación intrínseca y regulaciones identificada e introyectada, y negativamente con la no motivación. Por su parte, la orientación al ego se relaciona positivamente con la motivación intrínseca. Además cuando hay alta orientación a la tarea y fuerte percepción de un clima de implicación en la tarea su motivación intrínseca es alta. En contraste, alta orientación a la tarea con baja percepción de clima de implicación en la tarea refleja baja motivación intrínseca. Aunque menos pronunciada, cuando la orientación a la tarea es baja y la percepción de clima de implicación en la tarea es baja, tienden a reportar altos niveles de motivación intrínseca, contrario a cuando perciben alto clima de implicación en la tarea. En cambio, cuando perciben alto clima de implicación en el ego, la orientación al ego, ya sea alta o baja, interactúa con la percepción de competencia para dar alta motivación intrínseca, pero con baja percepción de clima de implicación en el ego, sólo si la interacción de percepción de competencia y la orientación al ego son altas darán mayor motivación intrínseca.

El meta-análisis de Biddle, Wang, Kavussanu y Spray (2003) mostró que los comportamientos relacionados con la motivación son débiles pero positivamente asociados con la orientación a la tarea, y no relacionados con la orientación al ego.

En posteriores estudios, Carratalá, Guzmán, Martí y Carratalá (2004) con deportistas españoles de ambos géneros y de entre 11 y 18 años de edad y de diferentes especialidades deportivas, con el uso la EPCM, el POSQ y la SMS,

observaron que ambas orientaciones de meta predecían positivamente el grado de motivación intrínseca, por su parte ambos climas motivacionales y la orientación al ego predijeron positivamente el nivel de motivación extrínseca, y la no motivación fue predicha positivamente por el clima de implicación en la tarea y negativamente por la orientación a la tarea. Los autores explican estos resultados al hecho de que la muestra estuvo integrada en un programa de especialización deportiva consecuentemente orientado a la competencia y al rendimiento, hecho que explicaría la relación entre un clima de implicación en el ego y una menor motivación extrínseca.

Moreno y colaboradores (2007a, 2007b) con deportistas adolescentes españoles de ambos sexos y practicantes de diferentes deportes, empleando el PMCSQ-2, el POSQ y la SMS, mostraron que la no motivación se relacionó positivamente con el clima de implicación en el ego y orientación al ego, y negativamente con la orientación a la tarea; las regulaciones externa, introyectada e identificada lo hicieron positivamente con ambos climas motivacionales y ambas orientaciones de meta; la motivación intrínseca a la estimulación y a conseguir cosas lo hicieron positivamente con ambas orientaciones de meta y con el clima de implicación en la tarea; y la motivación intrínseca al conocimiento lo hizo con el clima de implicación en la tarea y orientación a la tarea.

Por su parte, Smith y colaboradores (2008) mostraron que el clima de implicación en la tarea se relacionó positivamente con la motivación intrínseca y negativamente con la motivación extrínseca y la no motivación.

Moreno, Cervelló y González-Cutré (2010) con deportistas adolescentes españoles de ambos géneros y practicantes de diferentes deportes, empleando el PMCSQ-2, el POSQ y la SMS, por medio de ecuaciones estructurales informaron que los climas motivacionales percibidos predecían positivamente sus correspondientes orientaciones de meta, además el clima de implicación en la tarea y la orientación a la tarea predecían positivamente la motivación autodeterminada (medida ésta a través de un índice en el que se combinan los diferentes tipos de motivación), mientras que el clima de implicación en el ego actuó como predictor negativo de ésta. Por otro lado, Almagro, Sáenz-López, González-Cutre y Moreno-

Murcia (2011) con deportistas de ambos géneros con una edad de entre 12 y 17 años, empleando el PMCSQ-2 y la SMS, apoyados de modelos de ecuaciones estructurales ofrecieron apoyo a la importancia del clima motivacional transmitido por el entrenador como predictor de la motivación, puesto que el clima de implicación en la tarea predijo positivamente la motivación intrínseca.

Balaguer y colaboradores (2011) con jugadoras de tenis, de entre 10 y 12 años de edad, usando el PMCSQ-2, el TEOSQ y la SMS, apoyándose de modelos de ecuaciones estructurales, detallaron que el clima de implicación en la tarea y el clima de implicación en el ego predijeron respectivamente el grado de orientación a la tarea y al ego de forma positiva. A su vez, la orientación a la tarea predijo positivamente la motivación intrínseca y negativamente la no motivación. Al mismo tiempo, la orientación al ego predijo positivamente las regulaciones externa e introyectada (formas de motivación controlada). Además, mostraron que el clima de implicación en la tarea tiene un efecto positivo sobre la motivación intrínseca y negativo sobre la no motivación a través de la orientación a la tarea.

En el contexto mexicano, López-Walle, Balaguer, Castillo y Tristán (2011), utilizando el PMCSQ-2, el TEOSQ y la SMS, con deportistas de ambos géneros y con una edad de entre 11 y 18, practicantes de diferentes deportes, a partir de modelos de ecuaciones estructurales, encontraron que cuando los deportistas perciben que los entrenadores crean un clima de implicación en la tarea, estos informaron de una mayor motivación autodeterminada (medida a través de un índice). Mientras que cuando los deportistas perciben un clima de implicación en el ego se predice una menor motivación autodeterminada.

De los estudios antes mencionados, se identifican algunas limitaciones, como la utilización del IMI en algunos de ellos, el cual mide antecedentes (competencia) y consecuencias (e.g. disfrute) de la motivación intrínseca más que la motivación intrínseca en sí misma (Vallerand y Fortier, 1998). Por otra parte varios de los estudios se han centrado sobre la motivación intrínseca y extrínseca, pasando por alto que hay regulaciones extrínsecas que son autónomas; como resultado la distinción entre motivación autónoma versus controlada ha sido en ocasiones igualada con la distinción de motivación intrínseca versus extrínseca (Deci y Ryan,

1987). Otra limitante es el uso de un índice de motivación autodeterminada que puede ser problemático, porque este oscurece los antecedentes y las consecuencias de los diferentes tipos de motivación (Vallerand, 1997). Por ello, el presente trabajo, como se verá en el apartado de método, utilizará un instrumento de medida diferente al IMI, y se enfocará en las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada y no motivación).

Ahora bien, en términos generales, se puede decir que la investigación ha encontrado apoyo empírico acerca de la relación y/o predicción positiva del clima de implicación en la tarea sobre la orientación a la tarea y efectos motivacionales positivos como la motivación intrínseca (Duda y Hall, 2001), y se refuerza la idea de que cuando los individuos no usan criterios autoreferenciados para definir su competencia, estos son menos probables a tener conductas autónomas en el deporte. Así mismo, los estudios sugieren que las características controladoras de la orientación al ego disminuyen la motivación autónoma, mientras que la orientación a la tarea facilita la conducta autónoma.

Por otra parte, aunque Duda (2005) señaló que la orientación al ego se ha relacionado negativamente con la motivación intrínseca porque dicha orientación se centra en compararse con los demás y por ello no encontrarán la actividad como interesante, la revisión de la literatura avala lo apuntado por Deci y Ryan (2000) en cuanto a que la relación entre orientación al ego y los diferentes tipos de motivación extrínseca es poco clara. Esto es porque la motivación extrínseca es respaldada por diferentes tipos de regulación que difieren en su grado de autodeterminación. También puede deberse a que la percepción de competencia juega un papel importante moderando el rol en determinar las consecuencias motivacionales en una orientación al ego, de forma que la orientación al ego puede relacionarse con respuestas menos adaptativas especialmente si la percepción de competencia o habilidad es baja comparada con otros; pero si su percepción de habilidad es alta dichas conductas pueden emerger con menor intensidad (Nicholls, 1984, 1989). Esto es porque las personas con alta orientación al ego tienden a estar más preocupadas con mostrar adecuada competencia o habilidad, pero su competencia es construida sobre la base de criterios normativos, lo cual es más difícil y no está bajo su control;

pero cuando ellas se perciben con alta competencia, exhiben patrones motivacionales similares a aquellos con alta orientación a la tarea (Nicholls, 1989).

En este orden de ideas, las variaciones de competencia percibida han sido sugeridas como uno de los procesos psicológicos que están detrás de los cambios en la motivación intrínseca (Deci y Ryan, 1980). Por ejemplo, alta orientación al ego es dirigida en el deporte hacia el reconocimiento externo, pero alta percepción de competencia hace que las regulaciones externas se manifiesten en menor medida en una situación específica; con alta orientación al ego y preocupación por su habilidad o competencia se es más probable de estar no motivado; y menos no motivación puede ser reportada cuando la percepción de competencia es alta, más que baja en una orientación al ego (Ntoumanis, 2001b). Aunque se sugiere que la alta orientación al ego se relaciona con consecuencias motivacionales menos adaptativas particularmente cuando su orientación a la tarea es baja y/o tienen dudas sobre su competencia o habilidad (Quested y Duda, 2011). Esto también sugiere la posibilidad de que la naturaleza ortogonal de las orientaciones de meta implica que puede interactuar entre ellas para predecir varios resultados motivacionales (Hardy, 1998).

Por otra parte, Newton y Duda (1999) no encontraron efecto de interacción entre las orientaciones de meta, climas motivacionales y percepción de competencia en jugadoras juveniles de voleibol. Otro acercamiento es el de Cresswell y colaboradores (2003) quienes indicaron que alta orientación a la tarea interactuando con el clima de implicación en la tarea no ejercen influencia en la percepción de competencia, pero la interacción de baja orientación a la tarea con alto clima de implicación en la tarea aumenta la percepción de competencia.

En este apartado se ha revisado la relación entre los constructos de la TML (clima motivacional y orientaciones de meta) y los tipos de motivación, con particular hincapié en las regulaciones motivacionales, puesto que son las primeras tres variables dentro del modelo de estudio; por lo que, atendiendo al modelo que se planteará en este trabajo, la siguiente temática a tratar es la relación entre las regulaciones motivacionales y las consecuencias afectivas de ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

1.6 REGULACIONES MOTIVACIONALES Y SU RELACIÓN CON LA ANSIEDAD Y AUTOCONFIANZA COMPETITIVA

En esta parte se hablará del aspecto teórico que propone la relación entre los tipos de motivación que se desprenden de la TAD, con los componentes de bienestar subjetivo, tales como la ansiedad en el deporte. Así mismo, se expone la evidencia empírica de dicha asociación, enfatizando la que se ha dado entre las regulaciones motivacionales y la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, puesto que será la parte final del modelo propuesto a evaluar en este trabajo.

Dentro de la TAD, el estudio de las consecuencias de la motivación es importante. Ryan y Connell (1989) indicaron que las regulaciones más autónomas se asocian con una variedad de resultados positivos, que incluyen efectos afectivos, cognitivos y conductuales sobre el individuo. Desde esta óptica, revisiones de Vallerand y Fortier (1998) y Vallerand y Losier (1999) han indicado que la motivación autónoma en el deporte es más probable de dirigir a consecuencias afectivas, conductuales y cognitivas más positivas o consecuencias psicológicas más adaptativas, comparadas con la motivación controlada y la no motivación.

En el caso particular de las emociones o afectos negativos, que encajan en el enfoque edónico abordado en páginas anteriores, estos se han definido operacionalmente en términos de constructos tales como ansiedad (Biddle et al., 2003). Por su parte, Levesque y colaboradores (2010) han mencionado que un ejemplo de emoción negativa sería la ansiedad. De ello se espera que las emociones negativas se asocien positivamente con los tipos menos autodeterminados de motivación y en sentido inverso con las formas de motivación más autodeterminadas (Vallerand y Losier, 1999).

Ahora bien, apoyándose en la concepción multidimensional de la ansiedad (Martens, Vealey, et al., 1990), la cual integra una dimensión de autoconfianza, Cox (2009) asumió que autoconfianza no es sinónimo de motivación, pero que son conceptos que están estrechamente relacionados, con lo que se puede justificar su integración como componente de bienestar subjetivo en el análisis de consecuencias afectivas. Desde la TAD se asume que las personas cuya motivación es autónoma revelan más confianza que las personas que son meramente controladas para una

acción (Deci y Ryan, 1991). Esto es así aun cuando las personas tengan el mismo nivel de competencia o autoeficacia percibida para la actividad (Ryan y Deci, 2000b).

Al respecto, estudios que han analizado las regulaciones motivacionales y su relación con componentes de bienestar subjetivo como la ansiedad, se tiene el trabajo de Brière y colaboradores (1995) quienes al evaluar las propiedades psicométricas de la EMS, en el proceso de la validez convergente, apuntaron que la ansiedad no se relacionó con la motivación intrínseca ni con la regulación identificada (formas de motivación autónoma), pero fue relacionada positivamente con la no motivación y la regulación externa.

Desde otro acercamiento, Guillén y Álvarez-Malé (2010) con deportistas de ambos géneros de entre 11 y 23 años de edad, utilizando el CSAI-2 y el Cuestionario de Motivos de Participación (Participation Motivation Questionnaire, PMQ; Gill, Gross y Huddleston, 1983), ofrecieron evidencia de que practicar deporte para recibir elogios, viajar y sentirse importante y famoso (características de la motivación controlada) se relacionan positivamente con los niveles de ansiedad cognitiva precompetitiva.

Posterior a ello, el estudio de López N. I. (2011) con dos grupos de practicantes de animación deportiva, en uno de ellos las consideradas de elite de entre 14 y 25 años de edad, y en el otro las de formación de entre 10 y 14 años de edad, empleando la SMS y el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (State-Trait Anxiety Inventory, STAI; Spielberger, 1983), encontró una correlación positiva y significativa entre los niveles de ansiedad y la motivación extrínseca para el grupo de elite, y ninguna relación significativa para el grupo en formación. La autora señaló que ésta diferencia puede ser causada porque en el grupo de elite hay más exigencias por parte del contexto, elevando así los niveles de ansiedad, puesto que podría existir temor a la valoración de su actividad y estaría en juego el reconocimiento de los demás. Mientras que para el grupo de formación, la actividad es vista o percibida como más recreativa y como una forma de interactuar con otros.

En el estudio de Horn, Bloom, Berglund y Packard (2011) con una muestra de deportistas universitarios de ambos géneros practicantes de deportes de conjunto para la NCAA división III, mediante la Escala de Ansiedad en el Deporte (Sport

Anxiety Scale, SAS; Smith et al., 1990) y la SMS, observaron que la ansiedad rasgo competitiva, en su componente somático, se relacionó positivamente con los niveles de los gradientes de la motivación intrínseca (al conocimiento, a la experiencia y al logro) y con los niveles de las regulaciones extrínsecas (identificada, introyectada y externa). Así mismo, la preocupación (manifestación de ansiedad cognitiva) se relacionó positivamente con la motivación intrínseca al logro y con las regulaciones identificada e introyectada, mientras que la desconcentración (manifestación de ansiedad cognitiva) se asoció positiva y significativamente con la regulación externa y la no motivación.

Finalmente, Kolayis (2012) con una muestra de jugadores de baloncesto sobre silla de ruedas de liga premier, con una edad de entre 17 y 45 años, utilizando la SMS y el STAI, obtuvo que la motivación intrínseca, la motivación extrínseca y la no motivación se relacionaban positiva y significativamente con la ansiedad rasgo y estado competitiva. No obstante, sólo la no motivación predijo positiva y significativamente la ansiedad estado competitiva y la ansiedad rasgo.

De estos precedentes, es manifiesto que ha habido una cantidad limitada de estudios que examinan las regulaciones motivacionales dentro del marco de la TAD y su relación con la ansiedad competitiva, y más aún estudios específicos que las relacionen con la ansiedad precompetitiva. En suma se observan algunas limitaciones en los estudios, tales como el uso del STAI que no es un instrumento específico para el deporte.

Hasta aquí se ha añadido evidencia de la relación entre las regulaciones motivacionales y consecuencias de ansiedad competitiva, la cual es la última secuencia del modelo que aquí se planteará. El apartado que continúa, se destina a mostrar estudios que relacionan el clima motivacional con la ansiedad competitiva.

1.7 TEORÍA DE LAS METAS DE LOGRO COMO PRECEDENTE DE LA ANSIEDAD Y AUTOCONFIANZA COMPETITIVA

La presente sección tiene que ver con la relación de los constructos de la TML, climas motivacionales y orientaciones de meta, con la ansiedad competitiva, y en particular con la ansiedad y autoconfianza precompetitiva. La razón es que dentro del modelo de estudio podría haber efectos directos de los climas motivacionales sobre las consecuencias de ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

Desde la TML se asume que un clima de implicación en el ego enfatiza la comparación interpersonal y competición entre compañeros, los cuales son criterios incontrolables para el éxito que pueden llevar al deportista a percibir más ansiedad. Por otra parte, Roberts (1986) propuso que los deportistas que mantienen una alta orientación a la tarea ven el logro en términos autoreferenciados (uno se compara con uno mismo) y, por tanto, es menos probable que experimenten excesivo aumento de ansiedad estado; en contraste, personas orientadas al ego, quienes se preocupan por demostrar habilidad relativa a otros, son propensos a experimentar alta ansiedad estado cuando se sienten incompetentes, y baja ansiedad estado cuando muestran habilidad. En palabras de Treasure y Roberts (1995) resulta improbable que para los individuos orientados al ego las experiencias de dominio sean suficientes para provocar satisfacción en el deporte, ya que la demostración de habilidad exige vencer a otros, lo que puede propiciar mayor intensidad de ansiedad. En suma, quienes se orientan al ego pueden ser más susceptibles a experimentar ansiedad cognitiva en competición, y propiciar efectos negativos durante la misma (Duda, 2001), lo cual vendrá dado en función de su percepción de competencia (Roberts, 2001). Lo anterior debido a que la orientación al ego produce presiones externas para una buena ejecución lo que tiende al incremento en ansiedad (Biddle et al., 2003).

En este sentido, Cox (2009) mencionó que se han identificado un número de variables de personalidad como antecedentes o predictores de la ansiedad precompetitiva que incluyen a las orientaciones de meta. De lo que Dweck y Leggett (1988) ya habían sugerido que las orientaciones de meta pueden ser un factor

disposicional potencial con relación a la capacidad de predecir las interpretaciones negativas o positivas de la ansiedad.

Respecto a la autoconfianza, un componente de la ansiedad multidimensional (Martens, Vealey, et al., 1990), cabe señalar que entre los resultados del trabajo de Biddle y colaboradores (2003) se indicó que la mayoría de los estudios analizados no mostraban asociación entre la orientación al ego y afectos positivos.

De este modo, la ansiedad, además de abordarse desde una visión multidimensional, se considera que es un fenómeno secuencial, es decir resultado de una serie de antecedentes (Cervelló et al., 2002; Martens, Vealey, et al., 1990;), que determinan ese estado emocional del deportista.

Además, en el contexto deportivo se considera que la ansiedad somática es una respuesta condicionada a estímulos ambientales asociados con la competición, mientras que la ansiedad cognitiva estaría relacionada con la habilidad percibida y las expectativas de éxito (Martens, Vealey, et al., 1990).

Ahora bien, entre los estudios que relacionan las orientaciones de meta y la ansiedad competitiva, siguiendo una secuencia cronológica, se tiene el de Newton y Duda (1995) quienes relacionaron las orientaciones de meta, expectativas de éxito y la ansiedad precompetitiva. Antes de una competición modelada, aplicaron a 107 universitarios practicantes de tenis el TEOSQ y el CSAI-2. Ellos no encontraron relaciones significativas entre las orientaciones de meta y la ansiedad estado cognitiva y somática, pero sí obtuvieron que la orientación al ego se relacionó significativa y negativamente con la autoconfianza además de ser un fuerte predictor negativo de la misma.

El estudio de White y Zellner (1996) relacionó, las orientaciones de meta y la ansiedad rasgo en 251 sujetos de ambos géneros participantes en deportes de conjunto de diferentes niveles: universitario, recreativo, y de la National College Athletic Association (NCAA) de la primera división. Utilizaron el TEOSQ y la SAS. La correlación canónica halló relación para los participantes con alta orientación al ego con mayor desconcentración, considerado este como una manifestación de ansiedad cognitiva.

Hall, Kerr y Matthews (1998) con 119 escolares de ambos géneros, practicantes de carrera a campo traviesa, con una edad media de 14 años, usando el POSQ y el CSAI-2, en dos momentos, el primero un día antes del evento y el segundo momento de aplicación fue 30 minutos antes del mismo. Sus resultados obtenidos en la primera toma, revelaron que las orientaciones al ego y a la tarea se relacionaron significativamente con la autoconfianza, pero no con la ansiedad. En la segunda toma, la orientación a la tarea se relacionó negativamente con la ansiedad somática, y predijo positivamente la autoconfianza; la orientación al ego se relacionó positivamente con la ansiedad cognitiva.

Otra evidencia, midiendo la ansiedad en su dimensión rasgo competitiva, es la de Ommundsen y Pedersen (1999) con 136 atletas noruegos de ambos géneros de entre 11 y 18 años, implementando el POSQ y el Test de Ansiedad Competitiva en el Deporte (Sport Competition Anxiety Test, SCAT: Martens, 1977). En esta, la orientación a la tarea predijo una reducida tendencia de reportar ansiedad cognitiva, y no encontraron relación entre la orientación al ego y la ansiedad.

El estudio de Voight, Callaghan y Riska (2000) centrado en la relación de las orientaciones de meta, autoconfianza y ansiedad rasgo con 196 jugadoras de voleibol de entre 13 y 18 años de edad, empleando del TEOSQ, el Inventario de Rasgo de Autoconfianza (Trait Sport Confidence Inventory; Vealey, 1986) y la SAS; por medio del análisis de regresión múltiple indicaron que la combinación de orientación al ego y autoconfianza predicen significativamente las dimensiones de ansiedad cognitiva. Para determinar el papel mediador de la autoconfianza sobre la ansiedad cognitiva hicieron dos grupos, el de bajo puntaje de autoconfianza y el de alto puntaje, teniendo a la orientación al ego como variable independiente y a la ansiedad cognitiva como dependiente. De ello, la relación mediadora fue significativa para el grupo con baja autoconfianza. Los autores apuntaron que cuando la autoconfianza es baja y los deportistas reportan alta orientación al ego, estos manifiestan altos niveles de ansiedad cognitiva.

El estudio de Guillén y Álvarez-Malé (2010) con 82 nadadores de ambos géneros de entre 11 y 23 años de edad, aplicando el CSAI-2 y el PMQ, demostraron que el deseo de competir para vencer (característica de una orientación al ego) se

relacionó positivamente con la autoconfianza, situación que se acentuó en los hombres, mientras que sentirse importante y famoso (característica de una orientación al ego) se relacionó con la ansiedad cognitiva.

Por su parte, Jamshidi, Hossien, Sajadi, Safari y Zare (2011) con 688 deportistas de elite de ambos géneros, aplicando el Cuestionario de Orientación en el Deporte (Sport Orientation Questionnaire; Gill y Dieter, 1988) y el Cuestionario de Ansiedad Competitiva (Competitive Anxiety Questionnaire; Martnz, 1990; como se citó en Jamshidi et al., 2011) mostraron que cuando la competitividad y orientación a la tarea aumentan, disminuye la ansiedad competitiva, y que el incremento del deseo de ganar (característica de una orientación al ego) aumenta la ansiedad competitiva.

Dewar y Kavussanu (2011) con golfistas varones adultos, aplicando el POSQ y el Cuestionario de Emoción en el Deporte (Sport Emotion Questionnaire; Jones, Lane, Bray, Uphill y Catlin, 2005) mostraron que no hay relación de ambos climas motivacionales con la ansiedad estado desde un enfoque unidimensional. Así mismo, demostraron que hay interacción significativa de la orientación al ego y la percepción de competencia en la predicción de ansiedad estado, de forma que sólo con baja percepción de competencia, alta orientación al ego evidenciará elevada ansiedad, y baja orientación al ego predice baja ansiedad.

Ruiz-Juan y Zarauz (2013) con atletas veteranos de pista, empleando el POSQ y el CSAI-2R notaron que la orientación a la tarea se relaciona positivamente con la autoconfianza y negativamente con la ansiedad cognitiva; la orientación al ego se relacionó positivamente con la ansiedad somática y con la ansiedad cognitiva. Cabe apuntar que los resultados antes mencionados se evidenciaron sólo en los hombres. Además, para la muestra total, la orientación al ego predijo positivamente la ansiedad cognitiva.

De lo anterior, se puede pensar que el objetivo que provoca mayor grado de ansiedad es la demostración de competencia mediante el logro de resultados, más que mediante la demostración de maestría deportiva.

Como se ha observado, la relación entre las orientaciones de meta y la ansiedad competitiva no es muy clara, lo que incita a pensar que las orientaciones de meta no son los únicos factores que influyen la ansiedad y autoconfianza

competitivas, sino que puede ser influenciado por los climas motivacionales que pueden jugar un papel más importante en la predicción de respuestas afectivas. De ello, se establece que el énfasis en los criterios normativos para definir competencia y éxito subjetivo, presentes en un clima de implicación en el ego, sienta las bases para las respuestas intensas de ansiedad (Duda, 2001).

A este respecto, involucrando al clima motivacional, con las orientaciones de meta y la ansiedad competitiva, se mencionan varios estudios en orden cronológico.

El estudio realizado por Ntoumanis y Biddle (1997) con 146 deportistas estudiantiles practicantes de deportes de conjunto de ambos géneros con un rango de edad de entre 10 a 26 años, a los que se les aplicó una hora antes de la competición el TEOSQ, el PMCSQ y el CSAI-2 con escala de dirección, mediante ecuaciones estructurales, apoyaron la secuencia positiva entre el clima de implicación en el ego, orientación al ego y autoconfianza; esta última lo hace negativamente con la intensidad de ansiedad cognitiva y somática, y positivamente con la dirección de estas ansiedades; además la dirección de las ansiedades se relacionó positivamente. Los autores señalaron que particularmente los individuos con una alta orientación al ego y baja percepción de competencia son los más susceptibles a la ansiedad competitiva. En suma la orientación al ego fue relacionada con efectos facilitadores de la ansiedad sólo si se acompaña de percepciones de alta autoconfianza. Los autores aludieron que el impacto de la orientación al ego sobre la dirección de ansiedad competitiva cognitiva y somática se ejerce a través de la autoconfianza. Así mismo, no existieron correlaciones significativas directas entre los climas motivacionales y la ansiedad competitiva, lo que implica que los climas pueden ejercer un impacto indirecto en las respuestas afectivas a través de las orientaciones de meta.

El estudio de Cervelló y Santos-Rosa (2000) con 42 tenistas españoles de ambos géneros, de entre 12 y 14 años de edad, empleando el PMCSQ-2, el POSQ y el CSAI-2, aplicados una hora antes de la competición, reveló que la orientación a la tarea se relaciona positivamente y en cierta manera predice la autoconfianza, y se relaciona de forma negativa con la ansiedad somática, mientras que esta última se

relacionó positivamente con la percepción de un clima de implicación en el ego y se predijo a partir de este.

En este mismo sentido, Cervelló, Santos-Rosa, Jiménez, Nerea y García (2002) con una muestra de 45 tenistas de competición de ambos géneros, de entre 12 y 14 años de edad, utilizando el PMCSQ-2, POSQ y CSAI-2, mediante ecuaciones estructurales encontraron que el clima motivacional que los tenistas perciben en los entrenamientos se relacionó con la orientación disposicional que estos presentan, así como la existencia de una relación directa entre el clima de implicación en el ego y los componentes cognitivo y somático de la ansiedad. Por otra parte, la orientación al ego se mostró como predictor significativo y negativo de la ansiedad cognitiva, y la orientación a la tarea predijo la autoconfianza de forma positiva. Añadir que los diferentes componentes de la ansiedad se relacionaron significativamente entre sí, y estas a su vez negativamente con la autoconfianza.

Cecchini y colaboradores (2004) con una muestra compuesta por 96 atletas de ambos géneros con edades comprendidas entre los 14 y los 16 años, sirviéndose del PMCSQ-2, POSQ, y el CSAI, este último aplicado momentos antes de la competencia. Mediante correlaciones canónicas observaron que las percepciones de un clima de implicación en la tarea fueron relacionadas positivamente con la orientación a la tarea. Las percepciones de un clima de implicación en el ego fueron asociadas positivamente a la orientación al ego, la ansiedad somática y la ansiedad cognitiva precompetitivas.

Vazou, Ntoumanis y Duda (2006) con 493 jóvenes deportistas de ambos sexos, utilizando el PMCSQ-2 y la SAS, notaron relación negativa entre los climas tarea y ego, y relación y predicción positivas entre el clima de implicación en el ego y la ansiedad rasgo.

Abrahamsen, Roberts y Pensgaard (2008) con 190 deportistas noruegos de elite, de ambos géneros pertenecientes a deportes individuales, y con una edad media de 17.8 años, por medio del POSQ, PMSCQ y la SAS apuntaron que las mujeres reportan altos niveles de preocupación, desconcentración y ansiedad somática desde su componente de rasgo más que los hombres. Además que las orientaciones de meta no predijeron la ansiedad en ninguno de los géneros, pero el

clima de implicación en el ego predijo la preocupación, manifestación de ansiedad cognitiva, en ambos géneros, y desconcentración, manifestación de ansiedad cognitiva, en mujeres.

Smith y colaboradores (2008) con deportistas de entre 9 y 16 años de edad, empleando la MCSYS y la Escala de Ansiedad en el Deporte-2 (Sport Anxiety Scale-2, SAS-2; Smith, Smoll, Cumming y Grossbard, 2008), a través de correlación notaron que el clima de implicación en el ego se relacionó de forma positiva con la ansiedad somática en su dimensión rasgo, preocupación y desconcentración (manifestación de ansiedad cognitiva), mientras que el clima de implicación en la tarea lo hizo en sentido inverso.

Por su parte Abrahamsen, Roberts, Pensgaard y Ronglan (2008) con 143 jugadores de elite de balonmano de ambos géneros, mediante el POSQ, PMSCQ y la SAS, notaron que para la muestra total, la orientación a la tarea se relacionó negativa y significativamente con la preocupación (manifestación de ansiedad cognitiva). Lo mismo fue observado al estudiar sólo la muestra de mujeres; mientras que para los hombres no hubo relaciones significativas entre las variables de orientación de meta, clima motivacional y ansiedad desde su dimensión rasgo.

Más aún, Vosloo y colaboradores (2009) con una muestra de 151 jóvenes nadadores universitarios de ambos géneros de entre 13 y 18 años de edad, empleando el PMCSQ-2, el POSQ, y el CSAI-2 con escala de dirección, hallaron relaciones significativas entre la orientación a la tarea con el clima de implicación en la tarea, e intensidad de autoconfianza. La orientación al ego se relacionó con el clima de implicación en el ego, intensidad de autoconfianza, interpretación de ansiedad somática e interpretación de ansiedad cognitiva. El clima de implicación en la tarea se relacionó con la intensidad de autoconfianza, interpretación de ansiedad cognitiva e interpretación de ansiedad somática. A su vez notaron que las mujeres reportan altos niveles de ansiedad somática y bajos niveles de autoconfianza con respecto a los hombres.

García-Mas y colaboradores (2011) con 54 futbolistas varones de 11 a 14 años de edad, utilizando la MCSYS y la SAS-2; apreciaron que el clima de implicación en

el ego aparecía relacionado positivamente con el clima de implicación en la tarea y con la preocupación (manifestación de ansiedad cognitiva).

Por otro lado, Duda y Hall (2001) argumentaron que si la percepción de capacidad es alta, los sujetos experimentarán menos ansiedad, de lo contrario es más probable que se presente la ansiedad precompetitiva.

Finalmente, otra aproximación es el estudio de Van de Pol, Kavussanu y Ring (2012) con futbolistas adultos, utilizando el POSQ, el PMCSQ-2 y el IMI, este último para medir la tensión en el deporte, encontraron que la tensión (uno de los síntomas de ansiedad somática) no fue relacionada con la orientación a la tarea, y sólo se relacionó con la orientación al ego en entrenamiento pero no en competición. Así mismo, la tensión no se relacionó con el clima de implicación en la tarea, y si con el clima de implicación en el ego sólo en entrenamiento. Los autores explicaron que el entrenamiento, como una estructura organizada, regularmente provee oportunidades para los deportistas de practicar y desarrollar sus habilidades, mientras que la competición es formalmente regulada para que los deportistas midan esas habilidades contra ellos mismos o contra otros.

En este sentido, la comparación normativa puede estar presente en el entrenamiento, pero es inherente a la competición por que el rendimiento manifestado es premiado, de forma que las características de la estructura del entrenamiento y de la competición pueden afectar el grado en el cual los deportistas están orientados al ego o a la tarea. Como resultado, el deportista puede desarrollar la tendencia a evaluar éxito que es específico a cada contexto y a ser más orientado al ego o a la tarea en competición que en entrenamiento (Van de Pol, Kavussanu y Ring, 2012). Con base en ello. Van de Pol y Kavussanu (2011) con tenistas, encontraron que estos manifestaban alta orientación a la tarea y baja orientación al ego en entrenamiento más que en competición; por ello sugieren la importancia de distinguir entre contexto de entrenamiento y contexto de competición cuando se examinan las orientaciones de meta en el deporte.

Por otra parte, Van de Pol y colaboradores (2012) mencionaron que el ganar o ubicarse dentro de los mejores deportistas en una competición, la presencia de espectadores quienes en ocasiones refuerzan el éxito normativo, pueden dirigir al

entrenador a poner más énfasis sobre un criterio normativo en estos contextos, y así crear un mayor clima de implicación en el ego en competición más que en entrenamiento. Sin embargo, el clima de implicación en la tarea consigue no variar entre los dos contextos porque los entrenadores pueden premiar en esfuerzo y la mejora personal en ambos contextos.

De los estudios anteriores, se aprecia que la evaluación social y miedo a cometer errores, pueden llevar al deportista a experimentar más preocupación respecto al entorno competitivo, y en consecuencia, percibir o experimentar más ansiedad. La razón puede ser porque el entorno permite dotar de un significado positivo o negativo a la competición (Tamorri, 2004). No obstante, la relación entre clima motivacional, orientaciones de meta y ansiedad y autoconfianza precompetitiva no ha llegado a conclusiones firmes. En consecuencia es importante identificar los roles potenciales de precursores disposicionales y situacionales de ansiedad y autoconfianza precompetitivas, tanto en su dimensión de intensidad como de dirección.

El siguiente apartado involucra variables de la TML, tipos de motivación desde la TAD, y ansiedad precompetitiva desde el enfoque multidimensional.

1.8 TEORÍA DE LAS METAS DE LOGRO, TIPOS DE MOTIVACIÓN Y ANSIEDAD Y AUTOCONFIANZA PRECOMPETITIVA

Esta sección aborda estudios empíricos que han evaluado algún constructo de la TML en relación con los tipos de motivación desde la TAD y con la ansiedad y autoconfianza precompetitiva en conjunto.

Dado que la motivación ha sido considerada como un factor regulador de energía y emoción (Valdés, 2002), se han analizado factores motivacionales como variables independientes en la relación con la ansiedad precompetitiva. En general, como se ha visto en los apartados anteriores, las investigaciones efectuadas en el campo de la ansiedad precompetitiva, han mostrado que existen una serie de elementos tanto situacionales como disposicionales relacionados con la aparición de dicha ansiedad (e.g. Cervelló et al., 2002; Martens, Vealey, et al., 1990).

Acorde con los marcos teóricos de referencia, este estudio propone que los factores situacionales (e.g. clima motivacional percibido) son directamente relacionados a factores disposicionales (orientaciones de meta) e indirectamente relacionados con las regulaciones motivacionales y consecuencias afectivas (e.g. ansiedad y autoconfianza precompetitiva). De lo anterior se halla poca evidencia empírica, por ejemplo el estudio de Quinlan (2010) relacionó los climas motivacionales, los tipos de motivación y la ansiedad precompetitiva con 60 lanzadores de elite adultos utilizando el PMCSQ-2, la SMS y el CSAI-2. Mediante correlación y regresión, obtuvieron una relación negativa entre los climas motivacionales, de manera particular, el clima de implicación en el ego tuvo relación y predicción positivas con la ansiedad cognitiva, relación positiva con la motivación intrínseca al conocimiento, y relación negativa con la autoconfianza; mientras que el clima de implicación en la tarea lo hizo positivamente (relación y predicción) con la autoconfianza, la motivación intrínseca al conocimiento y la motivación intrínseca para conseguir cosas, y negativamente (relación y predicción) con la no motivación. Finalmente las regulaciones externa, introyectada e identificada, así como la motivación intrínseca para experimentar estimulación se relacionaron positivamente con la ansiedad cognitiva; cabe señalar que la motivación intrínseca a experimentar estimulación fue fuerte predictora de dicha ansiedad.

López-Walle, Pineda, Tristán y Balaguer (2012) estudiando el clima motivacional, la motivación autodeterminada y ansiedad precompetitiva con 60 gimnastas de artística de ambos sexos y de nivel panamericano, aplicando el PMCSQ-2, la SMS y el CSAI-2R, a través de correlación y regresión, mostraron una relación negativa entre los climas motivacionales; de forma precisa, la percepción de que el entrenador propicie un clima de implicación en la tarea predijo positivamente la motivación autodeterminada (medida ésta a través de un índice) en estos gimnastas. Asimismo, este índice de motivación autodeterminada predijo positivamente la autoconfianza precompetitiva y negativamente la ansiedad somática precompetitiva.

Finalmente, Zarauz y Ruiz-Juan (2014) estudiando las orientaciones de meta, tipos de motivación y ansiedad precompetitiva con 401 atletas veteranos de pista de

ambos géneros, utilizando el POSQ, la SMS y el CSAI-2R, notaron que la ansiedad cognitiva se asocia con la no motivación (en hombres y mujeres), motivación extrínseca y con las orientaciones de meta (a la tarea y al ego) en los hombres; la ansiedad somática se asocia con la no motivación (en ambos géneros), con la motivación extrínseca y orientación al ego (hombres); por su parte, la autoconfianza se asocia con la motivación intrínseca (en ambos géneros) y orientación a la tarea, y negativamente con la no motivación (en hombres). Quien mejor predijo la ansiedad cognitiva y somática fue la no motivación, y quien mejor predijo la autoconfianza fue la motivación intrínseca.

De los estudios anteriores se rescata que continuamente se ha venido intentado entender la naturaleza y causas de la ansiedad precompetitiva, pero que aún hay inconsistencia en las mismas.

Luego entonces, una vez mencionada la evidencia empírica de la vinculación entre algún constructo de la TML, los tipos de motivación desde la TAD, y la ansiedad precompetitiva, se continúa por abordar la propuesta de un modelo con las variables que se han venido desarrollando a lo largo del manuscrito.

1.9 PROPUESTA DE UN MODELO SOBRE CLIMA MOTIVACIONAL, ORIENTACIONES DE META, REGULACIONES MOTIVACIONALES Y ANSIEDAD Y AUTOCONFIANZA PRECOMPETITIVA

Esta sección del marco teórico cierra con la propuesta de un modelo hipotético de factores situacionales y disposicionales de la motivación como predictores de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

Para ello, hay que señalar que desde la TML, la orientación al ego con baja percepción de competencia sería asociada con emociones poco adaptativas. Al respecto, Abramson, Seligman y Teasdale (1978) apuntaron que la expectativa de incompetencia puede resultar en baja motivación y poca adaptación. Además la orientación al ego puede no relacionarse o relacionarse negativamente con los afectos positivos porque la participación en una actividad es experimentada como un medio para un fin, y por eso es más probable que involucre formas controladas de la regulación de la conducta; mientras que la orientación a la tarea puede ser

positivamente relacionada con afectos positivos porque la actividad es experimentada como un fin en sí misma y es más probable que sea regulada por razones autodeterminadas más que controladas (Deci y Ryan, 1985). Así mismo, dentro de la TAD, la motivación autónoma, tal como la orientación a la tarea, ha sido relacionada con efectos positivos. En contraste, la motivación controlada, tal como la orientación al ego, ha sido relacionada con sentimientos de presión y tensión (Ryan, 1982).

Por otra parte, siguiendo a Ramis, Torregrosa, Viladrich y Cruz (2013), para completar la red nomológica de la autodeterminación, se deberían también estudiar los consecuentes que una u otra regulación motivacional pueden tener sobre variables afectivas como la ansiedad competitiva.

Atendiendo al párrafo anterior, y a lo apuntado en el marco teórico, aunque son diversas las investigaciones que han abordado el estudio de covariables de la ansiedad precompetitiva (e.g. Quinlan, 2010; Zarauz y Ruiz-Juan, 2014) ofreciendo apoyo empírico para una o más relaciones del modelo que aquí se propone, pocas lo han hecho desde la unión de la TML (Nicholls, 1984, 1989) y la TAD (Deci y Ryan, 1985, 2000), o evaluando el modelo completo; más aún incorporando la teoría de direccionalidad de la ansiedad (Jones, 1995). En adición, poca es la evidencia que muestra el enlace entre las regulaciones motivacionales (desde la TAD) y la ansiedad precompetitiva.

Con base en lo anterior, este estudio se apoya en la secuencia sugerida por Vallerand (1997) de la influencia de factores sociales sobre los tipos de motivación y estos a su vez determinan ciertas consecuencias como las afectivas (e.g. ansiedad y autoconfianza); y en los supuestos teóricos de Deci y Ryan (1987) de la incorporación de las orientaciones de meta como predictoras de las regulaciones motivacionales dentro de la secuencia antes mencionada. En este sentido, en la presente investigación se estudian, a nivel contextual, factores situacionales como los climas motivacionales; así como factores psicológicos disposicionales que incluyen las orientaciones de meta y las regulaciones motivacionales; y consecuencias a nivel situacional como la ansiedad y autoconfianza precompetitiva. En concreto se examinan las interrelaciones entre el clima motivacional percibido

creado por el entrenador (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego), las orientaciones de meta (orientación a la tarea y orientación al ego), las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada y no motivación) y componentes de bienestar subjetivo (ansiedad y autoconfianza precompetitiva en su intensidad y dirección) en deportistas universitarios, puesto que el sector de la población que más practica deporte es la juventud (García, Puig y Lagardera, 1998).

En tal modelo, se continúa en la línea de investigación que examina la interpretación (facilitadora o debilitadora) de los síntomas asociados a las experiencias afectivas de la ansiedad precompetitiva. Además, pensamos que este modelo es novedoso y puede conducir a beneficios teóricos y aplicados, de tal forma que permitirá proveer información respecto a los factores disposicionales y situacionales que rodean al deportista y que, como antecedentes, puedan llevar a experimentar estados afectivos negativos momentos antes de una competición deportiva; así generar estrategias de promoción de resultados psicológicos adecuados para la competición.

2. CAPÍTULO 2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Este capítulo está destinado a presentar el sistema de variables, los objetivos perseguidos y las hipótesis planteadas a contrastar.

2.1 SISTEMA DE VARIABLES

En la presente investigación se proponen dos modelos integrados incorporando dos teorías motivacionales: la Teoría de las metas de logro y la Teoría de la autodeterminación; y dos teorías de la ansiedad en el deporte (Teoría multidimensional de la ansiedad, y la teoría de la direccionalidad) para estimar las relaciones causales entre el clima motivacional percibido creado por el entrenador en los entrenamientos, las orientaciones de meta, las regulaciones motivacionales, y la ansiedad y la autoconfianza precompetitivas (Figuras 2 y 3).

2.2 OBJETIVOS

El propósito de esta tesis doctoral es contribuir al estudio de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva analizando los antecedentes motivacionales tanto situacionales como disposicionales en el deporte.

2.2.1 OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de este trabajo es aportar un modelo de entendimiento de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, considerando tanto su dimensión de intensidad como de dirección, desde sus antecedentes sociales (clima motivacional) y disposicionales (orientaciones de meta y regulaciones motivacionales) de la motivación en el deporte. En concreto se pretende valorar desde la Teoría de las metas de logro (Ames, 1992; Dweck, 1999; Nicholls, 1984, 1989) y la Teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000), las relaciones que se establecen entre los climas motivacionales (clima de implicación en el ego y clima de implicación en la tarea, ambos creados por el entrenador), orientaciones de meta (al ego y a la tarea), las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada y no motivación), y componentes de bienestar subjetivo (ansiedad y autoconfianza precompetitiva en su intensidad y dirección) en deportistas universitarios.

2.2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer el estado de la cuestión mediante la revisión teórica de la literatura.
2. Evaluar el modelo de medida trifactorial del CSAI-2R en sus escalas de intensidad y de dirección adaptadas al contexto mexicano, examinando su fiabilidad e invarianza factorial a través del género.
3. Poner a prueba dos modelos basados en la secuencia propuesta por Vallerand (1997) en el nivel contextual de la motivación, y en los supuestos teóricos de Deci y Ryan (1987), que examinan las interrelaciones entre el clima motivacional percibido creado por el entrenador (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego), las orientaciones de meta (orientación a la tarea y orientación al ego), las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada y no motivación) y componentes de bienestar subjetivo a nivel situacional (ansiedad y autoconfianza precompetitiva en sus dimensiones de intensidad y dirección) en deportistas universitarios (Figuras 2 y 3).
4. Evaluar los antecedentes de las regulaciones motivacionales, a nivel individual (orientaciones de meta), y a nivel de equipo (clima motivacional) (Figura 4).
5. Evaluar los antecedentes de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, a nivel individual (orientaciones de meta), y a nivel de equipo (clima motivacional) (Figura 5).

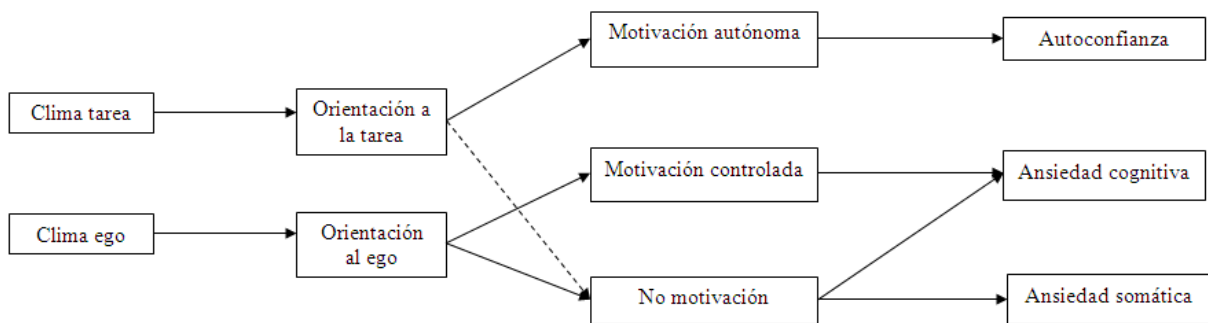


Figura 2. Modelo estructural hipotetizado en el estudio del clima motivacional percibido creado por el entrenador en los entrenamientos, las orientaciones de meta, las regulaciones motivacionales, y la ansiedad y autoconfianza precompetitivas en su dimensión de intensidad. Diseño transversal. Las líneas continuas indican relación positiva, y las líneas discontinuas indican relación negativa.

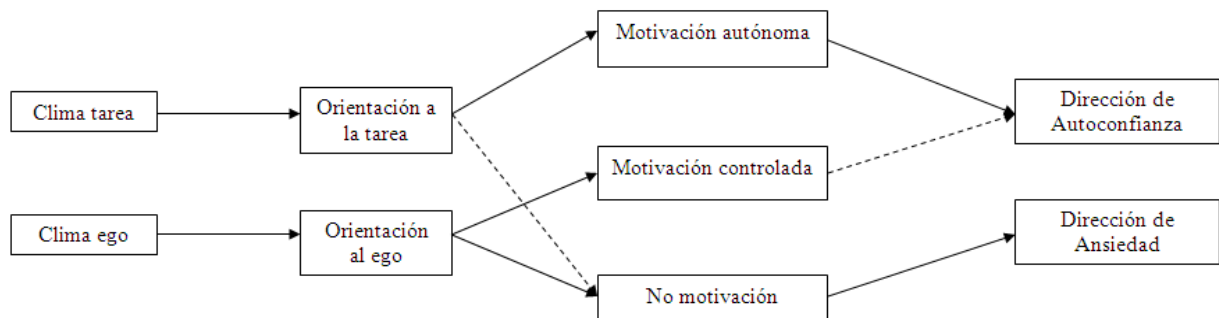


Figura 3. Modelo estructural hipotetizado en el estudio del clima motivacional percibido creado por el entrenador en los entrenamientos, las orientaciones de meta, las regulaciones motivacionales, y la ansiedad y autoconfianza precompetitivas en su dimensión de dirección. Diseño transversal. Las líneas continuas indican relación positiva, y las líneas discontinuas indican relación negativa.

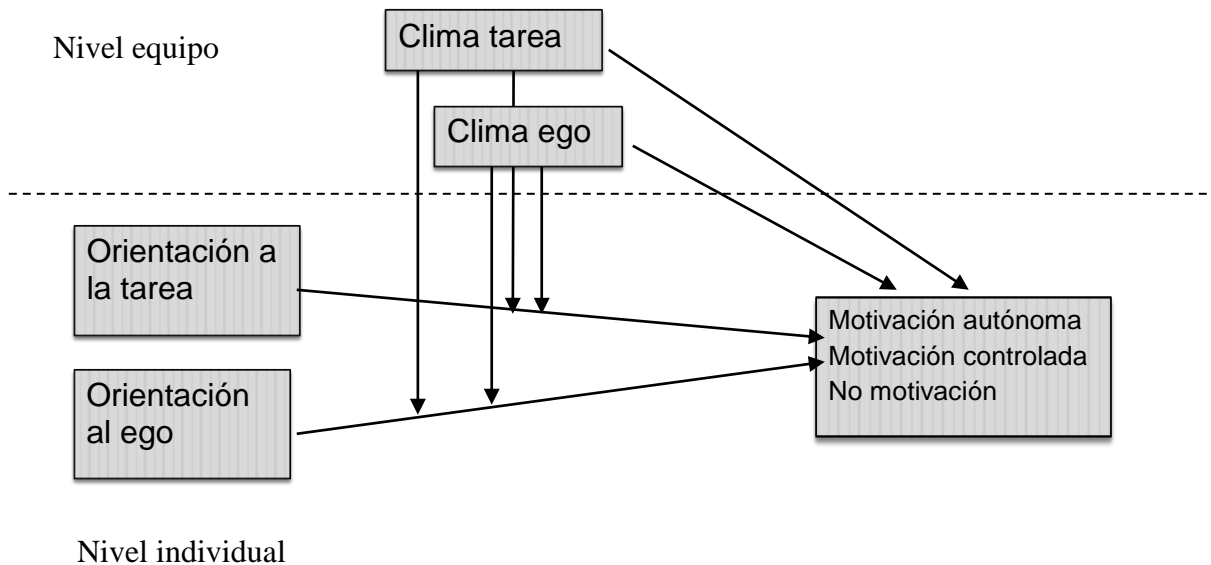


Figura 4. Modelo jerárquico multinivel para analizar los efectos sobre las regulaciones motivacionales.

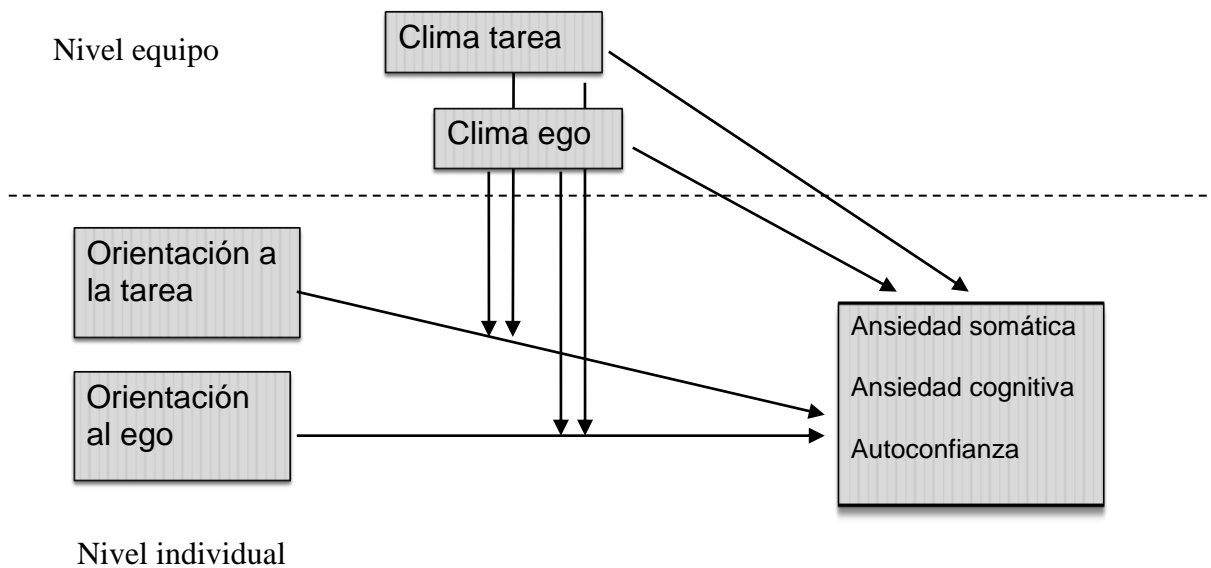


Figura 5. Modelo jerárquico multinivel para explorar los efectos sobre la ansiedad precompetitiva.

2.3 HIPÓTESIS

Tomando en consideración los objetivos propuestos y partiendo de los marcos teóricos de referencia (teoría de las metas de logro – modelo clásico - y la teoría de la autodeterminación), así como sobre la base de una amplia revisión de la literatura al respecto, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

Hipótesis 1. Los climas motivacionales tendrán efectos tanto positivos como negativos sobre las orientaciones de meta y las regulaciones motivacionales y estas a su vez sobre los componentes de bienestar subjetivo.

Para el primer modelo que evalúa la dimensión de intensidad de ansiedad (ver Figura 2):

H1a_{intensidad}. La percepción de un clima de implicación en la tarea actuará como un predictor positivo de la orientación a la tarea, la que a su vez se relacionará positivamente con la motivación autónoma, al tiempo que la motivación autónoma se relacionará positivamente con la intensidad de autoconfianza precompetitiva.

H1b_{intensidad} La percepción de un clima de implicación en la tarea tendrá un efecto positivo sobre la orientación a la tarea, este un efecto negativo sobre la no motivación hacia la práctica deportiva, la cual predecirá la intensidad de ansiedad precompetitiva (somática y cognitiva).

H1c_{intensidad}. La percepción de un clima de implicación en el ego actuará como un predictor positivo de la orientación al ego, y ésta se relacionará positivamente con las formas de motivación menos autodeterminadas (motivación controlada y no motivación), a su vez la motivación controlada se relacionará positivamente con la intensidad de ansiedad cognitiva precompetitiva, mientras que la no motivación predecirá la intensidad de ansiedad precompetitiva (cognitiva y somática).

Para el segundo modelo que evalúa la dimensión de dirección de ansiedad (ver Figura 3):

H1a_{dirección}. La percepción de un clima de implicación en la tarea actuará como un predictor positivo de la orientación a la tarea, la que a su vez se relacionará positivamente con la motivación autónoma, al tiempo que se relacionará positivamente con la dirección de autoconfianza precompetitiva.

H1b_{dirección}. La percepción de un clima de implicación en la tarea actuará como un predictor positivo de la orientación a la tarea, la que a su vez se relacionará negativamente con la no motivación, al tiempo que ésta se relacionará positivamente con la dirección de ansiedad.

H1c_{dirección}. La percepción de un clima de implicación en el ego actuará como un predictor positivo de la orientación al ego, y ésta se relacionará positivamente con las formas de motivación menos autodeterminadas (motivación controlada y no motivación), mientras que la motivación controlada se relacionará negativamente con la dirección de autoconfianza precompetitiva, y la no motivación con la dirección de ansiedad.

Hipótesis 2. Las regulaciones motivacionales se verán afectadas por las orientaciones de meta a nivel individual y por el clima motivacional a nivel de equipo (ver Figura 4).

H2a. La orientación a la tarea a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre la motivación autónoma; al tiempo que la orientación al ego a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre las formas menos autodeterminadas de motivación (motivación controlada y no motivación).

H2b. El clima de implicación en la tarea a nivel de equipo tendrá un efecto positivo sobre la motivación autónoma, mientras que el clima de implicación en el ego lo hará sobre las formas menos autodeterminadas motivación (motivación controlada y no motivación).

H2c. Los climas motivacionales (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego) modularán la relación entre las orientaciones de meta (orientación a la tarea y orientación al ego) y las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada, y no motivación).

Hipótesis 3. La ansiedad y autoconfianza precompetitiva se verá afectada por las orientaciones de meta a nivel individual y el clima motivacional a nivel de equipo (ver Figura 5).

H3a. La orientación a la tarea a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre la intensidad de autoconfianza precompetitiva; al tiempo que la orientación al ego a

nivel individual tendrá un efecto positivo sobre la intensidad de ansiedad cognitiva y somática precompetitiva.

H3b. El clima de implicación en la tarea a nivel de equipo tendrá un efecto positivo sobre la intensidad de autoconfianza precompetitiva, mientras que el clima de implicación en el ego lo hará sobre la intensidad de las ansiedades tanto cognitiva como somática.

H3c. Los climas motivacionales modularán la relación entre las orientaciones de meta y la intensidad de ansiedad y/o autoconfianza precompetitivas.

3. CAPÍTULO 3. MÉTODO

En este apartado se presentan los aspectos metodológicos del estudio. En primer lugar se expone el diseño de investigación utilizado. En segundo lugar se hace la descripción de las muestras para llevar a cabo el estudio preliminar como los estudios principales respectivamente. En seguida, se definen las variables, y se describen los instrumentos utilizados para su evaluación. En un cuarto momento se hace referencia al procedimiento de la recogida de los datos. Finalmente se describen los análisis estadísticos que se han llevado a cabo para contrastar las hipótesis planteadas en este trabajo.

3.1 DISEÑO

La presente investigación se basa en un estudio de campo. La descripción del diseño de investigación utilizado en cada uno de los estudios viene determinada en función de los objetivos del estudio, así:

En el estudio preliminar, se ha utilizado un diseño transversal de recogida de datos, y desde una perspectiva individual, es decir, considerando como nivel de análisis las respuestas de los deportistas. En este estudio se pretende analizar las propiedades psicométricas del Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 Revisado adaptado al contexto mexicano en sus escalas de intensidad y dirección.

En los estudios principales se han utilizado por un lado, una metodología correlacional, con diseño transversal de recogida de datos, y desde una perspectiva individual, es decir, considerando como nivel de análisis las respuestas de los deportistas. En este estudio se pretende explorar el papel de los factores disposicionales y situacionales de la motivación sobre la ansiedad y autoconfianza precompetitivas en su dimensión de intensidad y dirección. Para ello nos apoyamos en dos teorías cognitivo-sociales de la motivación que son la Teoría de las metas de logro y la Teoría de la autodeterminación, y dos teorías de la ansiedad en el deporte, que son la teoría multidimensional de la ansiedad y la teoría de la direccionalidad.

Y por otro lado, se ha utilizado una metodología correlacional, con diseño transversal de recogida de datos, y desde una perspectiva multinivel (modelos multinivel). Concretamente se propone el análisis de las regulaciones motivacionales considerando el papel predictor de las orientaciones de meta a nivel individual y del

clima motivacional a nivel de equipo, así como la interacción entre ambas. De igual forma, se propone el análisis de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva considerando el papel predictor de las orientaciones de meta a nivel individual y el clima motivacional a nivel de equipo, así como la interacción entre ambas.

3.2 MUESTRAS

Para la consecución de los diferentes objetivos de estudio propuestos en la presente tesis se han utilizado dos muestras de estudio.

3.2.1 MUESTRA A

La muestra A ha sido utilizada en el estudio preliminar. En ella participaron voluntariamente un total de 454 deportistas universitarios de ambos géneros (153 mujeres y 301 hombres) con un rango de edad de entre 17 y 27 años ($M = 21.15$; $DT = 2.02$). Todos ellos competidores en la Universiada Nacional 2012 en diferentes modalidades deportivas (e. g., atletismo, baloncesto, balonmano, fútbol asociación, gimnasia aeróbica, judo, karate, tenis de mesa). Su nivel de competición era nacional.

Para los fines de este estudio, la muestra total se dividió de forma aleatoria en dos submuestras. La muestra 1A, que sirvió para llevar a cabo un análisis factorial exploratorio, se compuso de 222 deportistas (147 hombres y 75 mujeres) con una edad promedio de 21.11 años ($DT = 1.98$). La muestra 2A, que sirvió para llevar a cabo un análisis factorial confirmatorio, se compuso de 232 deportistas (154 hombres y 78 mujeres) con una edad promedio de 21.08 años ($DT = 2.03$). Todas las modalidades deportivas fueron representadas de forma proporcional en ambas submuestras.

Finalmente, para llevar a cabo el estudio de invarianza factorial a través del género, se utilizó la muestra total de 454 deportistas.

3.2.2 MUESTRA B

La muestra B ha sido utilizada en los estudios principales. En ella se incluye deportistas de la Facultad de Organización Deportiva y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Mediante muestreo intencional, participaron 211 deportistas de ambos géneros, donde el 54.7% fueron mujeres y el 45.3% de la muestra estuvo compuesta por hombres, quienes pertenecían a 20 equipos de entrenamiento. Su edad cronológica osciló entre los 17 y 28 años teniendo un promedio de 19.97 años ($DT = 2.01$). Todos ellos eran practicantes de diferentes modalidades deportivas y reportaron una antigüedad media de entrenamiento de 6.3 años. La Tabla 2 muestra la relación de los deportes participantes.

Tabla 2. *Distribución de los sujetos según el deporte practicado*

Deporte	Porcentaje de sujetos
Atletismo	9
Baloncesto	17.1
Béisbol	7.6
Fútbol asociación	29.9
Halterofilia	4.7
Natación	7.1
Balonmano	1.9
Softball	4.7
Tochito	11.9
Otros	6.1

3.3 DEFINICION CONCEPTUAL Y OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

Las variables empleadas en el presente estudio y los correspondientes instrumentos utilizados para su medición aparecen en la Tabla 3. En este caso se han estudiado variables de la teoría de las metas de logro (climas motivacionales y orientaciones de meta), de la teoría de la autodeterminación (regulaciones motivacionales) y variables relacionadas con componentes del bienestar subjetivo (ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza precompetitiva).

A continuación se definen conceptualmente cada una de las variables antes mencionadas.

Clima de implicación en la tarea: Percepción individual con respecto a las estructuras situacionales que enfatizan un reconocimiento privado, basado en el propio progreso y una evaluación fundada en la mejora individual, considerando el error como parte natural del proceso de mejora (Ames, 1992, 1995).

Clima de implicación en el ego: Percepción individual con respecto a las estructuras situacionales que enfatizan el reconocimiento público, apoyado en la comparación social por medio del triunfo, y considera el error como algo a evitar (Ames, 1992, 1995).

Orientación a la tarea: Criterio para juzgar la competencia basado en el nivel de dominio de la tarea que se está desempeñando, ignorando en este caso la comparación social como fuente de competencia (Nicholls, 1989)

Orientación al ego: Criterio para juzgar la competencia basado en la comparación social con los demás, de forma que se siente éxito cuando se muestra más habilidad que los otros (Nicholls, 1989).

Motivación autónoma: Regulación de la conducta causada por intereses y valores del propio individuo (Deci y Ryan, 2000)

Motivación controlada: Regulación de la conducta llevada a cabo por presiones internas o externas, y dirección externa (Deci y Ryan, 2000).

No motivación: Ausencia de motivación y cierta falta de intencionalidad en la participación en una actividad concreta (Deci y Ryan, 1985).

Ansiedad cognitiva: Componente cognitivo directamente relacionado con la percepción, formación de imágenes y conceptos, el pensamiento, el juicio y la imaginación; y se manifiesta con reacciones poco adaptativas como expectativas negativas sobre el rendimiento deportivo, autoevaluación negativa y pensamientos negativos de las consecuencias del resultado (Martens, Vealey, et al., 1990; Weinberg y Gould, 1996).

Ansiedad somática: Componente relacionado con elementos fisiológicos y afectivos de la experiencia de ansiedad dada directamente por el grado de activación del sistema nervioso autónomo (Martens, Vealey, et al., 1990).

Autoconfianza: Creencia o el grado de seguridad que poseen los individuos sobre su capacidad para ser exitosos en el deporte (Weinberg y Gould, 2010).

Dirección de ansiedad: Interpretación que hace la persona sobre sus síntomas de ansiedad en cuanto a su rendimiento futuro (Jones, 1991).

Dirección de autoconfianza: Interpretación que la persona hace sobre su percepción de autoconfianza sobre su rendimiento futuro (Jones, 1991).

Tabla 3. *Variables del estudio e instrumentos para su medición*

Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte (PMCSQ1-2) (Newton et al., 2000)	Clima motivacional: Clima de implicación en el ego Clima de implicación en la tarea
Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte (TEOSQ) (Duda, 1989)	Orientaciones de meta: Orientación al ego Orientación a la tarea
Escala de Motivación en el Deporte (SMS) (Pelletier et al., 1995)	Regulaciones motivacionales: Motivación autónoma Motivación controlada No motivación
Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 Revisada (CSAI-2R) (Cox et al., 2003).	Ansiedad precompetitiva: Intensidad de ansiedad somática Intensidad de ansiedad cognitiva Intensidad de autoconfianza
Escala de dirección de la ansiedad (Jones y Swain, 1992)	Dirección de ansiedad precompetitiva Dirección de autoconfianza

3.3.1 CUESTIONARIO DE CLIMA MOTIVACIONAL PERCIBIDO EN EL DEPORTE (PMCSQ-2)

Para medir la percepción de los deportistas del clima motivacional que genera el entrenador en su contexto deportivo se utilizó el *Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte* (Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire, PMCSQ-2; Newton et al., 2000) en su versión traducida al español por Balaguer, Guivernau, Duda y Crespo (1997), y adaptada al contexto mexicano por López-Walle, Balaguer, Castillo, et al., (2011). El cuestionario está compuesto de 24 ítems que examinan el grado en el que el clima del equipo creado por el entrenador es juzgado como más o menos implicado en la tarea o en el ego. De modo que el cuestionario está dividido en cinco factores de primer orden los cuales son: aprendizaje cooperativo (e.g. “Los deportistas se ayudan entre sí para aprender”), esfuerzo/mejora (e.g. “Los deportistas se sienten bien cuando intentan hacerlo lo mejor posible”), castigo por errores (e.g. “El entrenador se enfada cuando falla un deportista”), reconocimiento desigual (e.g. “El entrenador presta más atención a los

deportistas estrella”), y rivalidad entre los miembros del grupo (e.g. “El entrenador sólo felicita a los deportistas cuando destacan unos de otros”). A su vez los dos primeros factores de primer orden se agrupan para formar un factor de segundo orden: clima de implicación en la tarea. Los tres restantes se unen para formar un siguiente factor de segundo orden: clima de implicación en el ego. En total 11 ítems miden la percepción del clima de implicación en la tarea y 13 miden la percepción del clima de implicación en el ego.

Para su contestación, se solicita a los deportistas que indiquen su opinión acerca del clima motivacional que perciben en sus equipos; y cada ítem se inicia con la frase: "En mi grupo de entrenamiento...". La forma de responderlo es mediante una escala tipo Likert de cinco puntos que oscila desde *nunca* (1) a *siempre* (5).

Tabla 4. *Ítems que componen el PMCSQ-2*

En mi grupo de entrenamiento...

1. El entrenador se enfada cuando falla un deportista
2. El entrenador presta más atención a los deportistas “estrella”.
3. El entrenador sólo felicita a los deportistas cuando destacan unos de otros.
4. Los deportistas se sienten bien cuando intentan hacerlo lo mejor posible.
5. Los deportistas se ayudan entre sí para aprender.
6. Se anima a que los deportistas compitan entre sí.
7. El entrenador tiene sus deportistas preferidos.
8. El entrenador ayuda a mejorar a los deportistas en los aspectos en los que no son buenos.
9. El entrenador grita a los deportistas cuando fallan.
10. Los deportistas sienten que han tenido éxito cuando mejoran.
11. Sólo los deportistas con mejores resultados reciben felicitaciones.
12. Los deportistas son castigados cuando fallan.
13. Se premia el esfuerzo.
14. El entrenador anima a que los deportistas se animen unos a otros para aprender.
15. El entrenador deja claro quiénes son los mejores deportistas.
16. Los deportistas se motivan cuando juegan mejor que sus compañeros.
17. El entrenador le da importancia al esfuerzo personal de los deportistas.
18. El entrenador sólo se fija en los mejores deportistas.
19. Los deportistas tienen miedo a fallar.
20. Se anima a que los deportistas mejoren en sus puntos débiles.
21. El entrenador favorece a algunos deportistas más que a otros.
22. El entrenador le da importancia a que los deportistas mejoren en cada competencia o en cada entrenamiento.
23. Los deportistas trabajan “conjuntamente como equipo”.
24. Los deportistas se ayudan a mejorar y a superarse.

Tabla 5. *Ítems que conforman cada factor de segundo orden del PMCSQ-2*

Factores	Ítems
Clima de implicación en la tarea	4, 5, 8, 10, 13, 14, 17, 20, 22, 23 y 24.
Clima de implicación en el ego	1, 2, 3, 6, 7, 9, 11, 12, 15, 16, 18, 19 y 21.

Propiedades psicométricas del instrumento

Validez factorial: Los resultados obtenidos en diversas investigaciones (basados en análisis factoriales, de fiabilidad y de correlación ítem total) han apoyado la existencia de cinco factores de primer orden (aprendizaje cooperativo, castigo por errores, reconocimiento desigual, rivalidad intragrupo y esfuerzo/mejora), que a su vez se agrupan en dos factores de segundo orden relacionados: clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego (e.g. Newton y Duda, 1999). Específicamente

el estudio de López-Walle, Balaguer, Castillo et al. (2011) mediante análisis factorial confirmatorio aseguran la existencia de dos factores de segundo orden, puesto que los valores de los índices de ajuste fueron adecuados ($\chi^2 = 2581.41$; $gl = 192$; RMSEA = .056; CFI = .91; NNFI = .90).

Fiabilidad: Evidencia empírica previa pone de evidencia la adecuada fiabilidad del instrumento tanto en su versión en castellano, como en su versión adaptada al contexto mexicano. La consistencia interna de los dos factores globales oscila entre .78 y .89 (Newton y Duda, 1999). En el caso de la versión castellana la consistencia interna fue de .80 tanto para la escala de clima de implicación en la tarea como para la de clima de implicación en el ego (Balaguer, Castillo, Tomás y Duda 1997), de la misma versión hay evidencia que apoya adecuada consistencia interna (e.g. Balaguer et al., 2011; Balaguer, Duda Moreno y Crespo, 2012; Cervelló et al., 2002; Reyes, 2009a). En particular, la versión mexicana obtuvo valores de alfa adecuados siendo de .84 para el clima de implicación en la tarea y de .86 para el clima de implicación en el ego (López-Walle, Balaguer, Castillo, et al., 2011).

3.3.2 CUESTIONARIO DE ORIENTACIÓN AL EGO Y A LA TAREA EN EL DEPORTE (TEOSQ).

Para medir las tendencias individuales sobre la orientación de meta en el deporte se utilizó el *Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte* (Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire, TEOSQ; Duda, 1989) en su versión al castellano de Balaguer, Castillo y Tomás (1996), adaptado al contexto mexicano por López-Walle, Balaguer, Meliá, et al. (2011).

El cuestionario está compuesto por 13 ítems, y se divide en dos escalas que miden la orientación a la tarea (e.g. "Me siento con más éxito en mi deporte cuando aprendo un nuevo ejercicio y me impulsa a practicar más"), y la orientación al ego (e.g. "Me siento con más éxito en mi deporte cuando soy el único que puede hacer los ejercicios o técnicas en cuestión"). En total siete ítems miden la orientación a la tarea, y seis ítems la orientación al ego. En las instrucciones se les pide a los participantes que piensen cuándo se sienten con más éxito en su deporte, empezando con la frase introductoria "Yo me siento con más éxito en mi deporte

cuando...”, y que indiquen el grado de acuerdo con los ítems. Las respuestas se contestan en una escala tipo Likert de cinco puntos que oscila desde *muy en desacuerdo* (1) a *muy de acuerdo* (5).

Debido a la naturaleza ortogonal de las orientaciones de meta, los jóvenes fueron clasificados como altos o bajos en la orientación al ego y a la tarea, tomando como referencia la media de las puntuaciones.

Tabla 6. *Ítems que conforman el TEOSQ*

Yo me siento con más éxito en mi deporte cuando...
1. Soy el único que puede hacer los ejercicios o técnicas en cuestión.
2. Aprendo un nuevo ejercicio y me impulsa a practicar más.
3. Puedo hacerlo mejor que mis compañeros.
4. Los otros no pueden hacerlo tan bien como yo.
5. Aprendo algo que es divertido hacerlo.
6. Otros fallan y yo no.
7. Aprendo una nueva habilidad esforzándome mucho.
8. Trabajo realmente duro.
9. Consigo más puntos o calificaciones que todos.
10. Algo que he aprendido me impulsa a seguir y a entrenar.
11. Soy el mejor.
12. Noto que una habilidad que he aprendido funciona.
13. Pongo todo lo que está de mi parte (todo lo que puedo).

Tabla 7. *Ítems que conforman cada factor del TEOSQ*

Factores	Ítems
Orientación a la tarea	2, 5, 7, 8, 10, 12 y 13.
Orientación al ego	1, 3, 4, 6, 9 y 11.

Propiedades psicométricas del instrumento.

Validez factorial: Los resultados obtenidos en distintas investigaciones con análisis factorial exploratorio y confirmatorio han apoyado la existencia de dos factores ortogonales estables: orientación a la tarea y orientación al ego. Poniendo de manifiesto que la estructura factorial de este cuestionario responde satisfactoriamente al modelo teórico en cuya base figuran estos dos tipos de orientación en el deporte.

Fiabilidad: Hay evidencia de aceptable consistencia interna para este cuestionario. Por ejemplo, la versión en español de Balaguer y colaboradores (1996)

obtuvo valores de .80 para la orientación al ego y .78 para la orientación a la tarea. Otros estudios evidencian adecuada consistencia interna del instrumento (e.g. Balaguer et al., 2011; Balaguer et al., 2012; Reyes, 2009a). Particularmente, la versión adaptada al contexto mexicano por López-Walle, Balaguer, Meliá, et al. (2011) contó con una fiabilidad de $\alpha = .85$ para ambas dimensiones.

3.3.3 ESCALA DE MOTIVACIÓN EN EL DEPORTE (SMS)

A raíz del metaanálisis de Chatzisarantis, Hagger, Biddle, Smith, y Wang (2003) que examinó la evidencia de estudios que incluían una serie de diferentes medidas de la TAD en contextos de actividad física, educación física y deporte, los autores demostraron que la SMS apoya la presencia de un continuo de motivaciones autodeterminadas en general. Igualmente, dicha escala, en general, ha demostrado aceptable validez y fiabilidad en varios estudios previos, soportando su utilización; además hay evidencia que soporta su validez de constructo y la validez transcultural de la misma (Pelletier, Sarrazin y Hagger, 2007).

Con base en ello, la motivación autodeterminada se evaluó mediante la *Escala de Motivación en el Deporte* (Sport Motivation Scale, SMS; Brière, Vallerand, Blais y Pelletier, 1995; Pelletier et al., 1995) en su versión al castellano de Balaguer, Castillo y Duda (2007).

En las instrucciones de la SMS se les pide a los sujetos que indiquen los motivos por los que practican su deporte, por lo que se inicia con la pregunta introductoria "Por qué practicas tu deporte". Las respuestas se recogen en una escala tipo Likert de siete puntos que oscila desde *no se corresponde en absoluto* (1) hasta *se corresponde totalmente* (7).

Durante el pilotaje de la versión de Brière y colaboradores (1995; l'Échelle de Motivation dans les Sports, EMS), los autores mostraron que la regulación integrada no emergió como un factor latente, por lo que los reactivos de esta subescala no fueron introducidos en la versión definitiva del instrumento. De esta forma, la escala está compuesta por 28 ítems divididos en siete subescalas que miden el continuo de motivaciones autodeterminadas: no motivación (e.g. "Ya no lo sé, siento que soy incapaz de tener éxito en este deporte"), regulación externa (e.g. "Por el prestigio de

ser un deportista"), regulación introyectada (e.g. "Porque necesito hacer deporte para sentirme bien conmigo mismo"), regulación identificada (e.g. "Porque es una de las mejores formas que tengo para desarrollar otros aspectos de mí mismo"), motivación intrínseca para conocer (e.g. "Por el placer de aprender nuevas técnicas de entrenamiento"), motivación intrínseca para experimentar estimulación (e.g. "Por la emoción que siento cuando estoy totalmente inmerso en mi ejecución deportiva") y motivación intrínseca para conseguir cosas (e.g. "Por la satisfacción que experimento cuando perfecciono mis habilidades"). Cada una de estas subescalas se constituye por cuatro ítems.

En línea con la TAD (Deci y Ryan, 2000) y con estudios previos (e.g. Balaguer, et al., 2007; Vansteenkiste, Zhou, Lens y Soenens, 2005) los ítems se pueden agrupar en tres factores: motivación autónoma, motivación controlada y no motivación. Por lo que para la presente investigación se obtuvieron las tres dimensiones mediante los promedios de las subescalas correspondientes. Concretamente, el promedio de las tres subescalas de motivación intrínseca más la subescala de regulación identificada se utilizó para obtener la variable motivación autónoma; por otro lado, el promedio de las subescalas de regulación externa y de regulación introyectada fue incorporado para generar la variable motivación controlada; y finalmente la subescala de no motivación conformaba el tercer factor.

Tabla 8. *Ítems que conforman la SMS*

Por qué practicas tu deporte:

1. Por el placer que me produce realizar algo excitante.
 2. Por el placer que me proporciona saber más acerca del deporte que practico.
 3. Antes tenía buenas razones para practicar este deporte, pero ahora me pregunto si debería seguir practicándolo.
 4. Por el placer de aprender nuevas técnicas de entrenamiento.
 5. Ya no lo sé; siento que soy incapaz de tener éxito en este deporte.
 6. Porque me permite ser valorado por la gente que conozco.
 7. Porque, en mi opinión, es una de las mejores maneras de conocer gente.
 8. Porque siento mucha satisfacción personal cuando domino determinadas técnicas difíciles de entrenamiento.
 9. Porque es absolutamente necesario practicar deporte si uno quiere estar en forma.
 10. Por el prestigio de ser un deportista.
 11. Porque es una de las mejores formas que tengo para desarrollar otros aspectos de mí mismo/a.
 12. Por el placer que siento cuando mejoro en alguno de mis puntos débiles.
 13. Por la emoción que siento cuando estoy totalmente inmerso en mi ejecución deportiva.
 14. Porque necesito hacer deporte para sentirme bien.
 15. Por la satisfacción que experimento cuando perfecciono mis habilidades.
 16. Porque la gente que me rodea cree que es importante estar en forma / ser deportista.
 17. Porque es una buena forma de aprender muchas cosas que me podrían resultar útiles en otras áreas de mi vida.
 18. Por las intensas emociones que siento cuando estoy practicando mi deporte.
 19. Ya no lo tengo claro; en realidad no creo que este sea mi deporte.
 20. Por el placer que siento cuando ejecuto determinados movimientos difíciles.
 21. Porque me sentiría mal si no practicara deporte habitualmente.
 22. Para mostrar a otros lo bueno que soy en mi deporte.
 23. Por el placer que siento cuando aprendo ejercicios que no he realizado antes.
 24. Porque es una de las mejores formas de llevarme bien con mis amigos.
 25. Porque me gusta la sensación de estar totalmente inmerso en mi deporte.
 26. Porque siento que debo realizar mi deporte con regularidad.
 27. Por el placer de descubrir nuevas formas de realizar los elementos técnicos.
 28. Me lo pregunto con frecuencia, ya que no estoy consiguiendo mis objetivos.
-

Tabla 9. *Ítems que conforman cada factor de la SMS*

Factor	Ítems
Motivación intrínseca para conseguir cosas	8, 12, 15 y 20
Motivación intrínseca para experimentar estimulación	1, 13, 18 y 25
Motivación intrínseca para conocer	2, 4, 23 y 27
Regulación identificada	7, 11, 17 y 24
Regulación introyectada	9, 14, 21 y 26
Regulación externa	6, 10, 16 y 22
No motivación	3, 5, 19 y 28

Propiedades psicométricas del instrumento.

Validez factorial: Pelletier y colaboradores (1995) realizaron un análisis factorial confirmatorio, revelando la existencia de siete factores con cuatro ítems cada uno (no motivación, regulación externa, regulación introyectada, regulación identificada, motivación intrínseca para conocer, motivación intrínseca para experimentar estimulación y motivación intrínseca para conseguir cosas). En el citado estudio las correlaciones entre las siete subescalas mostraron la presencia de un continuo de autodeterminación (Ryan y Connell, 1989), esto es, las subescalas de los extremos opuestos del continuo mostraron más correlaciones negativas que las subescalas inmediatas, las cuales mostraban correlaciones positivas entre sí.

Otros autores (e.g. Li y Harmer, 1996) han adoptado un enfoque unidimensional de la motivación intrínseca, combinando las tres subescalas de la motivación intrínseca de la SMS (en línea con las propuestas teóricas originales de Deci y Ryan, 1985). Así, han revelado la existencia de cinco factores, con cuatro ítems cada uno, a excepción del factor de motivación intrínseca que tiene 12. Estos estudios también han confirmado la presencia de un continuo de autodeterminación (Ryan y Connell, 1989).

La estructura factorial en la versión española de la SMS (Balaguer et al., 2007), a través de los índices de bondad de ajuste de tres modelos factoriales alternativos fue adecuada. Para ello, un primer modelo hipotetizó una estructura de siete factores: motivación intrínseca para experimentar estimulación, motivación intrínseca para conseguir cosas, motivación intrínseca para conocer, regulación identificada, regulación introyectada, regulación externa y no motivación. Un segundo modelo hipotetizó una estructura de cinco factores representando las variables latentes de

motivación intrínseca, regulación identificada, regulación introyectada, regulación externa, y no motivación. Finalmente, un tercer modelo consideró tres factores: motivación intrínseca, motivación extrínseca y no motivación. Como se mencionó a inicio de este párrafo, los índices de bondad de ajuste fueron satisfactorios.

Fiabilidad: Estudios previos ofrecen evidencia sobre la fiabilidad del instrumento. Los coeficientes alfa de Cronbach para las siete subescalas han mostrado una consistencia interna aceptable reflejando un valor promedio de .82 en su versión original (Brière et al., 1995). La versión inglesa (Pelletier et al., 1995) ha contado con valores de fiabilidad adecuados que van de .74 a .80 para las siete subescalas excepto para la regulación identificada quien tuvo un alfa de .63. Por otro lado, la versión en español ha encontrado alfas de Cronbach de entre .64 y .83 (Balaguer et al., 2007), y de .74 a .78 (Núñez, Martín-Albo y Navarro, 2007) para los siete factores.

En los estudios que han utilizado cinco factores, se han encontrado alfas de .67 a .87 (Li y Harmer, 1996). Cuando se ha optado por una estructura de tres factores (motivación intrínseca, motivación extrínseca y no motivación), se han obtenido alfas de .67 a .86 (García-Mas et al., 2010). Por otro lado, la fiabilidad de la escala para los tres factores: motivación autónoma, motivación controlada y no motivación, ha sido confirmada en investigaciones previas con alfas superiores a .74 para los factores (e.g. Mouratidis y Michou, 2014; Mouratidis, Vansteenkiste, Lens y Sideridis, 2008).

3.3.4 INVENTARIO DE ANSIEDAD ESTADO COMPETITIVA-2 REVISADO (CSAI-2R)

Para medir la intensidad de la ansiedad precompetitiva se empleó el *Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2 Revisado* (Revised Competitive State Anxiety Inventory-2, CSAI-2R; Cox et al., 2003) en su versión en español (Andrade et al., 2007). Este mide las percepciones de sensaciones fisiológicas y cognitivas que se tienen previos a una competición, agrupándolas en tres dimensiones: ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza.

Consta de 17 ítems que solicitan al deportista que indique la intensidad de ciertas sensaciones que se pueden describir antes de una competición. Ello se hace

mediante la siguiente pregunta introductoria: “¿Cómo te sientes ahora justo antes de la competición?” Como ya fue apuntado, los ítems se distribuyen en tres subescalas: ansiedad somática (e.g. “Estoy muy inquieto”), ansiedad cognitiva (e.g. “Me preocupa perder”) y autoconfianza (e.g. “Tengo confianza de hacerlo bien”). Las respuestas se recogen en una escala tipo Likert de cuatro puntos que oscila desde *nada* (1) a *mucho* (4).

En las Tablas 10 y 11 aparecen los factores y los ítems que la conforman.

Tabla 10. *Ítems que componen el CSAI-2R*

¿Cómo te sientes ahora justo antes de la competencia?	
1.	Estoy muy inquieto
2.	Me preocupa no rendir en esta competencia tan bien como podría hacerlo
3.	Estoy seguro de mí mismo
4.	Noto mi cuerpo tenso
5.	Me preocupa perder
6.	Siento tensión en mi estómago
7.	Estoy seguro de que puedo hacer frente a este desafío
8.	Me preocupa bloquearme ante la presión.
9.	Mi corazón se acelera
10.	Tengo confianza de hacerlo bien
11.	Me preocupa un bajo rendimiento o hacerlo mal
12.	Tengo un nudo en mi estómago
13.	Tengo confianza porque me veo alcanzando mi objetivo
14.	Me preocupa que los demás se sientan decepcionados con mi rendimiento
15.	Mis manos están sudorosas
16.	Confío en responder bien ante la presión
17.	Noto mi cuerpo rígido

Tabla 11. *Ítems que conforman cada factor del CSAI-2R*

Factores	Ítems
Ansiedad somática	1, 4, 6, 9, 12, 15 y 17
Ansiedad cognitiva	2, 5, 8, 11 y 14
Autoconfianza	3, 7, 10, 13 y 16

Propiedades psicométricas del instrumento

Validez factorial: Los resultados obtenidos en diversas investigaciones (basados en los análisis factoriales) han apoyado la existencia de tres factores: ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza. Tanto la versión en inglés como la versión en español han mostrado índices de ajuste adecuados RMSEA de .054, CFI

de .95 y NNFI de .94 (Cox et al., 2003), y RMSEA de .045, CFI y NNFI de .97 (Andrade et al., 2007) respectivamente.

Fiabilidad: Los coeficientes alfa de Cronbach de las escalas han oscilado de entre .81 a .86 (Cox et al., 2003). También se evidenciaron valores de .75 para ansiedad cognitiva, .85 para ansiedad somática y .83 para autoconfianza (Terry et al., 2005). En particular, para la versión en español, la consistencia interna fue adecuada con valores alfa de .80 para ansiedad somática, .82 para ansiedad cognitiva y .78 para autoconfianza (Andrade et al., 2007). Otros estudios, de igual manera evidenciaron adecuada consistencia interna del instrumento (e.g. Ruiz-Juan y Zarauz, 2013; Zarauz y Ruiz, 2013).

3.3.5 ESCALA DE DIRECCIÓN DE LA ANSIEDAD

Para evaluar el grado en que la intensidad experimentada de cada síntoma de ansiedad es interpretado como facilitador (*favorece*) o debilitador (*perjudica*) para su rendimiento deportivo (dirección) se usó la escala de dirección desarrollada por Jones y Swain (1992), incluida para los ítems de ansiedad cognitiva, ansiedad somática y autoconfianza del CSAI-2R. De modo que los ítems son los mismos del CSAI-2R, sólo que en ésta escala se le pide al deportista que indique en qué medida la experiencia de intensidad del ítem al que ha respondido previamente para cada síntoma es interpretada como facilitadora (*favorece*) o debilitadora (*perjudica*) para su rendimiento deportivo. Por ejemplo, si al ítem “estoy muy inquieto” se contestó con una experiencia de intensidad como “mucho”, después en la escala de dirección responderá si el contestar “mucho” perjudicará (puntuación negativa) o beneficiará (puntuación positiva) a su rendimiento.

Para ello, el deportista responde a la pregunta inicial: “¿Piensas que esa sensación te perjudicará o ayudará en tu rendimiento en competencia?”. Las respuestas se recogen en una escala que va de -3 (*muy perjudicial*) a $+3$ (*muy benéfica*). La puntuación negativa denota un estado poco facilitador, la puntuación positiva advierte un estado facilitador, y la puntuación cero indica que la intensidad no tiene importancia para el rendimiento.

Propiedades psicométricas del instrumento

Validez factorial: Los resultados obtenidos en investigaciones como la de Martinent y colaboradores (2010) han corroborado la existencia de tres factores (ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza), sin embargo decidieron quitar el factor de dirección de autoconfianza ya que correlacionó positivamente con el valor de autoconfianza en su dimensión de intensidad.

Fiabilidad: Si bien la escala de dirección ha sido utilizada ampliamente en la indagación de la ansiedad precompetitiva dentro de la versión del CSAI-2, y que se sugiere añadirla al CSAI-2R, pocos estudios han evaluado las propiedades psicométricas desde el CSAI-2R. Ejemplo de ello se tiene la versión francesa (Martinent et al., 2010) que ha contado con valores de alfa de Cronbach de entre .77 a .78 en sus subescalas.

3.3.6 VARIABLES DEMOGRAFICAS

Las variables demográficas incluyeron género, edad, deporte practicado, antigüedad en años que llevaban practicando su deporte, experiencia competitiva evaluada mediante la cantidad de competiciones en las que participan durante seis meses.

3.4 PROCEDIMIENTO

Para llevar a cabo la investigación en la que se enmarca esta tesis doctoral, en el estudio preliminar se contactó con el Consejo Nacional del Deporte de la Educación (CONDDE) y el Comité Organizador de la Universiada Nacional 2012 quienes apoyaron y facilitaron la realización del estudio. Una vez aprobado el proyecto, los primeros contactos personales se hicieron con los entrenadores de los deportistas y equipos.

Siguiendo los hallazgos de Martens, Bealey, et al. (1990), Wiggins (1998), Kais y Raudsepp (2005) y Cox (2009), se dispuso aplicar los cuestionarios dentro de las 24 horas previas a la competición ($M = 14.24$ horas; $DT = 6.28$) en las habitaciones donde se hospedaron los deportistas y en las instalaciones del área del comedor, de modo que respondieran en un ambiente calmado y tranquilo. La administración de

los cuestionarios se llevó a cabo bajo la supervisión de un grupo de encuestadores capacitados con el fin de mencionar la forma de cumplimentar los instrumentos y responder a las dudas que pudieran surgir.

Por otro lado, para los estudios principales se contactó con los coordinadores de deportes de la Facultad de Organización Deportiva (FOD) y la Facultad de Arquitectura, de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL, México), para seleccionar a los equipos que participarían en el estudio. Tras explicar los objetivos del proyecto, y una vez estuvieron de acuerdo, el primer contacto personal fue con los entrenadores de dichos equipos con la finalidad de informarles del proyecto y gestionar las fechas para suministrar los instrumentos.

Los requerimientos de muestreo generales que indican los criterios que se siguieron para la selección de los sujetos que componen la muestra fueron los siguientes:

- Que fueran estudiantes de pregrado o posgrado de estas facultades.
- Que fueran deportistas en activo en los equipos representativos de alguna de estas facultades.
- Que pertenecieran a los equipos deportivos con mayor cantidad de alumnos.
- Que fueran regulares en las sesiones de entrenamiento.
- Que asistieran a la competición asignada para la recolección de los datos.

Los criterios de exclusión que se consideraron fueron los siguientes:

- Que pertenecieran a equipos con baja cantidad de alumnos de ambas facultades.
- Que fueran irregulares en la asistencia a entrenamientos y competiciones.
- Que estuvieran ausentes en la competición señalada para la recolección de datos.
- Que estuvieran imposibilitados para competir.

Siguiendo los hallazgos de Martens, Vealey, et al. (1990), Wiggins (1998), Kais y Raudsepp (2005) y Cox (2009), los deportistas que de forma voluntaria deseaban colaborar en la investigación fueron convocados a contestar los cuestionarios durante las 24 horas previas a una competición según el horario señalado por el entrenador. Además, dado que las investigaciones han encontrado que los niveles de

ansiedad medidos a partir del método de recuerdo se han relacionado significativamente ($r = .70$ a $.80$) con los valores medidos en el momento actual de precompetición (Raglin y Turner, 1993), en las ocasiones que se dificultó la recolección o la cumplimentación de los instrumentos en horas previas a la competición, se recurrió a la recolección dentro de las 24 horas posteriores a la misma.

En ambos casos, el investigador principal estuvo presente para proporcionar las instrucciones de contestación y resolver las dudas que pudieran surgir en su cumplimentación. No obstante, como se ha demostrado que el recuerdo de las emociones precompetitivas son susceptibles de distorsión (Cerin, Szabo y Williams, 2001), el investigador principal advirtió sobre el recuerdo de cómo se sentían antes de la competición.

Dado su consentimiento de participación, se les presentaron los detalles de cada escala. Se hizo énfasis a los deportistas en la confidencialidad de las respuestas a nivel individual, así como en la necesidad de responder con honestidad. Los deportistas fueron avisados de que podrían solicitar ayuda en caso de confusión con las instrucciones o si no les quedaba claro algún ítem en particular. Igualmente se les explicó que hacer el mismo, suponía aceptar la participación voluntaria en la investigación.

En adición, si por alguna razón no podían finalizar la contestación de los instrumentos, fueron informados de que podían terminarlos después de la competición una vez estuvieran listos.

3.5 TÉCNICAS DE PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE DATOS

En el presente apartado se presenta una descripción de los procedimientos utilizados para el análisis preliminar y exploratorio de los datos, así como de los análisis realizados para la comprobación de las hipótesis de cada uno de los estudios.

Para contrastar las hipótesis y dar respuesta a las preguntas de investigación formuladas en la presente tesis, se han llevado a cabo diferentes tipos de análisis estadísticos en función de los objetivos planteados en cada estudio. A continuación se describen dichos análisis detalladamente.

3.5.1 ANÁLISIS PRELIMINARES

Antes de poner a prueba las hipótesis de este estudio, se depuraron los datos, eliminando aquellos sujetos que en alguna de las escalas sobrepasaban el número máximo de ítems perdidos o sin contestar. Se tomó como criterio para la eliminación de sujetos, aquellos que no habían contestado al 7% o más de los ítems en alguna de las escalas (e.g. Guérin, Marsh y Famose, 2004). Es decir, únicamente se conservaron los datos de los sujetos que habían contestado al menos al 93% de los ítems de todas y cada una de las escalas utilizadas en el estudio. Tras la eliminación de 13 casos, el total de datos perdidos no sobrepasaba el 5% del conjunto total de ítems, considerando todos los instrumentos empleados. Esto, en atención a que los inevitables datos perdidos son un potencial problema, particularmente cuando el acumulado de datos perdidos exceden el 5% (e.g. Graham y Hofer, 2000). Concretamente en este estudio, sólo el 1.3% de los datos fueron perdidos y no hubo un patrón aparente en estos casos.

El análisis preliminar de los datos se ha realizado calculando la normalidad de los datos con la prueba Kolmogorov-Smirnov, los estadísticos descriptivos (media y desviación típica) de todas las variables cuantitativas, así como las frecuencias de las que son cualitativas. También se estimó la fiabilidad (alfa de Cronbach) de cada una de las escalas utilizadas; y se confirmó la estructura factorial de los instrumentos utilizados para medir las diferentes variables implicadas en el estudio, mediante análisis factorial confirmatorio (AFC). Adicionalmente, y con el propósito de conocer el grado y el sentido de las relaciones entre las variables objeto de estudio, se han llevado a cabo análisis estadísticos de correlación bivariada mediante el cálculo de coeficientes de correlación de Pearson o de Spearman, según la naturaleza de las variables, y análisis diferenciales con respecto al género utilizando el programa SPSS versión 21.0.

3.5.2 ANÁLISIS FACTORIALES Y DE INVARIANZA

En el Estudio preliminar se han realizado tanto análisis factorial exploratorio (AFE) como análisis factorial confirmatorio (AFC) del CSAI-2R tanto en su escala de intensidad como para la escala de dirección. El análisis factorial exploratorio se efectuó con el método de extracción de ejes principales con las estrategias para la retención de factores $EV > 1$, a través de la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin y el gráfico de sedimentación, usando la estrategia general de rotación Promax ($kappa = 4$).

Por su parte el análisis factorial confirmatorio (Podsakoff, MacKenzie, Lee y Podsakoff, 2003), teniendo en cuenta el tamaño muestral, se realizó utilizando el método de estimación de Máxima Verosimilitud (Bentler, 1995), y atendiendo a la naturaleza ordinal de las variables se utilizaron como input las matrices de correlaciones policóricas y de covarianzas asintóticas en el programa LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 1999). Este mismo análisis se realizó para comprobar la adecuación de las demás escalas empleadas.

Los índices utilizados para diagnosticar y evaluar el ajuste de los modelos fueron: (1) χ^2 y χ^2/gf (grados de libertad), propuesto por Jöreskog (1969). (2) NNFI (*Non-Normed Fit Index*), que refleja la proporción de covariación que explica un modelo considerando los grados de libertad del modelo. (3) CFI (*Comparative Fit Index*), que mide la mejora en la medición de la no centralidad de un modelo. Estos índices incrementales se basan en la comparación entre el modelo hipotetizado y el modelo nulo, y no se ven afectados por el tamaño de la muestra. (4) RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*), que es una medida de la discrepancia entre la matriz de covarianza poblacional y la matriz de covarianza reproducida a partir del modelo con los mejores parámetros posibles; este último índice tiene en cuenta la parsimonia del modelo.

El índice χ^2 de bondad de ajuste indica el parecido de las covarianzas observadas con aquellas que se encuentran en el modelo hipotético, sin embargo resulta muy sensible al tamaño muestral, por ello autores como Jöreskog y Sörbom (1993) recomendaron que se complete con el χ^2/gf . Para éste, los valores por debajo

de 2 indican un muy buen ajuste del modelo, mientras que los situados por debajo de 5 son considerados aceptables (Hu y Bentler, 1999). El criterio establecido para interpretar los índices incrementales NNFI y el CFI es el de obtener valores superiores o iguales a 0.90; en tal caso se considera que el ajuste del modelo evaluado es satisfactorio (Batista-Foguet y Coenders, 2000; Jöreskog y Sörbom, 1993), aunque para estos se consideran aceptables valores superiores a .85, siendo lo ideal valores superiores a .90 (Ntoumanis, 2001a). El criterio para interpretar el índice RMSEA sugiere que valores menores o iguales a 0.05 indican un ajuste muy próximo al modelo, valores iguales o menores a 0.08 indican un ajuste aceptable al modelo (Browne y Cudeck, 1993; Browne y Du Toit, 1992; Hu y Bentler, 1999), mientras que valores por encima de .10 indican un pobre ajuste del modelo (Hu y Bentler, 1999). Los parámetros estimados se consideran significativos cuando el valor asociado al valor t es mayor a 1.96 ($p < .05$).

El análisis de equivalencia métrica se realizó por medio de análisis factorial confirmatorio multi-muestra en el programa LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006). En este se anidan modelos para estimar la equivalencia estructural, invarianza de saturaciones factoriales, invarianza de saturaciones factoriales más los interceptos, e invarianza de saturaciones factoriales más los interceptos y errores. La comparación entre el ajuste de dichos modelos anidados se efectuó mediante las diferencias prácticas (o índices de bondad de ajuste incrementales). Diferentes criterios han sido propuestos para evaluar las diferencias prácticas en el ajuste de modelos alternativos. Por ejemplo, se ha sugerido que diferencias iguales o inferiores a .01 entre valores de NNFI (Δ NNFI; Widaman, 1985) y entre valores de CFI (Δ CFI; Cheung y Rensvold, 2002), indican diferencias prácticas irrelevantes entre los modelos comparados. Por su parte, Chen (2007) sugirió que incrementos en el valor de RMSEA inferiores a .015 entre modelos alternativos, indican diferencias irrelevantes, y que por lo tanto se puede optar por el modelo más parsimonioso.

3.5.3 MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES Y EFECTOS DE MEDIACIÓN

Para abordar los estudios principales de la presente tesis, se desarrollaron modelos de ecuaciones estructurales con variables observadas atendiendo a su distribución normal, realizados mediante el programa LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006).

Se pusieron a prueba dos modelos de ecuaciones estructurales para analizar la relación entre el clima motivacional, las orientaciones de meta, las regulaciones motivacionales y la ansiedad y autoconfianza precompetitiva en intensidad y dirección. Ambos se ponen a prueba por separado, uno para las consecuencias de intensidad de los síntomas de ansiedad y autoconfianza, y otro para la dirección de los síntomas de ansiedad y autoconfianza.

Teniendo en cuenta la naturaleza de los datos, el método de estimación usado fue el de Máxima Verosimilitud Robusto, y las matrices utilizadas para los análisis fueron las de correlaciones de Pearson y covarianzas asintóticas (esta última para corregir la falta de normalidad de las variables cuyos valores de asimetría y curtosis se encontraban fuera del rango -1 a $+1$; Muthén y Kaplan, 1985).

Los índices utilizados para diagnosticar y evaluar el ajuste de los modelos fueron: (1) El ratio χ^2/gf (grados de libertad), (2) CFI (*Comparative Fit Index*), (3) NNFI (*Non-Normed Fit Index*) y (4) RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*). El criterio para interpretar el ratio χ^2/gf es que los valores menores a 2 se considerarán como indicadores de muy buen ajuste del modelo (Tabachnik y Fidell, 2007), mientras que los situados por debajo de 5 son considerados aceptables (Hu y Bentler, 1999). El criterio establecido para poder determinar la significatividad de los índices incrementales NNFI y el CFI es el de obtener valores superiores o iguales a 0.90 (Jöreskog y Sörbom, 1993; Batista-Foguet y Coenders, 2000), aunque para estos se consideran aceptables valores superiores a .85, siendo lo ideal valores superiores a .90 (Ntoumanis, 2001a). Para el RMSEA se sugiere que valores menores o iguales a 0.05 indican un ajuste muy próximo al modelo, valores iguales o menores a 0.08 indican un ajuste aceptable al modelo (Browne y Cudeck, 1993;

Browne y Du Toit, 1992; Hu y Bentler, 1999), mientras que valores por encima de .10 indican un pobre ajuste al modelo (Hu y Bentler, 1999).

Para confirmar la mediación propuesta en este estudio, teniendo en cuenta que los modelos propuestos consideran dos variables mediadoras, se utilizó una generalización del test de Sobel (1982) al contexto de mediación múltiple, para evaluar el efecto de doble mediación (ver Taylor, MacKinnon y Tein, 2008). En los casos en los que no se confirmó la doble mediación, el efecto de mediación simple fue evaluado utilizando la formulación original del test de Sobel. En ambos casos se calcularon intervalos de confianza para el efecto de mediación al 95%, sumando y restando 1,96 veces el error típico al estimador del efecto de doble mediación ($b_1b_2b_3$), o al estimador del efecto de mediación simple (b_1b_2), respectivamente.⁹ Si el intervalo de confianza estimado no incluye el cero, se rechaza la hipótesis nula, confirmando por tanto el efecto de mediación. Adicionalmente, en los casos en los que se confirmó el efecto de mediación (tanto doble mediación como mediación simple), se evaluó si dicha mediación era total o parcial. Para ello, en cada caso particular, se ponía a prueba un modelo en el que, además de todos los efectos especificados en el modelo hipotetizado, se incluía el efecto directo de la variable independiente sobre la variable dependiente (τ). Si dicho efecto directo resultaba ser estadísticamente significativo, se confirmaba la mediación parcial. En caso de que el efecto directo no resultara estadísticamente significativo, se confirmaba la mediación total.

3.5.4 ANÁLISIS MULTINIVEL. MODELOS LINEALES JERÁRQUICOS

Dentro de los estudios principales de la tesis también se han planteado análisis desde una perspectiva multinivel, puesto que permiten plantear modelos transnivel que examinan las relaciones que existen entre constructos que se hallan en niveles distintos de análisis (Bryk y Raudenbush, 1992). Un modelo transnivel es, por tanto,

⁹ En el caso de doble mediación, b_1 representa el efecto de la variable independiente al primer mediador, b_2 el efecto del primer mediador al segundo mediador, y b_3 el efecto del segundo mediador a la variable dependiente. En el caso de la mediación simple, b_1 representa el efecto de la variable independiente sobre la variable mediadora, y b_2 el efecto de la variable mediadora sobre la variable dependiente.

aquel que estudia la influencia de variables operacionalizadas a nivel más alto (e.g. equipo, nivel 2) sobre variables de nivel más bajo (e.g. individual, nivel 1). Esto es posible, puesto que en el deporte, los deportistas están anidados dentro de diferentes equipos y suelen participar con diferentes entrenadores. Dicha agrupación tiende a promover la homogeneidad dentro del equipo, de forma que el supuesto de que los datos de los deportistas constituyen observaciones independientes es violado. Además la definición de clima percibido puede remitirse a las percepciones compartidas por miembros de un equipo o grupo, de lo cual se desprende la necesidad de tratar esta variable a nivel de equipo, para aproximarse a comprender la realidad del fenómeno y dar soporte a la evidencia empírica previa, pero ahora desde otro enfoque metodológico.

Se han utilizado modelos lineales jerárquicos (Hierarchical linear modelling, HLM) para estimar las relaciones hipotetizadas, dado que esta estrategia de análisis asume la estructura jerárquica de los datos (ya que los deportistas pertenecen a un equipo), además, permite considerar predictores de nivel individual y de nivel de equipo. Los análisis fueron realizados mediante el módulo dedicado a los modelos multinivel del programa LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006).

La prueba de las hipótesis correspondientes implica la comprobación de unas condiciones previas que requieren modelos lineales jerárquicos más sencillos (Hofmann, 1997). Este programa también ofrece un estadístico denominado *deviance* que informa sobre el ajuste del modelo.

Antes de poner a prueba el modelo hipotetizado mediante modelos lineales jerárquicos, se justificó la incorporación de las variables clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego a nivel de equipo. Para ello era necesario constatar la existencia de suficiente acuerdo entre los miembros de un determinado equipo, y la presencia de diferencias entre equipos (Chan, 1998). El acuerdo intra-equipo fue estimado mediante el índice de desviación promedio (Average Deviation Index, ADI) (Burke y Dunlap, 2002; Dunlap, Burke y Smith-Crowe, 2003), tomando como referencia para su interpretación el criterio establecido por Dunlap y colaboradores (2003) de $ADI < c/6$ (donde c es el número de categorías de la escala de respuesta). Adicionalmente, se realizaron análisis de varianza (ANOVA) para

determinar la existencia de diferencias entre-equipos en las escalas de clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego.

Para evitar los problemas asociados con la multicolinealidad, las variables predictoras, tanto de nivel individual (orientación a la tarea y orientación al ego), como de nivel de equipo (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego), fueron centradas siguiendo las recomendaciones discutidas en la literatura al respecto (Enders y Tofighi, 2007; Hofmann y Gavin, 1998; Raudenbush, 1989a, 1989b). Respecto a las variables de nivel individual, se ha recomendado centrarlas utilizando la media de cada grupo (group mean centering) cuando se ponen a prueba interacciones transnivel. De tal modo que las variables orientación a la tarea y orientación al ego (nivel individual) fueron centradas utilizando la media de cada equipo, ya que ambas están involucradas en una interacción transnivel. Las variables de nivel de equipo (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego) fueron centradas utilizando la media de la muestra total (grand mean centering).

La secuencia de modelos lineales jerárquicos utilizados para estimar las relaciones hipotetizadas en los modelos (ver figuras 4 y 5), se detalla a continuación. (1) Modelo 1 o modelo ANOVA de un factor de efectos aleatorios (*baseline model with random intercepts*), que estima la varianza intra-equipo y entre-equipos que presenta la variable dependiente de nivel individual, por un lado las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada, y no motivación), y por otro la intensidad de ansiedad (somática y cognitiva) y autoconfianza precompetitiva, e indica el valor del Coeficiente de Correlación Intraclase (CCI). La existencia de diferencias entre-equipos permite inferir que los datos presentan una estructura jerárquica, y por lo tanto, tiene sentido desarrollar modelos lineales jerárquicos (Heck y Thomas, 2000). En caso de que este modelo no mostrara diferencias significativas, se realizaba un ANOVA de un factor para las variables dependientes en SPSS; la existencia de diferencias entre los equipos con este análisis justifica el continuar con los siguientes modelos. (2) Modelo 2 o modelo de coeficientes de regresión aleatorios, que estima la relación entre los predictores de nivel individual (orientación a la tarea y orientación al ego) y las variables criterios, las varianzas que muestran los interceptos y las pendientes de regresión a través de los equipos, así como la

estimación de la proporción de varianza explicada por los predictores de nivel individual. La ecuación de este segundo modelo se especifica con la introducción de los predictores de nivel individual. Si de los resultados que se obtengan se constata que existe una variabilidad estadísticamente significativa en los interceptos a través de los equipos, entonces cabe preguntarse si esas diferencias pueden deberse a variables de nivel de equipo. (3) Modelo 3 o modelo de interceptos aleatorios, que estima los efectos transnivel, es decir, la relación entre los predictores de nivel de equipo (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego) y las variables dependientes. Este modelo permite determinar la proporción de varianza de los interceptos que es explicada por las variables de nivel de equipo, después de controlar el efecto de los predictores de nivel individual. Por último (4) Modelo 4 o modelo de interceptos y pendientes aleatorias, que estima la variación de las pendientes de regresión (interacción transnivel) a través de los equipos. Este modelo permite estimar si la relación entre las variables de nivel individual se ve modulada por las variables de nivel de equipo.

Finalmente, se realizó la representación gráfica de los efectos de interacción transnivel significativos, y el análisis de significación de las pendientes, siguiendo las recomendaciones de Aiken y West (1991). Según el procedimiento propuesto por estos autores, se calculan las pendientes de la relación entre la variable predictora (de nivel individual) y la variable criterio (de nivel individual) para cada una de las condiciones de la variable moduladora (de nivel equipo). A continuación, se calcula la significación estadística de las pendientes obteniendo un valor t que representa el cociente entre cada pendiente y su error estándar.

4. CAPÍTULO 4. RESULTADOS

4.1 ESTUDIO PRELIMINAR

4.1.1 ANÁLISIS FACTORIAL EXPLORATORIO (AFE)

Este estudio tuvo como objetivo evaluar el modelo de medida trifactorial del CSAI-2R en sus escalas de intensidad y de dirección adaptadas al contexto mexicano, examinando su fiabilidad e invarianza factorial a través del género.

La Tabla 12 muestra los estadísticos descriptivos (media, desviación típica, correlación) obtenidos en la muestra 1A para cada una de las subescalas del CSAI-2R, en sus escalas de intensidad y dirección. Las correlaciones entre las variables se obtuvieron a través del coeficiente producto-momento de Pearson dada la naturaleza continua de los datos, y la distribución normal según la prueba de Kolmogorov-Smirnov ($p > .05$). Los valores de los coeficientes alfa de Cronbach de los factores también son expuestos en la Tabla 12. En ella se observa que la fiabilidad de las subescalas fue aceptable ($\alpha > .77$ considerando el criterio de .70 determinado para las escalas del dominio psicológico (Nunnally, 1978).

Tabla 12. *Valores descriptivos, correlacionales y de fiabilidad de las subescalas en la muestra 1A*

	Factor	Rango	Media	DT	1	2	3	4	5	6
Intensidad	1 Ansiedad somática	1 – 4	2.37	.71	(.84)					
	2 Ansiedad cognitiva	1 – 4	2.51	.75	.70**	(.82)				
	3 Autoconfianza	1 – 4	3.18	.60	.01	.02	(.77)			
Dirección	4 Ansiedad somática	-3 – 3	-0.25	1.27	.42**	.30**	.02	(.86)		
	5 Ansiedad cognitiva	-3 – 3	-0.42	1.40	.34**	.29**	.01	.81**	(.85)	
	6 Autoconfianza	-3 – 3	1.26	1.41	.02	.06	.41**	.20**	.07	(.85)

Nota: ** $p < .01$

Coefficientes alfa de Cronbach se presentan entre paréntesis.

Respecto al AFE, para la escala de intensidad de los síntomas de la ansiedad, la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin fue satisfactoria (KMO = .844; test de esfericidad de Bartlett $p < .001$). Los resultados del AFE reflejaron la existencia de tres factores que explicaban el 56.06% de la varianza total acumulada y que agrupaban los ítems con su respectivo factor según el modelo teorizado. Utilizando .40

como criterio de saturación (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1995; Tabachnick y Fidell, 2007), los ítems 12, 6, 9, 1, 4, 15 y 17 saturaban en el factor somático, los ítems 14, 11, 2 y 5 saturaban en el factor cognitivo (el ítem 8 lo hizo por debajo de .40), y los ítems 7, 10, 13, 3 y 16 saturaban en el factor autoconfianza. Ningún ítem tuvo un peso mayor de .30 en otro factor. La matriz de correlaciones indicaba que las correlaciones entre pares de variables podrían ser medianamente explicadas por las restantes variables del instrumento (Kaiser, 1974).

Para la escala que evalúa la dimensión de dirección, la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin fue también satisfactoria ($KMO = .887$). En este caso, si bien los resultados del AFE mostraron la existencia de tres factores que explicaban el 65.25% de la varianza total, examinando el gráfico de sedimentación se observaba que un tercer factor no aumentaba prácticamente la varianza explicada. Adicionalmente, la matriz de componentes rotados (matriz de estructura) agrupó los ítems 7, 10, 16, 13 y 3 en el factor teorizado de autoconfianza con valores de saturación por encima de .40, pero el resto de los ítems saturaron por encima de .40 en ambos factores (somático y cognitivo), lo que indica que no discrimina entre las direcciones de ansiedad teorizadas. Por ello se evidenció la existencia de dos factores que explican el 59.05% de la varianza total.

4.1.2 ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO (AFC)

Previo al análisis, la Tabla 13 presenta los valores descriptivos, correlacionales y de fiabilidad obtenidos en la muestra 2A.

Tabla 13. *Valores descriptivos, correlacionales y de fiabilidad de las subescalas en la muestra 2A*

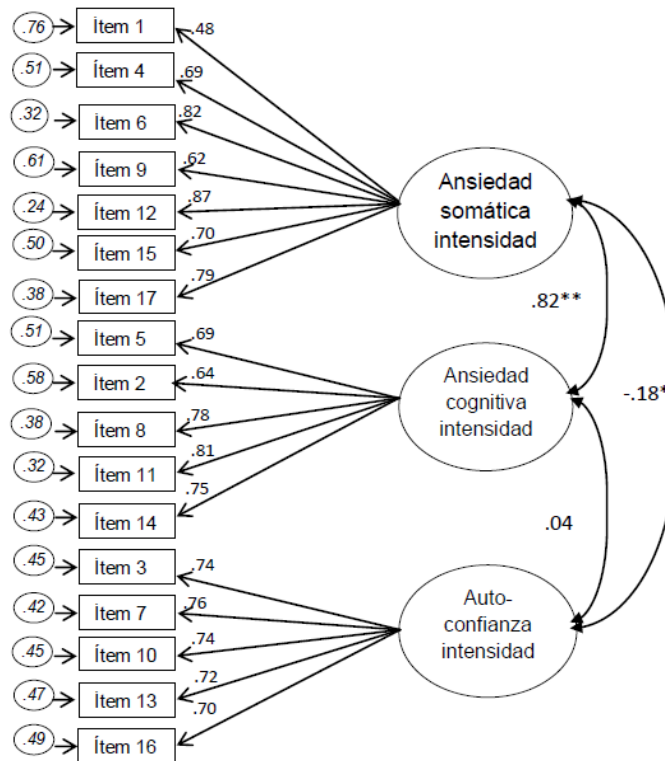
	Factor	Rango	Media	DT	1	2	3	4	5	6
Intensidad	1 Ansiedad somática	1 a 4	2.35	.72	(.84)					
	2 Ansiedad cognitiva	1 a 4	2.50	.79	.73**	(.81)				
	3 Autoconfianza	1 a 4	3.14	.65	-.01	.02	(.77)			
Dirección	4 Ansiedad somática	-3 a 3	-0.27	1.30	.34**	.24**	.01	(.88)		
	5 Ansiedad cognitiva	-3 a 3	-0.45	1.41	.28**	.23**	-.01	.81**	(.87)	
	6 Autoconfianza	-3 a 3	1.29	1.41	.02	.06	.48**	.15*	.06	(.87)

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$

Coefficientes alfa de Cronbach se presentan entre paréntesis.

La Tabla 14 muestra los valores de los índices de bondad de ajuste de la escala de intensidad. Inicialmente se puso a prueba un modelo trifactorial que presentó un ajuste satisfactorio. Por lo tanto, los resultados del AFC para la escala de intensidad, confirmaron la existencia de tres factores (ansiedad cognitiva, ansiedad somática y autoconfianza).

Las saturaciones factoriales oscilaron entre .48 y .87 para el factor somático; entre .64 y .81 para el cognitivo; y entre .70 y .76 para el de autoconfianza (ver Figura 6), siendo todas ellas significativas ($p < .01$). La matriz de correlaciones (valores Phi) reveló relaciones estadísticamente significativas entre los factores latentes, los cuales fueron positivos entre ansiedad somática y ansiedad cognitiva ($Phi = .82$; $p < .01$), y negativos entre ansiedad somática y autoconfianza ($Phi = -.18$; $p < .05$). Sin embargo no se halló relación significativa entre la ansiedad cognitiva y la autoconfianza ($Phi = .04$; $p > .05$).



Nota: Todos los parámetros son estandarizados y significativos ($p < .01$)

Figura 6. Parámetros estimados del CSAI-2R escala intensidad.

Debido al alto valor de correlación entre los factores somático y cognitivo de ansiedad, es cuestionable la validez discriminante, ya que se acepta ampliamente que la validez discriminante puede ser establecida cuando las correlaciones entre los factores están por debajo de $.85$ (Kline, 2005). Por esto adicionalmente se probó un modelo bifactorial que contemplaba dos factores, ansiedad (que agrupaba tanto cognitiva como somática) y autoconfianza, el cual mostró también un ajuste satisfactorio. Sin embargo, como se muestra en la Tabla 14, y siguiendo los criterios de comparación práctica mencionados en el Capítulo 3, el modelo trifactorial presentaba mejores índices de ajuste respecto al modelo bifactorial, tal como indica la comparación de los índices de ambos modelos: $\Delta RMSEA > .015$, $\Delta NNFI > 0.01$, $\Delta CFI > 0.01$.

El mismo procedimiento fue seguido para evaluar la escala de dirección de la ansiedad precompetitiva.

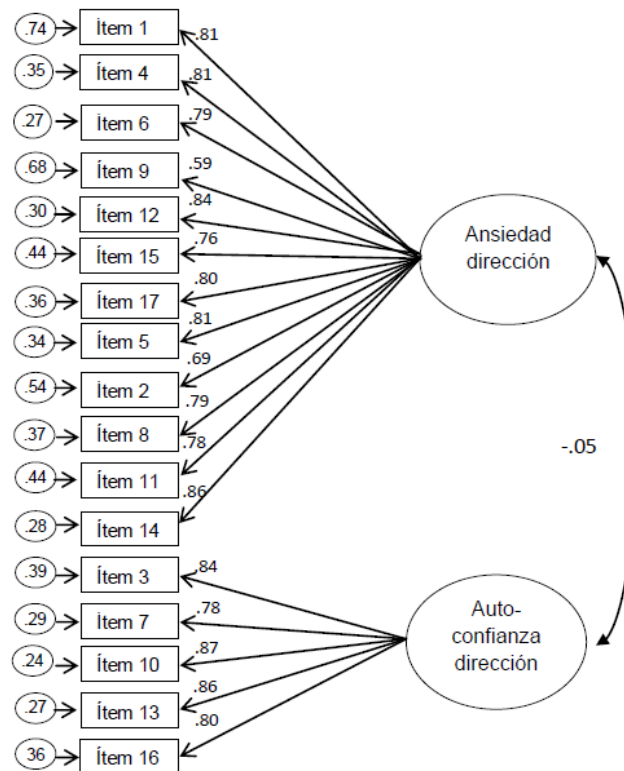
Según se observa en la Tabla 14, los resultados indicaron un ajuste satisfactorio para el modelo trifactorial. Las saturaciones factoriales oscilaron entre $.50$ a $.88$ para el

factor somático; entre .71 a .87 para el cognitivo; y entre .79 a .86 para el de autoconfianza, siendo todas ellas significativas ($p < .01$). Las correlaciones entre los factores latentes fueron negativas pero no significativas entre dirección de ansiedad cognitiva y dirección de autoconfianza ($\Phi = -.06$, $p > .05$), y entre dirección de ansiedad somática y dirección de autoconfianza ($\Phi = -.03$, $p > .05$). Además la relación (valores Phi) entre dirección de ansiedad somática y dirección de ansiedad cognitiva fue positiva y significativa ($\Phi = .87$; $p < .01$), con un elevado valor que dista de confirmar la validez discriminante entre estos factores.

Tabla 14. *Índices de bondad de ajuste del AFC del CSAI-2R para ambas escalas, de intensidad y de dirección, modelos trifactorial y bifactorial*

	Modelo	χ^2	gl	χ^2 / gl	RMSEA	Δ RMSEA	NNFI	Δ NNFI	CFI	Δ CFI
Intensidad	Trifactorial	218.07	116	1.87	.061		.974		.977	
	Bifactorial	288.96	118	2.44	.078	.017	.956	.018	.962	.015
Dirección	Trifactorial	180.72	116	1.557	.055		.988		.990	
	Bifactorial	227.49	118	1.961	.064	.008	.980	.008	.982	.008

Estos resultados, junto con la evidencia previa del AFE realizado en el estudio preliminar con la muestra 1A, rechazan la validez discriminante, haciendo pensar que para la escala de dirección, la ansiedad somática y cognitiva se agrupan en un solo factor. Adicionalmente se puso a prueba un modelo bifactorial (direcciones de ansiedad y autoconfianza), que según se observa en la Tabla 14, presentó también un ajuste satisfactorio. Las saturaciones factoriales oscilaron entre .59 a .86 para el factor ansiedad dirección; y entre .78 a .87 para el de autoconfianza dirección (ver Figura 7). Además todas las saturaciones factoriales fueron significativas ($p < .01$). La correlación entre los dos factores latentes fue negativa pero no significativas ($\Phi = -.05$; $p > .05$). Respecto a la comparación entre los modelos trifactorial y bifactorial de la escala de dirección, las diferencias entre los índices de ajuste de ambos modelos (ver Tabla 14) reflejan valores triviales (Δ RMSEA $< .015$; Δ NNFI < 0.01 , Δ CFI < 0.01), con lo que atendiendo a la validez discriminante se opta por el modelo más parsimonioso, es decir, el de dos factores.



Nota: Todos los parámetros son estandarizados y significativos ($p < .01$)

Figura 7. Parámetros estimados del CSAI-2R escala dirección.

4.1.3 INVARIANZA FACTORIAL A TRAVÉS DEL GÉNERO

Con la finalidad de ofrecer un instrumento con el que se puedan hacer comparaciones en valores de ansiedad precompetitiva tanto en su intensidad como en su dirección entre hombres y mujeres deportistas, se procedió a realizar un AFC multimuestra con las muestras de hombres y mujeres, trabajando con la muestra total de estudio para garantizar un tamaño muestral adecuado.

En el análisis estructural los coeficientes de Mardia fueron de 7.09 (mujeres) y 7.14 (hombres), por lo que superaban el valor límite de 5 establecido para ser considerados una distribución normal multivariante (Bentler, 2005). Por tanto se utilizaron estimadores robustos de máxima verosimilitud para ajustar el modelo de

medida (Satorra y Bentler, 2001). Las matrices input utilizadas fueron las matrices de covarianzas, covarianzas asintóticas, y el vector de medias.

Con base en la evidencia empírica recogida en los análisis previos (AFE y AFC) expuestos con anterioridad, se procedió a evaluar la invarianza de un modelo trifactorial en el caso de la escala de intensidad, y de un modelo bifactorial en el caso de la escala de dirección.

El contraste de la equivalencia factorial comenzó con un análisis preliminar en el que se examinaba por separado la bondad de ajuste de la estructura de la escala de intensidad del CSAI-2R en la muestra de mujeres (Modelo-M0a) y en la muestra de hombres (Modelo-M0b). Como se observa en la Tabla 15, los índices de bondad de ajuste NNFI, CFI y RMSEA de los modelos M0a y M0b resultaron satisfactorios, siendo todos los parámetros estimados estadísticamente significativos ($p < .01$). A continuación se realizaron los análisis multimuestra, creando nuevos modelos anidados. El Modelo 1 (M1) examinó la invarianza estructural de la escala de intensidad del CSAI-2R en los dos grupos analizados (es decir, se evaluó la misma estructura factorial, sin imponer ninguna restricción respecto a la invarianza de los parámetros). Los resultados mostraron índices de ajuste satisfactorios (Tabla 15), por lo que se puede concluir que la estructura factorial de la escala de intensidad del CSAI-2R es invariante en los dos grupos comparados. Este modelo se consideró como base para la subsiguiente anidación de restricciones.

El Modelo 2 (M2), anidado en el anterior (M1), pone a prueba la equivalencia en la matriz de saturaciones factoriales a través del grupo de hombres y de mujeres. Dicho modelo mostró adecuados índices de bondad de ajuste. Al comparar estos índices con los del modelo base (M1), las diferencias no excedían los valores criterio (ΔCFI y $\Delta NNFI < 0.01$; Cheung y Rensvold, 2002; Widaman, 1985; y $\Delta RMSEA < .015$; Chen, 2007). Por tanto, el presente trabajo ofrece evidencia empírica de la invarianza de las saturaciones factoriales de la escala de intensidad del CSAI-2R a través de las dos muestras evaluadas.

El Modelo 3 (M3) agregaba la equivalencia de los interceptos, lo que se conoce también como modelo de invarianza factorial fuerte (Meredith, 1993). De nuevo, los índices de ajuste fueron aceptables, siendo muy similares a los valores obtenidos en el

modelo base. Finalmente, se puso a prueba el Modelo 4 (M4), que impone la invarianza de saturaciones factoriales, interceptos y adicionalmente de los errores. Este modelo se conoce también como modelo de invarianza factorial estricta (Meredith, 1993). Como se observa en la Tabla 15 el modelo vuelve a reflejar índices de ajuste aceptables, y similares a los del modelo base (M1). Las diferencias en los valores del NNFI entre el Modelo 4 y el Modelo 1 pueden ser consideradas como triviales, puesto que las diferencias son menores a .01, no así en las diferencias en los valores del CFI. Con ello se puede apoyar la invarianza de las saturaciones factoriales, los interceptos y los errores de medida de la escala de intensidad del CSAI-2R en las dos muestras. En la Tabla 15 se presentan los índices de bondad de ajuste para los modelos evaluados para comprobar la invarianza (Modelo 1 al Modelo 4) de la escala de intensidad.

Tabla 15. *Índices de ajuste de los modelos puestos a prueba en la invarianza factorial del CSAI-2R para la escala de intensidad*

Descripción modelo	χ^2	gl	RMSEA	NNFI	CFI	Δ RMSEA	Δ NNFI	Δ CFI
M0a Modelo base mujeres	212.25*	116	.072	.957	.963			
M0b modelo base hombres	288.64*	116	.072	.966	.971			
M1 Invarianza estructural	546.52*	247	.073	.961	.965			
M2 Inv. SF	546.52*	247	.073	.961	.965	.000	.000	.000
M3 Inv. SF +Int.	625.60*	261	.079	.956	.957	.006	.005	.008
M4 Inv. SF+Int.+Error	679.68*	276	.080	.954	.953	.007	.007	.012

Nota: gl = grados de libertad; Inv. SF. (invarianza de las saturaciones factoriales); Inv. SF +Int. (invarianza de las saturaciones factoriales y de los interceptos); Inv. SF+Int.+Error (invarianza de las saturaciones factoriales, de los interceptos y de los errores).

* $p < .01$

El mismo procedimiento antes enunciado se siguió para poner a prueba las hipótesis de invarianza a través del género para la escala de dirección del CSAI-2R. Tal como se observa en la Tabla 16, el análisis preliminar en el que se examinaba por separado la bondad de ajuste de la estructura factorial de la escala de dirección en la muestra de mujeres (Modelo-M0a) y en la muestra de hombres (Modelo-M0b) arrojó índices de ajuste NNFI, CFI y RMSEA satisfactorios, siendo todos los parámetros estimados estadísticamente significativos ($p < .01$). A continuación se realizaron AFCs multi-muestra, creando nuevos modelos anidados. El Modelo 1 (M1) examinó la invarianza estructural de la escala de dirección del CSAI-2R en los dos grupos analizados (es decir, se ponía a prueba la misma estructura factorial, sin imponer ninguna restricción a

los valores de los parámetros). Los resultados mostraron adecuados índices de ajuste (Tabla 16), por lo que se confirmó que la estructura factorial de la escala de dirección del CSAI-2R es invariante en los dos grupos comparados. Este modelo se consideró como base para la subsiguiente anidación de restricciones.

El Modelo 2 (M2) anidado en el anterior (M1) evaluaba la equivalencia en la matriz de saturaciones factoriales. Las diferencias de los índices de ajuste estaban por encima de los criterios recomendados, por lo que se rechazó la invarianza de las saturaciones factoriales a través del género, y se procedió a evaluar la invarianza parcial a partir de un Modelo 2 (M2b) en el que se liberó la saturación factorial del ítem que presenta mayor índice de modificación (ítem 3, que pertenece al factor de autoconfianza). Al comparar los índices de ajuste del modelo de invarianza parcial de las saturaciones factoriales (M2b) con los del modelo base (M1), las diferencias no excedían los valores criterio, por tanto se ofrece evidencia empírica de la invarianza parcial de las saturaciones factoriales de la escala de dirección del CSAI-2R a través de las dos muestras evaluadas.

El Modelo 3 (M3) se anida en el modelo anterior y agrega la invarianza de los interceptos. Los índices de bondad de ajuste fueron adecuados, pero de nuevo la comparación del ajuste de este modelo respecto al modelo base (M1) indicó un empeoramiento no trivial en el ajuste. Por lo que se procedió a liberar los interceptos que presentaban mayores índices de modificación, hasta conseguir un modelo con un ajuste satisfactorio (interceptos liberados de los ítems 7 y 13 del factor autoconfianza; y 9 y 12 del factor ansiedad). El modelo M3b evaluaba por tanto la invarianza parcial de las saturaciones factoriales y de los interceptos, y tal como se observa en la Tabla 16, las diferencias de ajuste con respecto al M1 resultaron triviales.

El Modelo 4 (M4) se anida en el modelo anterior añadiendo la restricción de la invarianza de los errores de medida. Los índices de bondad de ajuste del M4 resultaron adecuados, sin embargo la diferencia de ajuste de este modelo con respecto al Modelo 1 sobrepasaban los valores criterio, indicando un empeoramiento no trivial en el ajuste.

Tabla 16. *Índices de ajuste de los modelos puestos a prueba en la invarianza factorial del CSAI-2R para la escala de dirección*

Descripción modelo	χ^2	gl	RMSEA	NNFI	CFI	Δ RMSEA	Δ NNFI	Δ CFI
M0a Modelo base mujeres	219.43*	118	.056	.984	.986			
M0b Modelo base hombres	219.47*	118	.072	.968	.973			
M1 Invarianza estructural	438.90*	236	.063	.979	.981			
M2 Inv.SF	589.52*	251	.078	.966	.969	.015	.012	.012
M2b Inv. Parc. SF	546.24*	250	.074	.970	.973	.011	.008	.008
M3 Inv Parc. SF+Total Int.	811.10*	265	.097	.949	.950	.034	.03	.031
M3b Inv Parc. SF+Parc. Int.	581.86*	261	.075	.969	.971	.012	.009	.01
M4 Inv Parc. SF + Parc. Int + Total errores	647.27*	278	.077	.967	.966	.014	.012	.014

Nota: gl = grados de libertad; Inv. SF (invarianza de las saturaciones factoriales); Inv. Parc. SF (invarianza parcial de las saturaciones factoriales); Inv. Parc. SF +Total Int. (invarianza parcial de las saturaciones factoriales e invarianza total de los interceptos); Inv. Parc. SF+Parc. Int. (invarianza parcial de las saturaciones factoriales e invarianza parcial de los interceptos); Inv Parc. SF + Parc. Int + Total errores (invarianza parcial de las saturaciones factoriales y de los interceptos, e invarianza total de los errores).

* $p < .01$.

En el caso de la escala de dirección del CSAI-2R, sí que se detectaron ítems que presentaban funcionamiento diferencial (Differential Item Functioning, DIF) a través del género. Por lo tanto, se consideró conveniente evaluar la significación práctica del DIF detectado. Para ello, la puntuación media en la escala de dirección para el factor autoconfianza (con y sin los ítems que presentaban DIF) se obtuvo para cada grupo, y se comparó a través de grupos usando la diferencia media estandarizada (d) (Chan, 2000). La diferencia en d proporciona un índice para valorar la significación práctica del DIF; en concreto, valores inferiores a .20 indican que las implicaciones prácticas del DIF detectado a nivel del factor analizado son triviales (Chan, 2000). Según los datos presentados en la Tabla 17, la diferencia en d para el factor autoconfianza fue igual a 0.11. En cuanto al factor ansiedad de la misma escala, se siguió el mismo procedimiento antes mencionado, obteniendo una diferencia en d igual a .02. Estos valores indican que las implicaciones prácticas del DIF detectado a nivel de factor son triviales.

Tabla 17. *Evaluación de la significación práctica del DIF en la escala de dirección*

	Hombres			Mujeres			d
	n	M	Varianza	n	M	Varianza	
Factor autoconfianza. Todos los ítems	301	1.16	1.85	153	1.50	1.91	.11
Factor autoconfianza. Sin ítems 3, 7 y 13	301	1.26	2.12	153	1.46	2.22	
Factor ansiedad. Todos los ítems	301	-0.18	1.77	153	-0.66	1.17	.02
Factor ansiedad. Sin ítems 9 y 12	301	-0.23	1.85	153	-0.75	1.19	

4.2 ESTUDIOS PRINCIPALES

4.2.1 ANÁLISIS PRELIMINARES

Análisis factorial confirmatorio de las escalas de medida

Como primer paso se evaluaron cada uno de los instrumentos de medida por medio del análisis factorial confirmatorio (AFC) con el software LISREL 8.80 con el procedimiento expuesto en el apartado de análisis de los datos.

La validez factorial para el PMCSQ-2 reflejó un ajuste del modelo aceptable en la evaluación del modelo de dos factores de segundo orden, esto en correspondencia con los objetivos planteados en el estudio, siendo $\chi^2 = 495.763$, $p = .01$; $g.l. = 251$; $RMSEA = .076$; $NNFI = .941$; $CFI = .946$. La correlación entre los factores de clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego (valores Phi) fue negativa y significativa ($Phi = -.44$, $p = .01$). Para dicho modelo, las saturaciones factoriales de los ítems oscilaron entre .25 y .89 resultando todas ellas significativas ($p < .01$), exceptuando el ítem 6 cuyo peso de saturación no fue significativo¹⁰.

De esta manera, un segundo modelo bifactorial en el que se eliminaba el ítem 6 fue puesto a prueba. Las diferencias de los índices de ajuste entre ambos modelos bifactoriales fueron triviales ($\Delta RMSEA = .005$; $\Delta NNFI = .01$; $\Delta CFI = .01$). Por ello se eligió trabajar con el modelo que incluía todos los ítems del cuestionario para garantizar la generalizabilidad de los resultados.

Para el TEOSQ, el modelo reflejó un ajuste aceptable. Específicamente: $\chi^2/g.l. = 1.72$; $RMSEA = .064$; $NNFI = .973$; $CFI = .978$. La correlación (valores Phi) entre los factores de orientación al ego y orientación a la tarea fue significativa y menor de .30 ($Phi = .17$, $p = .05$), lo que demuestra la independencia de ambos factores. Además, las saturaciones factoriales oscilaron entre .60 y .84 para los ítems de orientación al ego, y entre .57 a .88 para los ítems de orientación a la tarea, siendo todos ellos estadísticamente significativos ($p < .01$).

¹⁰ La estimación de parámetros, es considerada significativa cuando el valor asociado con el valor t es mayor de 1.96 ($p < .05$) y mayor de 2.58 ($p < .01$).

Respecto a la SMS, aunque investigaciones anteriores han confirmado la validez y fiabilidad de la escala (e.g. Li y Harmer, 1996; Pelletier et al., 1995, 2007; Pelletier y Sarrazin, 2007), algunos autores han criticado su estructura factorial (e.g. Mallett et al 2007; Martens y Webber 2002). En consecuencia, se ha realizado un análisis factorial confirmatorio (AFC) con los datos actuales. Además, con base en estudios precedentes sobre la validez de constructo, se examinaron las correlaciones entre las subescalas para analizar la presencia de la estructura simple propuesta por Deci y Ryan (1985) donde las subescalas adyacentes (e.g. regulación identificada y regulación introyectada) tuvieron correlaciones positivas y altas; y las subescalas del polo opuesto del continuo (e.g. motivación intrínseca para experimentar estimulación y no motivación) presentaron la correlación negativa más alta.

En la Tabla 18 se presenta la matriz de correlación de las siete subescalas de la Escala de Motivación en el Deporte (SMS), obtenida con el análisis factorial confirmatorio (valores Phi), en línea con el procedimiento seguido por Pelletier y colaboradores (1995), puesto que se consideran estas correlaciones como una representación real de las asociaciones entre las variables latentes.

De modo que los resultados apoyan la estructura simple del continuo de autodeterminación a nivel contextual. Específicamente, todas las correlaciones entre las subescalas revelaron una estructura simple, donde los tipos de regulación que están adyacentes en el continuo fueron alta y positivamente relacionados, mientras que los más separados sobre el continuo fueron relacionados débilmente o bien negativamente (ver Tabla 18). Por ejemplo, la correlación entre motivación intrínseca para conseguir cosas y regulación identificada ($r = .45, p < .01$) es más fuerte que entre motivación intrínseca al conocimiento y regulación externa ($r = .24, p < .01$) y entre motivación intrínseca al conocimiento y no motivación ($r = -.13, p > .05$). Esto en va en concordancia con lo defendido por Ryan y Deci (2007).

Tabla 18. *Descriptivos, correlaciones (valores phi) y consistencia interna de las siete subescalas de la Escala de Motivación en el Deporte (SMS)*

	1	2	3	4	5	6	7
1 MI a experimentar	(.76)	.80**	.95**	.80**	.50**	.34**	-.17
2 MI al conocimiento	.67**	(.83)	.86**	.69**	.45**	.32**	-.09
3 MI para conseguir cosas	.63**	.63**	(.79)	.83**	.63**	.36**	-.16
4 Regulación identificada	.49**	.52**	.45**	(.68)	.79**	.76**	.11
5 Regulación introyectada	.42**	.52*	.37**	.55**	(.72)	.67**	.29**
6 Regulación externa	.24**	.29**	.18**	.55**	.47**	(.73)	.50**
7 No motivación	-.11	-.13	-.13	.16*	.19**	.25**	(.71)
<i>M</i>	5.65	5.61	5.55	4.91	4.75	4.36	2.5
<i>DT</i>	1.25	1.25	1.26	1.24	1.38	1.78	1.43

Nota: MI = Motivación intrínseca. Correlaciones inter-factor –método no paramétrico- (bajo la diagonal), consistencia interna (diagonal), valores phi (sobre la diagonal). ** $p < .01$; * $p < .05$

La fiabilidad (Tabla 18) mostró valores aceptables por encima del criterio de Nunnally (1978) establecido para las escalas en el ámbito social, a excepción del factor de regulación identificada. No obstante dada la cercana proximidad del alfa de Cronbach al criterio de .70, y su relevancia teórica, fue mantenida en el presente estudio.

Por lo que respecta a la validez factorial, se testaron los modelos con siete factores, cinco factores (motivación intrínseca, regulación identificada, regulación introyectada, regulación externa y no motivación) y tres factores (motivación autónoma, motivación controlada y no motivación). La Tabla 19 refleja que los índices de ajuste fueron aceptables para los tres modelos evaluados, y que las diferencias de los índices entre los citados modelos son triviales, así que se optó por el más parsimonioso (tres factores) en correspondencia con los objetivos planteados en este estudio.

Tabla 19. *Índices de bondad de ajuste de los modelos puestos a prueba para la Escala de Motivación en el Deporte (SMS)*

	Modelo	<i>g.l.</i>	χ^2	RMSEA	Δ RMSEA	NNFI	Δ NNFI	CFI	Δ CFI
M1	7 factores	329	570.60**	.069		.958		.964	
M2	5 factores	340	595.69**	.070	.001	.957	.001	.962	.002
M3	Trifactorial	347	631.53**	.073	.004	.953	.005	.957	.007

Nota: ** $p < .01$

En el modelo trifactorial, las saturaciones factoriales oscilaron entre .40 y .83 para la motivación autónoma, entre .57 y .76 para la motivación controlada, y entre .65 y .86 para no motivación, todos ellos con valores estadísticamente significativos ($p < .01$). Las

correlaciones entre factores latentes fueron positivas entre la motivación autónoma y la motivación controlada ($\Phi = .55, p < .01$) y entre motivación controlada y no motivación ($\Phi = .44, p < .01$), y negativa pero no significativa entre motivación autónoma y no motivación ($\Phi = -.13, p > .05$).

Por lo que refiere al CSAI-2R, el modelo puesto a prueba para la escala de intensidad presentó un ajuste satisfactorio: $\chi^2/gl = 1.49$; RMSEA = .051; NNFI = .984; CFI = .986. Las saturaciones factoriales de los ítems para cada factor oscilaron entre .56 y .86 ($p < .01$) para ansiedad somática; entre .66 y .81 ($p < .01$) para ansiedad cognitiva; y entre .59 y .84 ($p < .01$) para autoconfianza. Las correlaciones entre factores (valores Phi) fueron negativas entre ansiedad cognitiva y autoconfianza ($\Phi = .43, p < .01$), y entre ansiedad somática y autoconfianza ($\Phi = .30, p < .01$); y positiva entre ansiedad cognitiva y ansiedad somática ($\Phi = .79, p < .01$).

Finalmente, para la escala de dirección del CSAI-2R, en vista de los resultados obtenidos en el estudio preliminar, para los estudios principales se pusieron a prueba dos modelos hipotetizados, uno trifactorial y otro bifactorial (que aglutina la dirección de ansiedad cognitiva y la dirección de ansiedad somática en un solo factor). La Tabla 20 muestra los índices de ajuste para cada modelo, los cuales fueron satisfactorios en ambos casos. Además, las diferencias entre esos índices fueron triviales; por lo que, atendiendo a la validez discriminante dada por la correlación (valores Phi) entre los factores de ansiedad cognitiva y ansiedad somática ($\Phi = .94, p < .01$) del modelo trifactorial, se optó por el más parsimonioso (dos factores). Lo que concuerda con los resultados del estudio preliminar.

Tabla 20. *Índices de bondad de ajuste de los modelos puestos a prueba para la escala de dirección del CSAI-2R*

Modelo	<i>gl</i>	χ^2	RMSEA	Δ RMSEA	NNFI	Δ NNFI	CFI	Δ CFI
M1 trifactorial	116	176.51**	.055		.984		.986	
M2 bifactorial	118	186.90**	.058	.003	.982	.002	.984	.002

Nota: ** $p < .01$

Este modelo bifactorial no mostró correlaciones significativas entre sus factores ansiedad y autoconfianza ($\Phi = .08, p > .05$). Las saturaciones factoriales fueron

significativas ($p < .01$), oscilando entre .57 y .85 para el factor dirección de la ansiedad; y entre .76 y .89 para el factor dirección de autoconfianza.

4.2.2 DESCRIPTIVOS, FIABILIDAD DE LAS ESCALAS Y CORRELACIÓN ENTRE VARIABLES

Los resultados de fiabilidad de los instrumentos de medida, estadísticos descriptivos, y correlaciones entre las variables de estudio se presentan en las Tablas 21 y 22.

Como se puede observar, en general, estos deportistas informaron percibir en mayor medida un clima de implicación en la tarea creado por su entrenador durante los entrenamientos, el cual, de forma particular fomenta en gran medida el aprendizaje cooperativo. Además reportaron alta orientación a la tarea en comparación con la orientación al ego. Así mismo manifestaron niveles moderados de motivación autónoma y de motivación controlada.

Tabla 21. *Estadísticos descriptivos de las variables de estudio*

VARIABLES	Rango	M	DT
Clima de implicación en la tarea	1-5	4.00	0.60
Esfuerzo mejora		3.92	0.65
Aprendizaje cooperativo		4.15	0.70
Clima de implicación en el ego	1-5	2.43	0.66
Castigo por errores		2.47	0.79
Reconocimiento desigual		2.09	0.90
Rivalidad entre grupo		3.07	0.76
Orientación a la tarea	1-5	4.21	0.68
Orientación al ego	1-5	2.81	0.84
Motivación autónoma	1-7	5.51	1.01
Motivación controlada	1-7	4.49	1.28
No motivación	1-7	2.50	1.43
Ansiedad cognitiva	1-4	2.00	0.69
Ansiedad somática	1-4	2.32	0.79
Autoconfianza	1-4	3.34	0.57
Dirección de ansiedad	-3-3	-0.54	1.15
Dirección autoconfianza	-3-3	1.82	1.15

La fiabilidad de todas las escalas se encuentran por encima del criterio de .70 determinado para las escalas del dominio psicológico (Nunnally, 1978), oscilando en el rango de entre .71 y .92 (ver Tabla 22).

En cuanto a las correlaciones entre las variables de estudio, atendiendo a la distribución no normal, a partir de la prueba Kolmogorov-Smirnov ($p < .05$), la Tabla 22 demuestra que el clima de implicación en la tarea se relacionó positiva y significativamente con la orientación a la tarea, la motivación autónoma, la intensidad de autoconfianza y dirección de autoconfianza, y negativamente con el clima de implicación en el ego y la no motivación. Mientras que el clima de implicación en el ego se relacionó positivamente con la orientación al ego, la no motivación y la intensidad de ansiedad cognitiva, y negativamente con la orientación a la tarea.

Por su parte la orientación a la tarea se relacionó positivamente con la orientación al ego, la motivación autónoma y la intensidad de autoconfianza, y negativamente con la no motivación.

La motivación autónoma se relacionó positivamente con la motivación controlada, intensidad de autoconfianza y dirección de autoconfianza. A su vez que la motivación controlada correlacionó positivamente con la no motivación y la intensidad de ansiedad cognitiva. La no motivación se relacionó positivamente con las intensidades de ansiedad cognitiva y ansiedad somática, y negativamente con la dirección de autoconfianza.

Por lo que respecta a la ansiedad precompetitiva, la intensidad de ansiedad cognitiva se relacionó positivamente con la intensidad de ansiedad somática, y negativamente con la intensidad y dirección de autoconfianza. La intensidad de ansiedad somática se relacionó negativamente con la intensidad y dirección de autoconfianza, y con la dirección de ansiedad. Finalmente, la intensidad de autoconfianza se relacionó positivamente con las direcciones de ansiedad y autoconfianza.

Tabla 22. Coeficientes de correlación producto momento de Spearman entre las variables de estudio y fiabilidad de las escalas de medida

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1 Clima tarea	(.83)											
2 Clima ego	-.29**	(.84)										
3 Orientación a la tarea	.58**	-.17*	(.82)									
4 Orientación al ego	-.05	.19**	.20**	(.83)								
5 Motivación autónoma	.39**	-.04	.35**	.01	(.90)							
6 Motivación controlada	.08	.07	.08	.13	.56**	(.80)						
7 No motivación	-.28**	.15*	-.35**	.04	-.03	.29**	(.71)					
8 Ansiedad cognitiva	-.07	.14*	-.08	.06	.05	.14*	.20**	(.80)				
9 Ansiedad somática	-.08	.13	-.06	-.01	.08	.12	.18**	.62**	(.85)			
10 Autoconfianza	.27**	-.08	.25**	.08	.22**	.02	-.12	-.20**	-.35**	(.79)		
11 Dirección de ansiedad	.04	.02	-.01	-.10	-.03	.02	.06	-.10	-.22**	.19**	(.92)	
12 Dirección de autoconfianza	.29**	-.09	.27**	.04	.16*	-.06	-.18**	-.36**	-.36**	.38**	.09	(.84)

Nota: ** $p < .01$; * $p < .05$

De acuerdo con Jones y Hanton (2001) la escala de autoconfianza suele tener elevadas correlaciones entre la intensidad y la dirección, de manera que puede interpretarse como el mismo estado. No obstante en nuestro estudio sí se da dicha correlación, pero el estadístico r indicó una correlación moderada ($r = .38, p < .01$).

Siguiendo los hallazgos de Jaenes y colaboradores (2011), Jaenes y colaboradores (2012) y Zarauz y Ruiz (2013), también se calculó la relación de la antigüedad de entrenamiento (medida en función de la cantidad de años practicando su deporte) y experiencia competitiva (medida en función de la cantidad de competiciones o torneos en los que participa durante medio año) con respecto a las intensidades de ansiedad y autoconfianza precompetitiva, las cuales no mostraron asociación significativa (Tabla 23). De tal forma que al poner a prueba los modelos hipotetizados, estas variables no se introdujeron para controlar los efectos.

Tabla 23. *Matriz de correlaciones entre las variables de ansiedad y autoconfianza precompetitiva con la antigüedad de entrenamiento y experiencia competitiva*

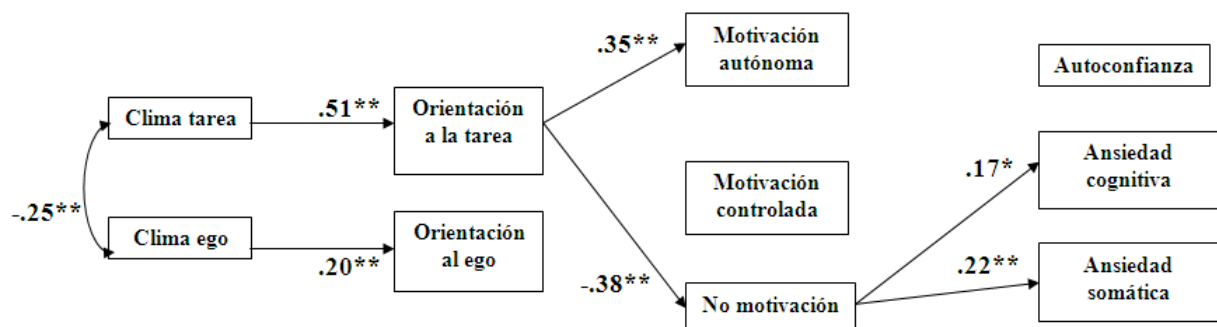
	Ansiedad somática	Ansiedad cognitiva	Autoconfianza	Dirección de autoconfianza	Dirección de ansiedad
Antigüedad de entrenamiento	-.07	-.12	.05	-.01	..09
Experiencia competitiva	-.07	-.02	-.01	.12	-.13

Continuando con los análisis preliminares, se incluyeron análisis diferenciales. De modo que se compararon las muestras para las variables de ansiedad y autoconfianza con respecto al género, con el método de la U de Mann-Whitney, dada la naturaleza no normal de las variables. La diferencia entre las muestras fue significativa sólo para la intensidad de autoconfianza ($U = 4436$; rango promedio hombres = 117.29; rango promedio mujeres = 96.57, $p = .013$) y para la dirección de ansiedad ($U = 4563$; rango promedio hombres = 115.97; rango promedio mujeres = 97.68, $p = .03$).

Al comparar las muestras con base al género para los climas motivacionales y las orientaciones de meta, y regulaciones motivacionales, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas, lo que concuerda con el estudio de Petherick y Weigand (2002). Por ello se analizaron los participantes en su conjunto.

4.2.3 MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES

El modelo 1 (M1) evaluó la secuencia: clima motivacional, orientaciones de meta, regulación motivacional, e intensidad de ansiedad y autoconfianza precompetitiva. Los resultados mostraron un ajuste muy próximo entre los datos empíricos y el modelo propuesto, $\chi^2(25) = 12.00$, $p < .01$; RMSEA = 0.00; NNFI = 1.06; CFI = 1.00. Los parámetros de la solución estandarizada se presentan en la Figura 8. Los resultados obtenidos mostraron que el clima de implicación en la tarea se asoció positivamente con la orientación a la tarea ($\beta = .51$; $p < .01$), ésta predijo positivamente la motivación autónoma ($\beta = .35$, $p < .01$) y negativamente la no motivación ($\beta = -.38$; $p < .01$), y finalmente, la asociación entre la no motivación y las ansiedades somática y cognitiva se mostraron positivas ($\beta = .22$; $p < .01$; $\beta = .17$; $p < .05$, respectivamente). Por otro lado, el clima de implicación en el ego predijo la orientación al ego ($\beta = .20$, $p < .01$). El modelo propuesto representó el 8.1% de la varianza de la orientación a la tarea, el 1.7% de la varianza de la motivación autónoma, el 2.6% de la varianza de la no motivación; y el resto de las variables representaron menos del 1% de la varianza.

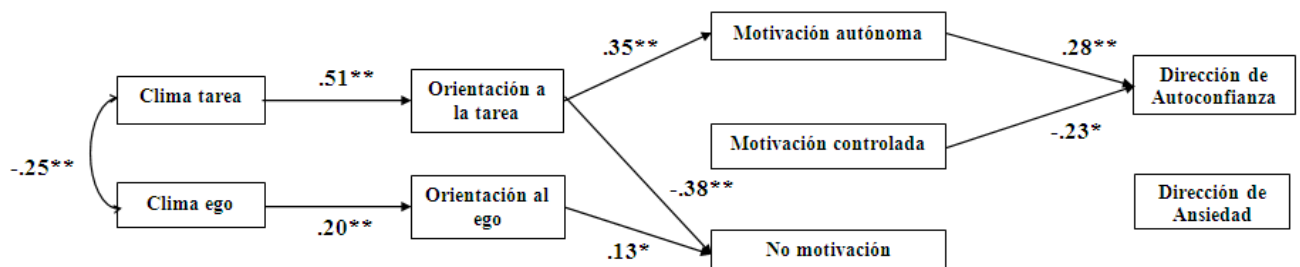


Nota: Todos los coeficientes están estandarizados y son significativos (* $p < .05$; ** $p < .01$).

Figura 8. Solución estandarizada del modelo 1 (M1): clima motivacional, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales, e intensidad de ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

El modelo 2 (M2) evaluó la secuencia: clima motivacional, orientaciones de meta, regulación motivacional, y dirección de ansiedad y autoconfianza precompetitiva. Los resultados mostraron índices de bondad de ajuste aceptables entre los datos y el

modelo: χ^2 (16) \square = 43.13, $p < .01$; RMSEA = .08; NNFI = .81; CFI = .91. Los resultados mostraron que el clima de implicación en la tarea se asoció positivamente con la orientación a la tarea ($\beta = .51$; $p < .01$), ésta predijo positivamente la motivación autónoma ($\beta = .35$; $p < .01$) y negativamente la no motivación ($\beta = -.38$; $p < .01$) y finalmente la motivación autónoma predijo la dirección facilitadora de autoconfianza ($\beta = .28$; $p < .01$). Por su parte el clima de implicación en el ego se asoció positivamente con la orientación al ego ($\beta = .20$; $p < .01$), y ésta predijo positivamente la no motivación ($\beta = .13$; $p < .05$). Finalmente, la motivación controlada predijo negativamente la dirección facilitadora de autoconfianza ($\beta = -.23$, $p < .05$) (Figura 9). Las varianzas explicadas de la orientación a la tarea, motivación autónoma y no motivación fueron del 8.1%, 1.5% y 2% respectivamente; el resto de las variables representaron menos del 1% de la varianza explicada.



Nota: Todos los coeficientes están estandarizados y son significativos (* $p < .05$; ** $p < .01$).

Figura 9. Solución estandarizada del modelo 2 (M2) clima motivacional, orientaciones de meta, regulaciones motivacionales, y dirección de ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

4.2.4 EFECTOS DE MEDIACIÓN

Teniendo en cuenta los resultados presentados en el apartado anterior, en el M1 se identificaron dos efectos de doble mediación. Por un lado, el efecto que presenta el clima de implicación en la tarea sobre la intensidad de ansiedad somática a través de la orientación a la tarea y la no motivación; y por otro lado el efecto que presenta el clima de implicación en la tarea sobre la intensidad de ansiedad cognitiva a través de la orientación a la tarea y la no motivación. Para el primer caso se confirma la doble mediación, ya que el intervalo de confianza (IC) estimado para el efecto de doble mediación ($b_1b_2b_3 = -.043$; IC 95% = $[-.079, -.006]$) no incluye el valor cero. Además se confirmó que dicho efecto de mediación era total ($\tau = -.05$, $p > .05$). Mientras que para el segundo caso no se confirma la doble mediación ($b_1b_2b_3 = -0.033$; IC 95% = $[-.067, .001]$). En el modelo 1 (M1) también se evaluó un efecto de mediación simple; concretamente, el efecto de orientación a la tarea como mediador de la relación entre clima de implicación en la tarea y motivación autónoma. Los resultados confirmaron dicho efecto de mediación ($b_1b_2 = .179$; IC 95% = $[.117, .256]$) el cual fue parcial ($\tau = .32$, $p < .01$).

En el modelo 2 (M2) se identificó un efecto de doble mediación. Concretamente el efecto que ejerce el clima de implicación en la tarea sobre la dirección de autoconfianza precompetitiva a través de la orientación a la tarea y la motivación autónoma. Dicho efecto de doble mediación fue confirmado ($b_1b_2b_3 = .054$; IC 95% = $[.012, .095]$) resultando una mediación parcial ($\tau = .19$, $p < .01$). En el modelo (M2) también se evaluaron los efectos de mediación simple. En primer lugar se confirmó el papel mediador de orientación a la tarea en la relación entre clima de implicación en la tarea y no motivación ($b_1b_2 = -.197$; IC 95% = $[-.275, -.120]$), que resultó ser parcial ($\tau = .32$, $p < .01$). En segundo lugar se evaluó el papel mediador de la orientación al ego en la relación entre el clima de implicación en el ego y la no motivación ($b_1b_2 = .026$; IC 95% = $[-.005, .057]$), concluyendo que este efecto de mediación no resultó significativo.

4.2.5 ANÁLISIS JERÁRQUICO MULTINIVEL

Con el objetivo de evaluar los antecedentes de las regulaciones motivacionales y de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva en su intensidad y dirección, tanto sus antecedentes de nivel individual (orientaciones de meta), como los de nivel de equipo (clima motivacional), se utilizaron modelos lineales jerárquicos (HLM; Raudenbush y Bryk, 2002) utilizando LISREL 8.80 (Jöreskog y Sörbom, 2006).

En inicio, el valor promedio del ADI para las escalas clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego fue .60 ($DT = 15$) y .72 ($DT = .16$), respectivamente. Ambos valores se encontraban por debajo del criterio de .83 para escalas Likert con 5 categorías de respuesta, ($5/6 = .83$), sugiriendo la existencia de percepciones compartidas dentro de los equipos respecto al clima de implicación en la tarea y al clima de implicación en el ego. Adicionalmente, los análisis de varianza (ANOVA) para determinar la existencia de diferencias entre-equipos en las escalas de clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego indicaron adecuada discriminación entre equipos tanto para clima de implicación en la tarea ($F(19; 191) = 2.69, p < .01$), como para clima de implicación en el ego ($F(19; 191) = 2.24, p < .01$). Con base en estos resultados, se concluyó que en la muestra del estudio estaba justificado agregar las puntuaciones de los miembros de cada equipo en las variables clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego, por lo que dichas variables fueron operacionalizadas asignando a cada participante la media de su equipo.

El primer modelo puso a prueba el papel predictor de variables de nivel individual (orientación a la tarea y orientación al ego) y variables de nivel de equipo (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego) sobre las regulaciones motivacionales. Los resultados del análisis se muestran en la Tabla 24.

En el HLM, el modelo ANOVA de un factor de efectos aleatorios (modelo 1) no demostró diferencias significativas para alguna de las variables resultado entre los equipos. Por ello se llevó a cabo un análisis adicional con el SPSS para explorar la variación entre equipos en las medidas de las regulaciones motivacionales y ansiedad y autoconfianza precompetitiva. En dicha exploración a través del ANOVA

de un factor, se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas sólo para la motivación autónoma ($F(19; 191) = 1.71, p < .05$). Por tanto, esta variable sirvió como variable dependiente en el modelo multinivel.

Luego entonces, dado que el ANOVA de un factor puso de manifiesto la presencia de diferencias estadísticamente significativas entre los equipos en la variable motivación autónoma, se considera adecuado continuar con el siguiente modelo multinivel. El modelo 1 para motivación autónoma ($\tau_{00} = .97, p > .05$; CCI = .05) reflejó que los valores del CCI para motivación autónoma indicaron que el 5% de la varianza en esta variable se debe a diferencias entre los equipos.

El modelo 2 o modelo de coeficientes de regresión aleatorios, anidado en el modelo anterior, introducía las variables orientación a la tarea y orientación al ego como predictores de nivel individual de la variable criterio (motivación autónoma). Los resultados de este modelo mostraron que sólo la orientación a la tarea estaba significativamente relacionada con la motivación autónoma ($\gamma_{10} = 0.51, p < .001$), explicando el 13.5% de la varianza intraequipo de la motivación autónoma. Además, los resultados mostraban que había variabilidad significativa en los interceptos a través de los equipos, por lo que tenía sentido buscar predictores de nivel de equipo que dieran cuenta de estas diferencias.

El modelo de interceptos aleatorios (modelo 3), anidado en los modelos anteriores, después de controlar los efectos individuales de las orientaciones de meta como nivel individual, mostró que las diferencias antes mencionadas se debían a variables de nivel de equipo. Concretamente, el clima de implicación en la tarea tuvo un efecto positivo sobre la motivación autónoma ($\gamma_{01} = 0.69, p < .05$). Además, el porcentaje de varianza de los interceptos explicado por las variables de nivel equipo fue de 57.4%.

Cuando la interacción entre las orientaciones de meta y los climas motivacionales fue añadida en el modelo 4 (modelo de interceptos y pendientes aleatorias), este parámetro resultó significativo solamente para la interacción entre orientación a la tarea y clima de implicación en el ego ($\gamma_{11} = 1.02, p < .05$) (Tabla 24). La Figura 10 muestra de forma gráfica las relaciones y parámetros que resultaron ser significativos.

Tabla 24. *Análisis multinivel para motivación autónoma*

Motivación autónoma	Modelo 1			Modelo 2			Modelo 3		
	Parámetro	ES	Z	Parámetro	ES	Z	Parámetro	ES	Z
Nivel individual (intercepto)	5.50	0.09	58.93***	5.51	0.08	66.93***	5.49	0.08	67.41***
Orientación a la tarea	0.51	0.14	3.63***	0.52	0.15	3.42***	0.52	0.11	4.67***
Orientación al ego	-0.06	0.10	-0.58	-0.05	0.10	-0.54	-0.09	0.09	-1.04
Nivel equipo									
Clima tarea				0.69	0.29	2.37*	0.65	0.30	2.16*
Clima ego				0.20	0.28	0.71	-0.03	0.29	-0.10
Interacción									
OT-CT							-0.21	0.51	-0.41
OT-CE							1.02	0.42	2.43*
OE-CT							0.08	0.40	-0.21
OE-CE							-0.59	0.39	-1.52
<i>Deviance/g.l.</i>	576.75/10			571.73/12			561.49/16		

Nota: ES (error estándar); *** $p < .001$; ** $p < .01$; * $p < .05$; OT_CT: interacción entre orientación a la tarea y clima de implicación en la tarea; OT_CE: interacción entre orientación a la tarea y clima de implicación en el ego; OE_CT: interacción entre orientación al ego y clima de implicación en la tarea; OE_CE: interacción entre orientación al ego y clima de implicación en el ego

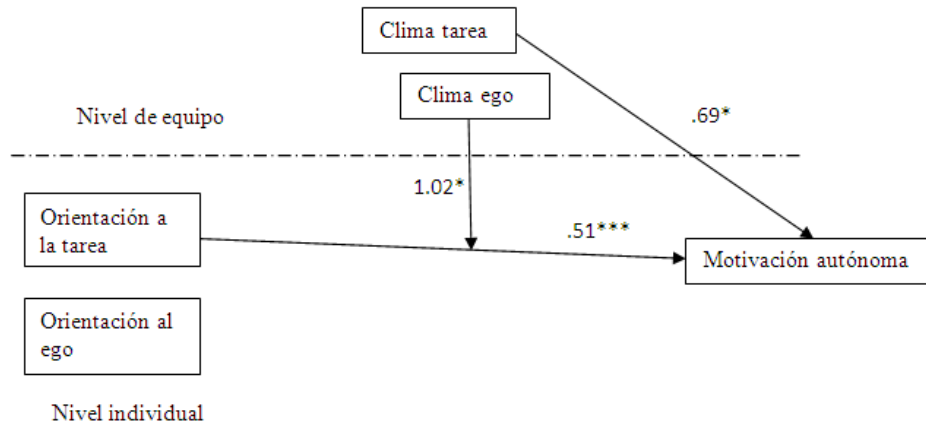


Figura 10. Modelo multinivel jerárquico de los efectos de las orientaciones de meta (nivel individual) y clima motivacional (nivel equipo) sobre la motivación autónoma.

Para interpretar la interacción transnivel significativa encontrada entre orientación a la tarea y clima de implicación en el ego, se procedió a graficar dicha interacción (Figura 11), siguiendo las recomendaciones de Aiken y West (1991). Para ello se estimaron las rectas de regresión de la relación entre orientación a la tarea y motivación autónoma, para valores altos y bajos en clima de implicación en el ego (1 desviación típica por encima y por debajo de la media, respectivamente). Este efecto de interacción significativo, indica que la relación entre orientación a la tarea y motivación autónoma se encuentra modulada por el clima de implicación en el ego. Y tal como puede verse en la Figura 11, los resultados indicaron que la relación positiva entre orientación a la tarea y motivación autónoma se daba únicamente en los equipos con alto clima de implicación en el ego, mientras que dicha relación no resultaba ser significativa en los equipos con bajo clima de implicación en el ego (Tabla 25).

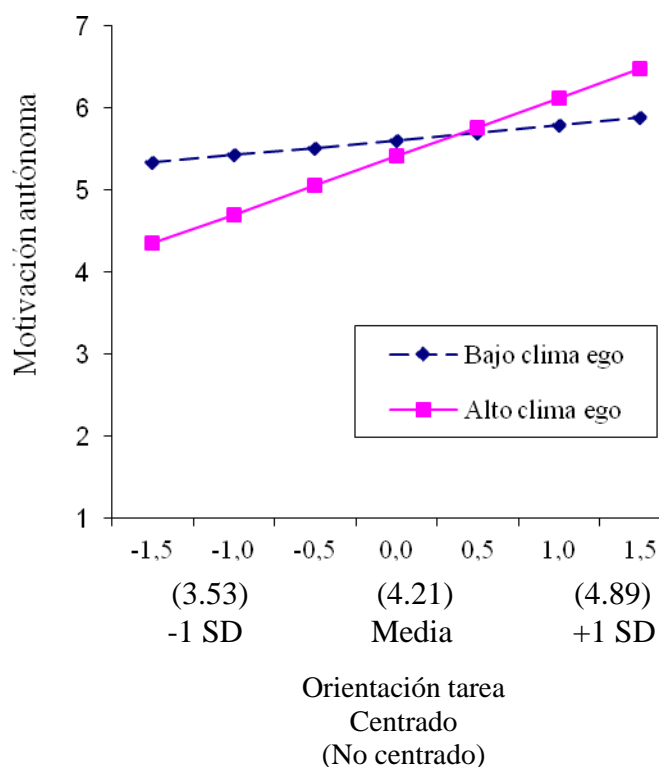


Figura 11. Interacción entre clima de implicación en el ego y orientación a la tarea como predictores de la motivación autónoma

Tabla 25. Errores estándar y pruebas de significación para las pendientes simples de la regresión de motivación autónoma sobre orientación a la tarea para los distintos niveles de clima de implicación en el ego

Clima de implicación en el ego	Pendiente simple	SE	t
Bajo	.18	.14	1.27
Alto	.71	.14	5.07**

Nota: ** $p < .01$. SE (Error estándar)

A continuación, un segundo modelo evaluó los efectos predictivos de las orientaciones de meta (nivel individual) y climas motivacionales (nivel de equipo) sobre la intensidad de autoconfianza precompetitiva siguiendo el mismo procedimiento del modelo anterior. El modelo inicial no demostró diferencias significativas para alguna de las variables resultado entre los equipos, por ello se llevó a cabo un análisis adicional con el SPSS para explorar la variación entre

equipos en las medidas de la autoconfianza, evidenciando diferencias significativas para la intensidad de autoconfianza ($F(19; 191) = 1.89, p < .05$); lo que justifica continuar con el siguiente modelo. El modelo ANOVA de un factor de efectos aleatorios (modelo 1) ($\tau_{00} = .30, p > .05$; CCI = .07) reflejó que los valores del CCI para la intensidad de la autoconfianza precompetitiva indicaron que el 7% de la varianza en esta variable se debe a diferencias entre los equipos. El modelo 2 anidado en el anterior, notificó que sólo la orientación a la tarea estaba significativamente relacionada con la autoconfianza precompetitiva ($\gamma_{10} = 0.18, p < .05$). En el modelo 3 anidado en los anteriores, después de controlar los efectos individuales de las orientaciones de meta como nivel individual, los climas motivacionales no tuvieron efectos sobre la autoconfianza. Por tal motivo no se justifica anidar la consecutiva restricción al modelo 4.

5. DISCUSIÓN GENERAL

El presente estudio, tuvo como propósito aportar un modelo de entendimiento de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, considerando tanto su dimensión de intensidad como de dirección, desde sus antecedentes sociales (clima motivacional) y disposicionales (orientaciones de meta y regulaciones motivacionales) de la motivación en el deporte.

Para ello se emprendió a cumplir con cada uno de los objetivos específicos planteados. En un inicio, para el primer objetivo específico de conocer el estado de la cuestión mediante la revisión teórica de la literatura, se realizó una búsqueda bibliográfica en las bases de datos DOAJ, Elsevier, ISI Web Knowledge, Redalyc, ScELO, y SportDiscus. Se revisaron artículos en idioma inglés y español, publicados entre los años 1987 y 2014, en el contexto deportivo. De esta búsqueda, se encuentra vasta literatura que analiza y relaciona las variables de estudio por separado; además hay investigación entre los constructos de la TML y ansiedad rasgo o estado competitiva, y en menor cantidad los que los vinculan con la ansiedad y autoconfianza precompetitiva. Lo mismo sucede en la relación entre regulaciones motivacionales con la ansiedad rasgo y estado competitiva, y con la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, aunque en general el número es más limitado. Particularmente, se reducen en cantidad los estudios que evalúan las motivaciones autónoma, controlada y no motivación con las otras variables de interés en este trabajo.

Con base en ello se estructuró el marco teórico del estudio a partir de la evidencia empírica que fortalece los aspectos teóricos en los que se apoya el manuscrito, el cual da certidumbre de vincular la TML (Nicholls, 1984, 1989) y la TAD (Deci y Ryan, 1985, 2000) con la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, incorporando la teoría de direccionalidad de la ansiedad (Jones, 1995) dentro de un análisis secuencial; así mismo de la necesidad de validar el CSAI-2R con escala de dirección al contexto mexicano. Con lo que se pudieron proponer y justificar los objetivos y modelos hipotéticos del trabajo.

Para dar respuesta al segundo objetivo específico de evaluar el modelo de medida trifactorial del CSAI-2R en sus escalas de intensidad y de dirección adaptadas al contexto mexicano, examinando su fiabilidad e invarianza factorial a

través del género, se desarrolló un estudio de cross-validación, así como un estudio multimuestra de invarianza factorial a través del género en dicho instrumento.

Los resultados de AFE y AFC confirman la estructura trifactorial del CSAI-2R que mide la intensidad de los síntomas de la ansiedad y percepciones de autoconfianza precompetitiva, conformándose por los factores de ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza, con una consistencia interna adecuada para cada factor, y los ítems corresponden con el factor hipotetizado. Para esta misma escala los resultados aportan evidencia de la invarianza factorial estricta a través del género, y confirman que los ítems de la escala no presentan funcionamiento diferencial. De manera que esta escala del inventario es válida para medir la intensidad de los síntomas de ansiedad somática, ansiedad cognitiva y autoconfianza precompetitiva en deportistas mexicanos, y para comparar los valores observados promedio y de varianza de los ítems como de los factores entre hombres y mujeres.

La distribución de ítems entre factores y la fiabilidad aceptable del inventario concuerda con estudios previos que han validado el inventario en otros contextos idiomáticos (Andrade et al., 2007; Hashim y Zulkifli, 2010; Martinengo et al., 2012; Martinent et al., 20010; Pan-Uthai y Vongjaturapat, 2009; Raudsepp y Kais, 2008). De esta forma el estudio preliminar refuerza la evidencia de la validez de este inventario, en este caso en la adaptación al contexto mexicano para medir la ansiedad y autoconfianza precompetitiva; y aporta que es válido para realizar análisis diferenciales con respecto al género en respuesta a lo teorizado, y en ocasiones evidenciado, en cuanto a que hombres y mujeres difieren en niveles de ansiedad y autoconfianza antes de una competición.

En cuanto a la evaluación de la escala de dirección del CSAI-2R, que mide la interpretación facilitadora o debilitadora de los síntomas de ansiedad precompetitiva, los resultados rechazan la estructura trifactorial, y confirman una estructura bifactorial integrada por los factores de ansiedad y autoconfianza, de las cuales la fiabilidad es aceptable, lo que sugiere que el deportista interpreta si los síntomas de ansiedad serán perjudiciales o benéficos para su rendimiento sin discriminar si esa tendencia, perjudicial o facilitadora, es fisiológica o cognitiva. Para esta misma escala, no se confirma la invarianza factorial estricta, pero sí la invarianza parcial fuerte; aunado a

que la estimación de la significación práctica del funcionamiento diferencial de los ítems, mostró que las implicaciones prácticas del DIF detectado a nivel de factor eran triviales.

En este sentido, el resultado de validez se contrapone al estudio de Martinent y colaboradores (2010), lo que puede deberse a la diferencia de temporalidad con la que se evaluó la ansiedad en ambos estudios. Sin embargo, aporta evidencia de que esta escala del inventario es válida para medir la interpretación de los síntomas de ansiedad y autoconfianza precompetitiva, y para comparar los promedios de los ítems y de los factores entre hombres y mujeres, lo cual no había sido evaluado en estudios anteriores.

Por otra parte, para cumplir con el tercer objetivo particular de poner a prueba dos modelos basados en la secuencia propuesta por Vallerand (1997) en el nivel contextual de la motivación, y en los supuestos teóricos de Deci y Ryan (1987) que permiten vincular la TML y la TAD, para examinar las interrelaciones entre el clima motivacional percibido creado por el entrenador (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego), las orientaciones de meta (orientación a la tarea y orientación al ego), las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada y no motivación) y componentes de bienestar subjetivo a nivel situacional (ansiedad y autoconfianza precompetitiva en sus dimensiones de intensidad y dirección) en deportistas universitarios, se evaluaron dos modelos con ecuaciones estructurales, uno con consecuencias de ansiedad y autoconfianza precompetitiva en sus dimensiones de intensidad, y otro con resultados de ansiedad y autoconfianza precompetitiva en sus dimensiones de dirección.

En el primer modelo se confirma parcialmente la hipótesis H1a_{intensidad} que proponía que la percepción de un clima de implicación en la tarea actuará como un predictor positivo de la orientación a la tarea, la que a su vez se relacionará positivamente con la motivación autónoma, al tiempo que la motivación autónoma se relacionará positivamente con la intensidad de autoconfianza precompetitiva. En este sentido, en el nivel contextual, el clima de implicación en la tarea generado por el entrenador predice positivamente la orientación a la tarea en el deportista, lo que guarda relación con estudios previos en el ámbito deportivo (e.g. Balaguer et al.,

1999, 2011; Cecchini et al., 2004, 2005; Cervelló et al., 2002; Holgado, Navas y López-Núñez, 2010; López J, 2011; Moreno et al., 2010; Smith, Smoll, et al., 2006; Smith et al., 2008; Smith et al., 2009), y con los supuestos teóricos de la TML (Ames, 1992; Nicholls, 1989); de forma que si el énfasis situacional está enfocado en el aprendizaje y mejora personal, los individuos pueden usar menos concepciones diferenciadas de competencia o habilidad (Ntoumanis, 2001b). Esto es, si los deportistas perciben que el entrenador emplea criterios de éxito basados en la mejora personal y el aprendizaje, entonces juzgarán su competencia en el deporte en función del aprendizaje, la mejora y el esfuerzo personal.

Además, la orientación a la tarea predice positivamente la motivación autónoma hacia la práctica deportiva, lo que va en línea con evidencia que soporta esta relación (e.g. Deci y Ryan, 1985; Reeve 1989), y con aproximaciones en estudios previos en el deporte (e.g. Ntoumanis, 2001b; Standage et al., 2003); así como con los supuestos teóricos de la TAD y de la TML que establecen que la orientación a la tarea facilita la autonomía de la conducta porque la motivación para desarrollar una tarea es derivada de la voluntad y de haberla internalizado, y no de obedecer a fuerzas externas o internas que la controlen. También guarda semejanza con lo mencionado por Duda (2001), quien señaló que cuando las personas utilizan criterios que están bajo el control personal (perspectiva menos evaluativa) contribuyen a desarrollar un sentido de autonomía, esto se debe a que las personas se focalizan en la actividad para adquirir maestría; y de esta forma la encuentran interesante (Nicholls, 1989), dado que la actividad es experimentada como un fin en sí misma, siendo más probable que sea regulada por razones autodeterminadas más que controladas (Deci y Ryan, 1985). Ello quiere decir que cuando el deportista juzga que es competente en su deporte con base en la comparación de sus habilidades consigo mismo, hará que practique su deporte por libre elección, ya sea para obtener beneficios a la salud, porque le gusta o porque lo disfruta.

Por otro lado, dentro de la misma hipótesis, la relación entre la motivación autónoma e intensidad de autoconfianza precompetitiva no se confirma, lo que coincide en cierta medida con Quinlan (2010). No obstante, a nivel de correlación bivariada sí se encuentra una relación positiva entre ambas variables lo que

concuenda en cierta forma con el resultado del estudio de Zarauz y Ruiz-Juan (2014), aunque hay que señalar que los estudios mencionados midieron por separado las regulaciones motivacionales y los tres tipos de motivación intrínseca propuestos por Vallerand y colaboradores (1989), Pelletier y colaboradores (1995) y Vallerand (1997), y no midieron directamente la motivación autónoma. Ello muestra que la relación entre motivación autónoma y autoconfianza precompetitiva es poco clara, puesto que a nivel de correlación simple sí se confirma, pero cuando se analiza la influencia secuencial de factores como el clima motivacional, las orientaciones de meta y regulaciones motivacionales, éstas no parecen tener un efecto en conjunto sobre la creencia de poder hacer frente al desafío de la competición. Cabe señalar que este resultado puede atribuirse a que la intensidad de autoconfianza mostró diferencias significativas entre el género, concordando con los supuestos teóricos de la ansiedad (Martens, Vealey, et al., 1990) y con estudios previos (e.g. Jones et al., 1991; Ruiz-Juan y Zarauz, 2013; Vosloo et al., 2009; Zarauz y Ruiz, 2013; Zarauz y Ruiz-Juan, 2014), lo que sugiere que son necesarios estudios continuados de los antecedentes situacionales y disposicionales de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

Cabe añadir que el estudio aporta la comprobación de que el clima de implicación en la tarea generado por el entrenador tiene un efecto positivo directo sobre la motivación autónoma hacia la práctica deportiva concordando con aproximaciones de estudios previos (e.g. Brunel 1999; Moreno et al., 2007a, 2007b), y también tiene un efecto positivo indirecto sobre la motivación autónoma a través de la orientación a la tarea. Esto va en línea con Deci y Ryan (1987) quienes apuntaron que la motivación autónoma debe emanar de uno mismo y por eso sólo es facilitada por eventos contextuales. Ello quiere decir que la percepción del deportista de que el entrenador fomenta el trabajo en equipo y valora el aprendizaje, facilita de forma directa que el deportista se involucre en el entrenamiento por voluntad o propia elección, o bien, influye para que el deportista defina éxito bajo criterios autoreferidos y ello haga que se involucre en los entrenamientos por propia elección.

La hipótesis H1b^{intensida} que planteaba que la percepción de un clima de implicación en la tarea tendrá un efecto positivo sobre la orientación a la tarea, lo que

disminuirá la no motivación hacia la práctica deportiva, y que ésta última predecirá la intensidad de ansiedad precompetitiva (cognitiva y somática), se confirma con los resultados. De forma que, como ya se mencionó en la anterior hipótesis (H1a_{intensidad}), la percepción del clima de implicación en la tarea creado por el entrenador predice positivamente una orientación a la tarea en el deportista. La predicción negativa de la orientación a la tarea sobre la no motivación concuerda con estudios similares previos (e.g. Balaguer et al., 2011; Moreno et al., 2007a, 2007b; Standage et al., 2003). Lo dicho guarda relación con los supuestos teóricos de la TAD, respecto a que una persona orientada a la tarea es más difícil que se sienta incompetente, una característica de la no motivación, ya que las percepciones de habilidad son autoreferenciadas. Y la última asociación directa confirmada en esta secuencia de tres senderos es que la no motivación predice tanto la intensidad de los síntomas de ansiedad somática como de los síntomas de ansiedad cognitiva precompetitivas, lo cual coincide con aproximaciones de trabajos anteriores que la analizan de forma parcial (e.g. Kolayis, 2012; Zarauz y Ruiz-Juan, 2014), y va en línea con el postulado de la TAD, en el sentido de que se espera que las emociones negativas se asocien con las formas menos autodeterminadas de motivación (Vallerand y Lossier, 1999). Esto señala que si el deportista no tiene intención de practicar su deporte, conllevará a que antes de una competición presente más síntomas de ansiedad somática (e.g. sudoración en manos, aumento de la frecuencia cardíaca, o tensión muscular) y cognitiva (e.g. distracción, inseguridad, preocupación, pensamientos negativos sobre su actuación en competición). Esto es porque un deportista no motivado puede sentirse incapaz de lograr el resultado deseado por sentimientos de incompetencia en el dominio, y eso hace que se acompañe de ansiedad por la incertidumbre en la consecución de los objetivos que él, su equipo y entrenador esperan; por lo que para estos deportista la competición resulta amenazadora.

En suma, se aporta evidencia de que la percepción de que el entrenador valora el aprendizaje y la mejora de las técnicas deportivas, tiene un efecto negativo indirecto sobre la intensidad de ansiedad somática precompetitiva a través de la orientación a la tarea y la no motivación hacia la práctica deportiva; no así sobre la ansiedad cognitiva (ya que el efecto de doble mediación no resultó ser

estadísticamente significativo a partir del método de intervalos de confianza). Esto quiere decir que si el deportista percibe que el entrenador fomenta el trabajo en equipo y valora el aprendizaje, esto hace que antes de una competición el deportista manifieste menos síntomas del incremento de la activación del sistema nervioso (e.g. sudoración en manos, tensión muscular, aumento de la frecuencia cardiaca), siempre y cuando el deportista esté orientado a la tarea y no esté no motivado hacia la práctica deportiva. Lo anterior se debe a que el clima de implicación en la tarea promueve criterios de autocontrol para la percepción del éxito subjetivo, por ello se relaciona negativamente con la ansiedad. Pero el mismo clima motivacional generado por el entrenador no confirma que disminuya los pensamientos e imágenes negativas sobre la actuación antes de la competición cuando el deportista está orientado a la tarea y con ausencia de no motivación. Una posible respuesta a la evidencia de que el clima de implicación en la tarea tiene un efecto negativo indirecto sobre la ansiedad somática, y ningún efecto indirecto sobre la ansiedad cognitiva, puede obedecer a que, como lo sugirieron Martens, Vealey, y colaboradores (1990) respecto a que en el contexto deportivo se considera que la ansiedad somática es una respuesta condicionada a estímulos ambientales (e.g. clima motivacional), mientras que la ansiedad cognitiva estaría relacionada con la habilidad percibida.

Al respecto, este estudio añade que el efecto negativo del clima de implicación en la tarea sobre la ansiedad somática se da a través de una concepción indiferenciada de competencia y de la ausencia de no motivación hacia la práctica deportiva. Estos resultados guardan cierta relación con el resultado de Ntoumanis y Biddle (1997) de que el clima motivacional tiene un efecto sobre la ansiedad precompetitiva a través de las orientaciones de meta. No obstante, el presente trabajo lo confirma en las dimensiones tarea tanto del clima motivacional como de las orientaciones de meta; en suma, aporta demostración de que en el citado efecto negativo también interviene o es mediado por la no motivación hacia la práctica deportiva, siendo una influencia total de mediación de estas variables en dicho efecto.

La hipótesis H1_{Cintensidad} que planteaba que la percepción de un clima de implicación en el ego actuará como un predictor positivo de la orientación al ego, y

ésta se relacionará positivamente con las formas de motivación menos autodeterminadas (motivación controlada y no motivación), a su vez la motivación controlada se relacionará positivamente con la intensidad de ansiedad cognitiva precompetitiva, mientras que la no motivación predecirá la intensidad de ansiedad precompetitiva (cognitiva y somática). Esta hipótesis se confirma parcialmente, puesto que, por un lado se corrobora que en el nivel contextual el clima de implicación en el ego creado por el entrenador predice positivamente la orientación al ego en el deportista, estando a la par de estudios previos (e.g. Balaguer et al., 1999; Balaguer et al., 2011; Cecchini et al., 2004; Cecchini et al., 2005; Cervelló et al., 2002; Holgado, Navas y López-Núñez, 2010; Moreno et al., 2010; Smith, Smoll, et al., 2006; Smith et al., 2008; Smith et al., 2009). Ello concuerda con los supuestos teóricos de la TML (Nicholls, 1989) respecto a que si el énfasis situacional se da sobre la competición y la evaluación pública de las habilidades, se podrá observar una concepción de competencia o habilidad diferenciada (Ntoumanis, 2001b); al tiempo que refuerza la idea de que uno de los factores a considerar en el predominio de una orientación de meta en el deporte es el clima motivacional (Hanrahan y Cerin, 2009). De modo que si los deportistas perciben que su entrenador emplea criterios de éxito basados en la competición interpersonal, la evaluación pública y la comparación entre iguales, juzgarán su habilidad bajo criterios normativos en función de la comparación social tal como la demostración de superioridad.

Pero por otro lado, no se confirma la relación entre la orientación al ego y las formas de motivación menos autodeterminadas (motivación controlada y no motivación) hacia la práctica deportiva, lo que se opone a estudios previos (Balaguer et al., 2011; Brunel, 1999; Moreno, 2007a, 2007b; Ntoumanis 2001b), debido quizá a que en algunos de estos estudios la muestra fue de deportistas adolescentes o deportistas infantiles. Ello da respaldo a que la relación entre orientación al ego y los diferentes tipos de motivación extrínseca es poco clara (Deci y Ryan, 2000), y que la motivación no guarda relación con la orientación al ego (Biddle et al., 2003). Esto puede ser debido quizá a que la orientación al ego puede relacionarse con respuestas menos adaptativas especialmente si dicha orientación es alta, y la percepción de competencia o habilidad es baja comparada con otros; pero si su

percepción de competencia o habilidad es alta, dichas conductas pueden emerger con menor intensidad (Nicholls, 1989), en apoyo con Abramson y colaboradores (1978) en cuanto a que la expectativa de incompetencia puede resultar en baja motivación y poca adaptación. Dicha percepción de competencia puede inferirse de forma indirecta a partir de las altas puntuaciones en las medias de motivación autónoma y de intensidad de autoconfianza precompetitiva indicados en los deportistas de la muestra de estudio, lo que sugiere que presentaban una alta percepción de competencia o habilidad, puesto que la internalización relativa de las actividades motivadas extrínsecamente también es una función de la competencia percibida (Ryan y Deci, 2000b), y que la autoconfianza incrementa la percepción de habilidad o competencia (Besharat y Pourbohloul, 2011). En suma en la muestra de estudio la media de orientación al ego fue moderadamente baja y la de orientación a la tarea fue alta, lo que da soporte a la falta de relación con la motivación controlada, en línea con evidencia empírica previa (e.g. Quested y Duda, 2011).

Dentro de esta hipótesis H1_{intensidad} tampoco se constata la relación entre motivación controlada e intensidad de ansiedad cognitiva dentro del modelo, sin embargo, de manera parcial si se corrobora la relación positiva en el análisis de correlación para estas dos variables, de igual forma que se evidenció en aproximaciones de estudios anteriores (e.g. Guillén y Álvarez-Malé, 2007; Quinlan, 2010). Ello va en línea con los supuestos de la TAD en donde se esperaría que las emociones negativas se asocien positivamente con los tipos menos autodeterminados de motivación (Vallerand y Losier, 1999). Aunque aquí también se corrobora de forma parcial la relación entre motivación controlada e intensidad de ansiedad cognitiva, dentro de la secuencia de antecedentes situacionales y disposicionales no se evidencia su efecto sobre la citada ansiedad, lo que no deja claro el papel del clima motivacional y las orientaciones de meta en esta relación.

En el segundo modelo, la hipótesis H1_{dirección} que esboza que la percepción de un clima de implicación en la tarea actuará como un predictor positivo de la orientación a la tarea, la que a su vez se relacionará positivamente con la motivación autónoma, al tiempo que se relacionará positivamente con la dirección de autoconfianza precompetitiva, se confirma totalmente (toda la secuencia del modelo)

con predicciones positivas. De manera que el clima de implicación en la tarea creado por el entrenador predice la orientación a la tarea, ésta a su vez a la motivación autónoma la cual predice la dirección de autoconfianza del deportista antes de una competición.

Debido a que en el modelo anterior ya fueron discutidas las relaciones entre clima de implicación en la tarea, orientación a la tarea y motivación autónoma, en este modelo, además de confirmar la predicción de las variables antes mencionadas, se añade que la motivación autónoma hacia la práctica deportiva predice que el deportista en una situación precompetitiva interprete sus síntomas de autoconfianza como benéficos para su rendimiento deportivo. Los resultados están en línea con Ryan y Connell (1989) quienes mencionaron que las regulaciones más autónomas se asocian con una variedad de resultados positivos, que incluyen efectos cognitivos sobre el individuo, en este caso un ejemplo sería la interpretación de la percepción de autoconfianza precompetitiva. De tal forma que este estudio aporta otra evidencia de que las conductas más autónomas predicen que el deportista interprete sus síntomas de autoconfianza como facilitadores o benéficos para su rendimiento en competición, con el resultado ulterior de enfocarse en las tareas a realizar y esforzarse más en competición; lo que brinda un mayor entendimiento de la dirección de autoconfianza, ya que como se observa en el marco teórico, de esta última relación se tiene escasa evidencia empírica.

Otra contribución de este modelo en el presente trabajo es la confirmación del efecto mediador parcial de la orientación a la tarea y motivación autónoma sobre la relación positiva entre el clima de implicación en la tarea creado por el entrenador con la dirección de autoconfianza. De forma que la percepción de que el entrenador premia el aprendizaje y valora el esfuerzo del deportista predice que, previo a una competición, el deportista considere su creencia de tener éxito en su deporte como favorecedora para su rendimiento en competición, y también predice que tenga una concepción indiferenciada de competencia y practique su deporte porque lo valora y le gusta, y con ello interprete su autoconfianza como favorecedora.

Retomando los resultados del modelo 1, pareciera que la secuencia de antecedentes situacionales (clima de implicación en la tarea) y disposicionales

(orientación a la tarea y motivación autónoma) no tiene efecto sobre la intensidad autoconfianza precompetitiva, sin embargo, en el modelo 2, aquí discutido, dicha secuencia de variables si predicen positivamente la interpretación facilitadora de la autoconfianza precompetitiva (dimensión de dirección), situación que invita a continuar estudiando estas variables para llegar a su mejor comprensión.

La hipótesis H1b_{dirección} que sugiere que la percepción de un clima de implicación en la tarea actuará como un predictor positivo de la orientación a la tarea, la que a su vez se relacionará negativamente con la no motivación, al tiempo que ésta se relacionará positivamente con la dirección de ansiedad, se confirma parcialmente. Como se discutió en el modelo anterior (Modelo 1), la percepción de un clima de implicación en la tarea creado por el entrenador predice positivamente la orientación a la tarea del deportista, y ésta negativamente la no motivación hacia la práctica deportiva. No obstante, en este modelo 2, la no motivación careció de efecto sobre la dirección de ansiedad, quizá porque ésta fue percibida en promedio como poco debilitadora o poco facilitadora para el rendimiento deportivo en competición, más que como perjudicial. Esto es otro aporte del estudio, ya que como se observa en el marco teórico, existe escasa evidencia de las relaciones entre las regulaciones motivacionales y la dirección de ansiedad. Un aporte más en esta hipótesis es que la orientación a la tarea media parcialmente el efecto negativo del clima de implicación en la tarea que crea el entrenador sobre la no motivación hacia la práctica deportiva, lo que guarda concordancia con el estudio de Balaguer y colaboradores (2011). Ello significa que la percepción del deportista de que el entrenador valora la mejora y considera el error como parte del proceso de aprendizaje, se opone a que el deportista no muestre intención de participar en su deporte; y, por otro, lado la misma percepción de las señales que crea el entrenador, favorece a tener una concepción indiferenciada de competencia, y ello se opone a no estar motivado hacia la práctica deportiva.

Finalmente la sub-hipótesis que propone que la percepción de un clima de implicación en el ego actuará como un predictor positivo de la orientación al ego, y ésta se relacionará positivamente con las formas de motivación menos autodeterminadas (motivación controlada y no motivación), mientras que la

motivación controlada se relacionará negativamente con la dirección de autoconfianza precompetitiva, y la no motivación con la dirección de ansiedad, se comprueba parcialmente. Como ya se discutió en el Modelo 1, la percepción de un clima de implicación en el ego creado por el entrenador predice positivamente la orientación al ego; no obstante la orientación al ego no predijo la motivación controlada, pero sí predice la no motivación hacia la práctica deportiva, lo que coincide con estudios similares (e.g. Moreno et al., 2007a, 2007b); y va en línea con lo sugerido por Ryan (1982) y Deci y Ryan (1991) en cuanto a que una orientación al ego disminuiría o restringiría la autodeterminación en las personas hacia una actividad, porque los sujetos se focalizan en ellos mismos y en tratar de demostrar que son mejores que otros, así encontrarían la actividad menos interesante (Ryan y Deci, 1989). También apoya los planteamientos de Nicholls (1989) en los que se sostiene que la orientación al ego se asocia con respuestas motivacionales poco adaptativas. Sin embargo, no se confirma el efecto de mediación de la orientación al ego en la relación entre el clima de implicación en el ego y no motivación, lo cual muestra incertidumbre en la relación entre el conjunto de las variables mencionadas. En suma en la muestra de estudio la media de orientación al ego fue moderadamente baja y la de orientación a la tarea fue alta, lo que da soporte a la falta de relación con la motivación controlada, en línea con evidencia empírica previa (e.g. Ntoumanis, 2001b).

Dentro de la misma sub-hipótesis (H1_{cdirección}), se confirma que la motivación controlada predice que el deportista en situaciones de precompetición interprete sus percepciones de autoconfianza como debilitadores o poco benéficos para su rendimiento deportivo. A este respecto, cabe apuntar que si bien dentro del marco general de la TAD se plantea que ambas conductas, controladas y autónomas, requieren al menos de una moderada sensación de que se es capaz de controlar o alcanzar los resultados (autoconfianza) (Deci y Ryan, 1991), a nivel situacional, tal como se propone en el modelo jerárquico de Vallerand (1997, 2007), parece que el practicar deporte en función de recompensas, castigos o ganar aprobación, hace que la interpretación de esa autoconfianza sea debilitadora o perjudicial para el

rendimiento en situaciones de competición, lo que es otro aporte del presente trabajo al entendimiento de la dirección de la ansiedad precompetitiva.

Por otra parte, para lograr el cuarto objetivo específico de evaluar los antecedentes de las regulaciones motivacionales, a nivel individual (orientaciones de meta), y a nivel de equipo (clima motivacional), fue necesario un análisis jerárquico multinivel.

Una vez puestos a prueba los supuestos previos para un análisis jerárquico multinivel, únicamente la motivación autónoma resultó viable para continuar con los modelos lineales jerárquicos, como se observó en el apartado de resultados. El estudio confirma parcialmente la hipótesis H2a que sugería que la orientación a la tarea a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre la motivación autónoma, mientras que la orientación al ego a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre las formas menos autodeterminadas de motivación (motivación controlada y no motivación). De manera que la orientación a la tarea a nivel individual mostró un efecto positivo sobre la motivación autónoma hacia la práctica deportiva dentro del equipo. Este resultado coincide en cierta medida con aproximaciones de estudios previos los cuales han evaluado estas variables a nivel individual (e.g. Brunel, 1999; Moreno et al., 2007a, 2007b; Ntoumanis, 2001b; Standage et al., 2003). Esto sugiere que el definirse competente en el deporte con base en el aprendizaje de nuevos ejercicios, el esfuerzo y la mejora de habilidades, hace que el individuo se involucre en la práctica deportiva por la valoración y el disfrute de la actividad. Lo que concuerda con los postulados teóricos de la TML y la TAD (Deci y Ryan, 1985; Reeve, 1989). Ello responde a que la orientación a la tarea envuelve una perspectiva menos externa o evaluativa, por lo que las personas se focalizan en una actividad para adquirir maestría, por tanto la encontrarán interesante y disfrutarán de ella (Nicholls, 1984).

En cuanto a la hipótesis H2b que planteaba que el clima de implicación en la tarea a nivel de equipo tendrá un efecto positivo sobre la motivación autónoma, mientras que el clima de implicación en el ego tendrá un efecto positivo sobre las formas menos autodeterminadas de motivación (motivación controlada y no motivación), fue también parcialmente confirmada. Según se desprende de los

resultados del estudio, la motivación autónoma se explica a nivel de equipo por el clima de implicación en la tarea percibido que crea el entrenador y que es percibido por el equipo, siendo otro aporte de este trabajo. La relación establecida concuerda con aproximaciones de estudios previos que han evaluado el clima a nivel individual (e.g. Brunel, 1999; Moreno et al., 2007a, 2007b), puesto que como se observa en el marco teórico no se encuentran trabajos en el ámbito deportivo que hayan evaluado el clima a nivel de equipo. Esto va en respuesta a que el clima de implicación en la tarea es más probable que promueva mayores conductas personalmente controlables para el éxito subjetivo y percepciones de control, fundamentales para la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985, 2000); y va en línea con lo sugerido por Vallerand (2007), en donde la motivación es consecuente de los factores sociales. En este caso, el resultado sugiere que practicar deporte por el interés, disfrute y valores otorgados al mismo, es consecuencia de la percepción del equipo de que el entrenador premia el esfuerzo y valora el aprendizaje.

Por último, la hipótesis H2c que propone que los climas motivacionales (clima de implicación en la tarea y clima de implicación en el ego) modularán la relación entre las orientaciones de meta (orientación a la tarea y orientación al ego) y las regulaciones motivacionales (motivación autónoma, motivación controlada, y no motivación), se confirma parcialmente. En particular, la interacción transnivel, únicamente se confirma en uno de los cuatro efectos hipotetizados, siendo el clima de implicación en el ego que crea el entrenador a nivel de equipo el que modula la relación entre la orientación a la tarea a nivel individual y la motivación autónoma hacia la práctica deportiva. Ello recibe cierto apoyo de aproximaciones en estudios previos que han encontrado relación positiva entre el clima de implicación en el ego y la orientación a la tarea (e.g. Holgado, Navas, López, et al., 2010; Smith et al., 2008), y entre el clima de implicación en el ego y la regulación identificada (forma de motivación autónoma) (e.g. Moreno et al., 2007a, 2007b) evaluando el clima a nivel individual.

Esto es, en los equipos que perciben alto clima de implicación en el ego, la orientación a la tarea del individuo presenta un efecto positivo sobre la motivación autónoma hacia la práctica deportiva (aquellos deportistas con alta orientación a la

tarea presentan también mayor motivación autónoma que los deportistas con baja orientación a la tarea). Mientras que en los equipos en los que hay baja percepción de clima de implicación en el ego no se encuentra efecto en la relación entre la orientación a la tarea de los deportistas y su motivación autónoma. Una posible explicación es que se trata de una muestra de estudiantes universitarios que practican deporte. En este sector estudiantil, la práctica deportiva va ligada a la obtención de un fin separable de la actividad deportiva, como son las becas de estudio. Dichas becas son otorgadas siempre y cuando se obtenga un determinado resultado deportivo, por lo que para ello, se puede inferir que cuando predomina una orientación a la tarea, la percepción del equipo de que el entrenador enfatiza el resultado de la competición y castiga los errores o grita a los deportistas cuando fallan, puede ser interpretada por el equipo como favorable o alentadora para conseguir los resultados deportivos necesarios con los cuales puedan obtener un resultado independiente a su ejecución deportiva (e.g. beca de estudio). En otras palabras, el hecho de que el entrenador enfatice el resultado y no el proceso, el equipo puede interpretarlo como que el entrenador se preocupa en que consigan el resultado deportivo para poder continuar con sus estudios, esto interactúa con la orientación a la tarea del deportista para que la práctica deportiva sea dirigida por el interés, el disfrute y la importancia que le asigna. Por el contrario, la percepción del equipo de que el entrenador hace poco énfasis en el resultado de la competición, puede ser interpretada por el equipo como no alentadora para obtener los resultados deportivos deseados y con ellos una beca de estudios, por lo que no afecta la motivación autónoma. Ello es posible porque la motivación autónoma se compone de la motivación intrínseca y de la regulación identificada; esta última alude a que las personas juzgan la conducta como importante, aunque la actividad se realiza todavía por motivos extrínsecos tales como el logro de metas personales. Esto es, que practican deporte porque tiene una importancia personal, pero la participación está basada en la expectativa de obtención de ciertos beneficios valiosos asociados con la participación, tales como la de seguir estudiando, entonces la intención de la conducta puede obedecer incluso a la satisfacción de intentar conseguir la beca de estudios.

Los resultados del presente trabajo difieren del estudio de Standage y colaboradores (2003), donde obtuvieron que cuando había alta orientación a la tarea y fuerte percepción de un clima de implicación en la tarea, la motivación intrínseca era alta. Estas diferencias pueden deberse a la aproximación metodológica con la que fueron abordados, y a que la conceptualización y operacionalización de motivación fue diferente.

Lo anterior da apoyo a lo sugerido por Deci y Ryan (1987) sobre las diferencias individuales en la percepción que las personas dan a los factores situacionales; y en palabras de Deci y Ryan (1991) dichas percepciones representan los antecedentes de la acción. En este caso las diferencias en la percepción parecen más evidentes cuando se evalúa al equipo deportivo en su conjunto, reafirmando que los equipos de entrenamiento pueden proveer a los deportistas experiencias únicas ligadas a los regímenes, enfoques de entrenamiento y normas sociales.

Estos resultados también refuerzan la idea de Deci y Ryan (1987) respecto a que la motivación autónoma debe emanar de uno mismo, y por eso sólo es facilitada por eventos contextuales (variables situacionales). En este caso se confirma la influencia positiva sobre la motivación autónoma hacia la práctica deportiva tanto del clima de implicación en la tarea a nivel de equipo de forma directa, como del clima de implicación en el ego a nivel de equipo modulando la relación entre la orientación a la tarea y motivación autónoma. Además, estos resultados fortalecen la idea de Deci y Ryan (1991) referente a que el contexto social creado por los otros significativos juega un papel importante en la conducta autónoma de los individuos.

De los anteriores resultados, este trabajo proporciona otro entendimiento que aporta evidencia de los efectos de variables contextuales y disposicionales en diferente nivel jerárquico sobre la motivación autónoma hacia la práctica deportiva. Puesto que si bien las relaciones entre estas variables ya han sido estudiadas, los trabajos anteriores lo han hecho considerando todas las variables a nivel individual, mientras que el presente trabajo lo ha hecho desde un enfoque jerárquico multinivel contemplando las variables de clima motivacional a nivel de equipo, ya que si el clima motivacional son las percepciones compartidas por los miembros del equipo, no tiene sentido tratar esta variable a nivel individual.

Finalmente, para lograr el quinto objetivo en donde se pusieron a prueba los antecedentes de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, a nivel individual (orientaciones de meta), y a nivel de equipo (clima motivacional), se realizó un análisis jerárquico multinivel en donde únicamente la intensidad de autoconfianza resultó viable para dicho análisis, tal y como se describió en el apartado de resultados. Los resultados únicamente confirman la hipótesis H3a que planteaba que la orientación a la tarea a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre la intensidad de autoconfianza precompetitiva; al tiempo que la orientación al ego a nivel individual tendrá un efecto positivo sobre la ansiedad cognitiva y somática precompetitiva. De forma que las diferencias entre los equipos en la creencia de que se puede hacer frente al desafío de la competición, son explicadas por la orientación a la tarea a nivel individual, lo que guarda relación con aproximaciones de estudios previos mediante análisis de correlación y/o regresión simple (e.g. Cervelló y Santos-Rosa, 2000; Cervelló et al., 2002; Hall et al., 1998; Ruiz-Juan y Zarauz, 2013; Vosloo et al., 2009; Zarauz y Ruiz-Juan, 2014). Ello va en línea con lo sugerido por Roberts (1986) en cuanto a que los deportistas que mantienen una alta orientación a la tarea ven el logro en términos autoreferenciados y por tanto es más probable que experimenten más emociones positivas; en contraste, las personas orientadas al ego, en palabras de Treasure y Roberts (1995), resulta improbable que las experiencias de dominio sean suficientes para provocar satisfacción en el deporte, y con ello autoconfianza, ya que la demostración de habilidad exige vencer a otros; lo que guarda concordancia con los resultados del análisis de Biddle y colaboradores (2003), donde se indicó que la mayoría de los estudios analizados no mostraban asociación entre la orientación al ego y emociones positivas.

Pasando a la hipótesis H3b que señala que el clima de implicación en la tarea a nivel de equipo tendrá un efecto positivo sobre la intensidad de autoconfianza precompetitiva, mientras que el clima de implicación en el ego lo hará sobre las ansiedades tanto cognitiva como somática, no se confirmaron ninguno de los efectos incluidos en esta hipótesis, al igual que la hipótesis H3c que proponía que los climas motivacionales modularán la relación entre las orientaciones de meta y la ansiedad y/o autoconfianza precompetitivas. De modo que las diferencias de autoconfianza

precompetitiva entre los equipos no son explicadas por el clima motivacional que percibe el equipo, aunque a nivel de correlación el clima de implicación en la tarea si se relaciona positivamente con la autoconfianza, concordando con estudios previos que analizan el clima motivacional a nivel individual mediante correlación y/o regresión (e.g. Cervelló y Santos-Rosa, 2000, Cervelló et al., 2002; Guillén y Álvarez-Malé, 2010; Hall et al., 1998; Quinlan, 2010; Ruiz-Juan y Zarauz, 2013; Zarauz y Ruiz-Juan, 2014). De forma que desde la aproximación metodológica multinivel, en donde el clima motivacional es evaluado a partir de las opiniones compartidas de los miembros del equipo, los resultados son distintos con respecto a los que se obtienen desde el enfoque de análisis del clima de forma individual. Entonces, cuando se analizan los efectos de estas variables en diferentes niveles jerárquicos (individual y de equipo), sólo se constatan los de la orientación a la tarea, siendo un aporte de este trabajo que invita a continuar analizando el clima motivacional evaluado a nivel de equipo y su influencia sobre la ansiedad y autoconfianza precompetitiva.

Una posible explicación puede atribuirse a que para este estudio se midieron variables a nivel individual y a nivel de equipo en una situación de entrenamiento, y las consecuencias afectivas se midieron en una situación de pre-competición; de manera que siguiendo lo apuntado por Van de Pol y colaboradores (2012) se considera el entrenamiento como una estructura organizada que regularmente provee oportunidades a los deportistas para practicar y desarrollar sus habilidades; mientras que la competición es formalmente regulada para que los deportistas comparen esas habilidades contra ellos mismos o contra otros. En este orden de ideas, la comparación normativa puede no estar presente en el entrenamiento, pero sí en la competición, porque el resultado puede ser premiado.

Lo anterior sugiere que, como apuntaron Van de Pol y Kavussanu (2011), es necesario que las mediciones del clima motivacional en situaciones de entrenamiento y pre-competición se diferencien, puesto que el ganar o ubicarse dentro de los mejores deportistas en una competición, y la presencia de espectadores quienes en ocasiones refuerzan el éxito normativo, pueden dirigir al entrenador a poner más énfasis sobre un criterio normativo en estos contextos, y así crear un mayor clima de implicación en el ego en competición más que en entrenamiento (Van de Pol et al.,

2012). Por lo que el clima motivacional a nivel de equipo medido en situación de entrenamiento no mostraría efecto sobre la autoconfianza medida en pre-competición. Lo que sugiere que la distinción entre entrenamiento y pre-competición pueden tener implicaciones, particularmente cuando se evalúa la percepción del clima motivacional a nivel de equipo.

Dentro de los hallazgos, se tiene en primer lugar que los resultados de los AFCs del Inventario de Ansiedad Estado Competitiva-2Revisado (CSAI-2R) en sus escalas de intensidad y dirección efectuados en el estudio principal refuerzan los resultados del estudio preliminar donde se analizó este inventario, ya que apoyan la estructura trifactorial (ansiedad cognitiva, ansiedad somática y autoconfianza) para la escala de intensidad, y la estructura bifactorial (dirección de ansiedad y dirección de autoconfianza) para la escala de dirección.

En segundo lugar, los resultados de la evaluación de la Escala de Motivación en el Deporte (SMS) apoyan la estructura simple del continuo de autodeterminación a nivel contextual. Específicamente, todas las correlaciones entre las subescalas revelaron una estructura simple, donde los tipos de regulación que están adyacentes en el continuo fueron altamente y positivamente relacionados, mientras que los más separados sobre el continuo fueron relacionados débilmente o bien negativamente, lo que va en concordancia con lo defendido por Ryan y Deci (2007).

Por otro lado, la falta de asociación de la antigüedad de entrenamiento y la experiencia competitiva con la intensidad de ansiedad y autoconfianza precompetitiva concuerda en cierta forma con los resultados de Jaenes y colaboradores (2011) y Zarauz y Ruiz (2013).

Además, la correlación positiva entre intensidad de autoconfianza y dirección de ansiedad, apoya la idea de Jones (1995) ya que significa que las altas expectativas personales de hacer frente a la competición conllevarán a que la intensidad de los síntomas de ansiedad sea considerada como facilitadora y entonces potenciar el rendimiento deportivo; esto se puede inferir ya que en este trabajo la ansiedad fue interpretada, en promedio, como poco debilitadora, más que debilitadora.

Finalmente, la naturaleza ortogonal de las orientaciones de meta (Nicholls, 1984) y de las regulaciones motivacionales (Vallerand y Fortier, 1998) en el contexto

deportivo es apoyada, coincidiendo con otros estudios para las orientaciones de meta (e.g. López-Walle, Balaguer, Meliá, et al., 2011; López-Walle, Tomás, et al., 2011; Moreno et al., 2008) y para las regulaciones autónoma y controlada dentro de otros contextos (e.g. Koestner et al., 2008; Mouratidis y Michou, 2014).

En síntesis, los resultados sugieren que cuando los deportistas perciben que el entrenador genera un clima de implicación en la tarea, esto facilita que los deportistas interpreten el éxito en el deporte con base en la mejora personal. Mientras que si la percepción del clima que genera el entrenador es implicado al ego, este favorece que el deportista interprete el éxito deportivo bajo criterios normativos (e.g. compararse con los demás). Además, cuando se está inmerso en el deporte, el contexto social creado por el entrenador juega un papel importante en si las conductas de los deportistas son autónomas o no, siendo las orientaciones de meta las que actúan como puente; de forma que si los deportistas utilizan criterios de éxito que están bajo el control personal, contribuyen a desarrollar un sentido de autonomía. Contrario a cuando usan criterios referenciados por otros para definir su competencia, estos no reflejan tener conductas autónomas en el deporte. Por último, los deportistas que participan en el deporte por razones autodeterminadas experimentan más interpretaciones positivas de las percepciones de emociones positivas para su desenvolvimiento en competición, y por ende menos emociones negativas. Mientras que quienes participan sin motivos son susceptibles a experimentar grandes emociones negativas en pre-competición; y quienes lo hacen por razones controladas o menos autodeterminadas interpretan de forma negativa las percepciones de autoconfianza antes de la competición.

Por toda la evidencia antes mencionada, se deduce que las señales implícitas y/o explícitas que perciben los deportistas de lo que crean los entrenadores durante los entrenamientos, tienen efectos positivos y negativos sobre las conductas y emociones precompetitivas, por lo que se invita a que el entrenador que se ocupe primordialmente en premiar el aprendizaje y la mejora de las habilidades técnico-deportivas de sus deportistas, valore el esfuerzo durante los entrenamientos, considere los errores de ejecución como parte del proceso de aprendizaje, favorezca el trabajo en equipo, y se centre en el proceso de aprendizaje más que en el

resultado del mismo, esto a favor de generar conductas y emociones más positivas (e.g. motivación autónoma hacia la práctica deportiva e interpretación favorecedora de la autoconfianza precompetitiva).

Esta información es crucial para entender la conducta de los deportistas que conllevan a emociones e interpretaciones negativas y positivas presentes momentos antes de una competición, y así planear e implementar programas que coadyuven a mejorar el rendimiento y promover el bienestar psicológico en los deportistas.

6. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A raíz de la evidencia del presente estudio, se comenta que esta investigación tiene varias limitaciones a considerar. En primera instancia los participantes fueron deportistas universitarios, quienes no siempre poseen gran experiencia deportiva y competitiva, añadiendo el potencial estresante de las competiciones, la todavía escasa experiencia y, con frecuencia, el hecho de encontrarse en una fase de formación, por lo que los resultados podrían ser no generalizables a otros grupos de edad o nivel de rendimiento. También hay que considerar el tamaño de la muestra y la disparidad del nivel de competencia o habilidad entre los miembros de los equipos, por lo que se sugieren estudios con muestras más amplias y que consideren un mayor control del nivel de competencia o habilidad, pese a la dificultad que conlleva la medición de la ansiedad precompetitiva.

Otra limitación es que en este estudio no se evaluó la percepción de competencia como lo sugiere la TML, por lo que se recomienda evaluar su papel moderador en la relación entre la orientación al ego y las regulaciones motivacionales en futuros estudios. Incluso, como lo sugiere la TAD, agregar la competencia como una de las necesidades básicas que tiene efecto sobre las regulaciones motivacionales.

Otra limitación es que, dado que este estudio es transversal sólo podemos hablar de relaciones entre las variables estudiadas y no se pueden establecer relaciones causales. Por lo que se requiere explorar a través de estudios longitudinales para entender con mayor profundidad las posibles implicaciones aplicadas que pueden tener estos modelos en el contexto deportivo, puesto que los tipos de competiciones hacen que la ansiedad sea relativamente inestable.

De igual forma sería conveniente explorar el papel mediador de las orientaciones de meta a nivel individual en la relación entre el clima motivacional evaluado a nivel de equipo sobre las regulaciones motivacionales, llegando a incluir la medición de la regulación integrada.

Con base en los resultados anteriores, también se asume que son necesarias futuras investigaciones que evalúen las orientaciones de meta a nivel individual y el clima motivacional a nivel de equipo en el contexto de competición para poder relacionarlas

Limitaciones y futuras líneas de investigación

con consecuencias afectivas en el mismo contexto. Además sería interesante que investigaciones futuras pudieran replicar los modelos lineales jerárquicos puestos a prueba en este estudio.

7. APORTACIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

A partir de los resultados obtenidos en la tesis doctoral se derivan una serie de implicaciones teóricas y prácticas. En primer lugar se aporta evidencia de un instrumento válido en el contexto mexicano para medir la ansiedad y autoconfianza precompetitiva, tanto en su intensidad como en su dirección, y para comparar las medias entre el género. Por otra parte, se ha tratado de integrar la teoría de las metas de logro y la teoría de la autodeterminación para explicar la ansiedad precompetitiva desde los enfoques teóricos multidimensional y de direccionalidad, los cuales incluyen el constructo de autoconfianza. Hasta la fecha son escasos los estudios empíricos que vinculen estas teorías con las consecuencias mencionadas. En este sentido, se puede considerar que dichos encuadres teóricos enriquecen la forma de abordar el estudio de las relaciones entre factores situacionales y disposicionales para entender la ansiedad y autoconfianza antes de una competición en el deporte, donde se comprueba que los factores disposicionales median la relación negativa entre el clima de implicación en la tarea y la intensidad de ansiedad somática, y positiva con la dirección de autoconfianza. Desde un punto de vista metodológico, el planteamiento de un estudio multinivel considerando la evaluación del clima motivacional a nivel de equipo ha permitido obtener información adicional de los efectos que tienen las percepciones compartidas del equipo respecto las señales implícitas y/o explícitas que crea el entrenador durante los entrenamientos sobre la motivación autónoma hacia la práctica deportiva. En este sentido, los resultados apoyan los planteamientos teóricos abordados empíricamente desde aproximaciones metodológicas tradicionales. En primer lugar, apoya los planteamientos previos del efecto positivo del clima de implicación en la tarea, y en segundo lugar supone una nueva evidencia de que el alto clima de implicación en el ego percibido por el equipo interactúa con la orientación a la tarea para producir más motivación autónoma, lo que enriquece el entendimiento de la influencia del contexto social sobre la motivación autónoma. Desde el punto de vista más práctico, la evidencia sugiere que los entrenadores debieran ocuparse por generar climas que favorezcan el trabajo en equipo, que se centren en el proceso de aprendizaje considerando los errores como parte del proceso, valorando el esfuerzo, y premiando la mejora y el aprendizaje, ya que de este modo favorece a que el deportista defina el

éxito deportivo de forma autoreferenciada, obstaculizando que se sienta sin intención de practicar, y con ello tenga menos ansiedad somática antes de la competición. Además, dicha conducta del entrenador favorecerá que el deportista practique su deporte por voluntad e interés, comprobado tanto a nivel individual como a nivel de equipo, y ello haga que interprete sus creencias de que puede hacer frente a la competición como benéficas para su rendimiento en la misma.

8. CONCLUSIONES

Del presente trabajo se desprenden tres conclusiones. Por un lado se evidencia la validez trifactorial y fiabilidad de la versión en español adaptada al contexto mexicano del CSAI-2R en su escala de intensidad. Sin embargo para la escala que mide la dirección de ansiedad precompetitiva se constata la existencia de dos factores: ansiedad y autoconfianza. Además se confirma la invarianza factorial estricta en función del género de la escala de intensidad del CSAI-2R, y la invarianza parcial fuerte para la escala de dirección, resultando ambas escalas válidas para la comparación de las medias de ítems y factores entre hombres y mujeres deportistas.

Por otro lado, la investigación ha confirmado parcialmente las relaciones hipotetizadas en los modelos aquí planteados. Y en suma, permite afirmar que, bajo condiciones de éxito, el clima de implicación en la tarea generado por el entrenador tiende a producir mejoras en la interpretación de las emociones positivas previas a la competición, cuando el criterio de éxito sea autoreferido y las conductas hacia la práctica deportiva sean autónomas.

Por otra parte, las diferencias de la motivación autónoma hacia la práctica deportiva entre los equipos son explicadas a nivel individual por la orientación a la tarea, y a nivel de equipo por la percepción del clima de implicación en la tarea que genera el entrenador; y la percepción del equipo de un alto clima de implicación en el ego creado por el entrenador interactúa con la orientación a la tarea para aumentar la motivación autónoma en el contexto universitario.

Además, las diferencias de intensidad de autoconfianza precompetitiva entre los equipos son explicadas a partir de la orientación a la tarea a nivel individual, pero no son explicadas por el clima motivacional a nivel de equipo.

Finalmente, la evidencia sugiere que el clima creado por el entrenador tiene una importante influencia sobre la calidad de participación en el deporte en los jóvenes, de forma que cuando los deportistas son marcados por características de un clima de implicación en la tarea, es más probable que estos experimenten mayores conductas, emociones e interpretaciones más adaptativas tales como motivación autónoma cuando se evalúa el clima tanto a nivel individual como a nivel de equipo; y

autoconfianza precompetitiva en intensidad y dirección. De forma que los entrenadores actúan como transmisores de las normas y valores que rigen en sus equipos, enseñándoles a valorar lo que significa ser competente y conseguir éxito en esos contextos y favoreciendo la adquisición de mayor autonomía.

9. REFERENCIAS

- Abrahamsen F. E., Roberts, G. C., Pensgaard, A. M. y Ronglan, L. T. (2008). Perceived ability and social support as mediators of achievement motivation and performance anxiety. *Scandinavian Journal of Medicine Sciences of Sport*, 18, 810-821. doi: 10.1111/j.1600-0838.2007.00707.x
- Abrahamsen, F. E., Roberts, G. C. y Pensgaard, A. M. (2008). Achievement goals and gender effects on multidimensional anxiety in national elite sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 449-464. doi:10.1016/j.psychsport.2007.06.005
- Abramson, L. Y., Seligman, M. E. P. y Teadsdale, J. D. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, 87, 49-74.
- Aiken, L. S. y West, S. G. (1991). *Multiple regression: Testing and interpreting interactions*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Almagro, B. J., Sáenz-López, P., González-Cutre, D. y Moreno-Murcia, J. A. (2011). Clima motivacional percibido, necesidades psicológicas y motivación intrínseca como predictores del compromiso deportivo en adolescentes. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 7, 250-265. doi:10.5232/ricyde2011.02501
- Ames, C. (1984). Achievement attributions and self-instructions under competitive and individualistic goal structures. *Journal of Educational Psychology*, 76, 478-487. doi: 10.1037/0022-0663.76.3.478
- Ames, C. (1992). Classrooms: goals, structures and student motivation. *Journal of Educational Psychology*, 84, 261-271. doi:10.1037/0022-0663.84.3.261
- Ames, C. (1995). Metas de ejecución, clima motivacional y procesos motivacionales. En G. Roberts (Ed.), *Motivación en el deporte del ejercicio* (pp. 197 – 214). España: Desclée de Brouwer.
- Ames, C. y Archer, J. (1987). Mothers beliefs about the role of ability and effort in school learning. *Journal of Educational Psychology*, 18, 409-414. doi:10.1037/0022-0663.79.4.409

- Ames, C. y Archer, J. (1988). Achievement goals in classroom: students learning strategies and motivation processes. *Journal of Education Psychology, 80*, 260-267. doi: 10.1037/0022-0663.80.3.260
- Anderson, N. R. y West M. A. (1998). Measuring climate for work group innovation: development and validation of the team climate inventory. *Journal of Organizational Behavior, 19*, 235–258.
- Andrade, E. M., Lois, G. y Arce, C. (2007). Propiedades psicométricas de la versión española del inventario de ansiedad competitiva CSAI-2R en deportistas. *Psicothema, 19*, 150-155.
- Aragón, S. (2006). *La ansiedad en el deporte*. EFdeportes revista digital. Recuperado de <http://efdeportes.com>
- Arbinaga, F. (2013). Fisicoculturismo: diferencias de sexo en el estado de ánimo y la ansiedad precompetitiva. *Revista de Psicología del Deporte, 22*, 353-360.
- Atkinson, J. W. (1964). *An introduction to motivation*. Princeton, NJ: Van Nostrand.
- Bakker, F.C., Whiting, H. T. A. y Van der Brug, H. (1993). *Psicología del deporte. Conceptos y aplicaciones*. Madrid: Morata.
- Balaguer, I., Castillo, I. y Duda, J. L. (2007). Propiedades psicométricas de la escala de motivación deportiva en deportistas españoles. *Revista Mexicana de Psicología, 24*, 197-207.
- Balaguer, I., Castillo, I. y Tomás, I. (1996). Análisis de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte (TEOSQ) en su traducción al castellano. *Psicológica, 17*, 71-81.
- Balaguer, I., Castillo, I., Duda, J. L. y García-Merita, M. (2011). Asociaciones entre la percepción del clima motivacional creado por el entrenador, orientaciones disposicionales de meta, regulaciones motivacionales y vitalidad subjetiva en jóvenes jugadoras de tenis. *Revista de Psicología del Deporte, 20*, 133-148.
- Balaguer, I., Castillo, I., Tomás, I. y Duda, J. L. (1997). Las orientaciones de metas de logro como predictoras de las conductas de salud en los adolescentes. *IberPsicología, 2*, 3-10.

- Balaguer, I., Duda, J. L. y Crespo, M. (1999). Motivational climate and goal orientation as predictors of perceptions of improvement, satisfaction and coach ratings among tennis players. *Scandinavian Journal of Medicine Science in Sports*, 9, 381-388. doi: 10.1111/j.1600-0838.1999.tb00260.x
- Balaguer, I., Duda, J. L., Moreno, Y. y Crespo, M. (2012). Interacciones entre las perspectivas situacionales y disposicionales de meta y el burnout psicológico de los tenistas junior de la élite internacional. *Acción Psicológica*, 62, 63-75.
- Balaguer, I., Guivernau, M., Duda, J. L. y Crespo, M. (1997). Análisis de la validez de constructo y de la validez predictiva del cuestionario de clima motivacional percibido en el deporte (PMCSQ-2) con tenistas españoles de competición. *Revista de Psicología del Deporte*, 11, 41-57.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215
- Bandura, A. (1978). The self-system in reciprocal determinism. *American Psychologist*, 33, 344-358.
- Bartholomew, K. J., Ntoumanis, N. y Thøgersen-Ntoumani, C. (2010). The controlling interpersonal style in a coaching context: Development and initial validation of a psychometric scale. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 32, 193–216.
- Batista-Foguet, J. M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de Ecuaciones Estructurales*. Madrid: La Muralla.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA.: Multivariate Software.
- Besharat, M. A. y Pourbohloul, S. (2011). Moderating effects of self-confidence and sport self-efficacy on the relationship between competitive anxiety and sport performance. *Psychology*, 2, 760-765. doi: 10.4236/psych.2011.27116
- Biddle, S. J. H. (2001). Enhancing motivation in physical education. En G.C. Roberts (Ed.), *Advances in Motivation in Sport and Exercise* (pp. 101-127). Champaign, IL: Human Kinetics.

- Biddle, S. J. H., Wang, C. K. J., Kavussanu, M. y Spray, C. M. (2003). Correlates of achievement goal orientations in physical activity: A systematic review of research. *European Journal of Sport Science*, 3, 1-20, doi: 10.1080/17461390300073504
- Biddle, S., Cury, F., Goudas, M., Sarrazin, P., Famose, J. P. y Durand, M. (1995). Development of scales to measure perceived physical education class climate: a cross-national project. *British Journal of Educational Psychology*, 65, 341-358. doi: 10.1111/j.2044-8279.1995.tb01154.x
- Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Brière, N. M., Vallerand, R. J., Blais, M. R. y Pelletier, L. G. (1995). Développement et validation d'une mesure de motivation intrinsèque, extrinsèque et d'amotivation en context sportif: l'Echelle de Motivation dans les Sports (EMS). *International Journal of Sport Psychology*, 26, 465-489.
- Briscoe, M. (1985). Sex differences in psychological well-being. *Psychological Medicine*, 1, 1-46.
- Browne, M. W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K. A. Bollen y J. S. Long (Eds.), *Testing structural equation models* (pp 136-162). Newbury Park, CA: SAGE.
- Browne, M. W. y Du Toit, S. H. C. (1992). Automated fitting of nonstandard models. *Multivariate Behavioral Research*, 27, 269-300.
- Brunel, P. C. (1999). Relationship between achievement goal orientations and perceived motivational climate on intrinsic motivation. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 9, 365-374. doi: 10.1111/j.1600-0838.1999.tb00258.x
- Bryk, A. S. y Raudenbush, S. W. (1992). *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods*. Newbury Park, CA.: Sage.
- Burke, M. J. y Dunlap, W. P. (2002). Estimating interrater agreement with the average deviation index: A user's guide. *Organizational Research Methods*, 5, 159-172.

- Burton, D. (1988). Do anxious swimmers swim slower? Reexamining the elusive anxiety-performance relationships. *Journal of Sports and Exercise Psychology*, 10, 45-61.
- Burton, D. (1998). Measuring competitive state anxiety. En J. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement* (pp. 128-148). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Carratalá, E., Guzmán, J. F., Martí, J. y Carratalá, H. (2004). *La motivación en función de la teoría de metas de logro: un estudio con deportistas especialización deportiva*. Memoria del III Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte. Artículo electrónico recuperado el 12 de diciembre del 2011 desde <http://www.cienciadeporte.com/congreso/04%20val/comunica.htm>
- Carver, C. S. y Scheier, M. F. (1982). Control theory: A useful conceptual framework for personality-social, clinical, and health psychology. *Psychological Bulletin*, 92, 111-135. doi: 10.1037/0033-2909.92.1.111
- Carver, C. S. y Scheier, M. F. (1988). A control-process perspective on anxiety. *Anxiety Research*, 1, 17-22.
- Castillo, I., Balaguer, I. y Duda, J. L. (2002). Las perspectivas de meta de los adolescentes en el contexto deportivo. *Psicothema*, 14, 280-287.
- Cecchini, J. A., González, C. Carmona, A. M. y Contreras, O. (2004). Relaciones entre clima motivacional, la orientación de meta, la motivación intrínseca, la auto-confianza, la ansiedad y el estado de ánimo en jóvenes deportistas. *Psicothema*, 16, 104-109.
- Cecchini, J. A., González, C. López-Prado, J. y Brustad, R. J. (2005). Relación del clima motivacional percibido con la orientación de meta, la motivación intrínseca y las opiniones y conductas de fair play. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 469-479.
- Cecchini-Estrada, J. A., González-González, C. y Montero-Méndez, J. (2008). Participación en el deporte, orientación de metas y funcionamiento moral. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40, 497-509.

- Cerin, E., Szabo, A. y Williams, C. (2001). Is the experience sampling method (ESM) appropriate for studying precompetitive emotions? *Psychology of Sport and Exercise*, 2, 27–45
- Cervelló, E. y Santos-Rosa, F. (2000). *Un estudio exploratorio de los factores personales y situacionales relacionados con la ansiedad precompetitiva en tenistas de competición*. Memoria del I Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte, 379-387. España. Artículo electrónico recuperado el 12 de septiembre del 2009 desde <http://www1.unex.es/eweb/cienciadeporte/congreso/00%20cac/RD/PC/1ansiedad.pdf>
- Cervelló, E., Santos-Rosa, F. J., García, T., Jiménez, R. e Iglesias, D. (2007). Young tennis players' competitive task involvement and performance: The role of goal orientations, contextual motivational climate, and coach-initiated motivational climate, *Journal of Applied Sport Psychology*, 19, 304-321. doi: 10.1080/10413200701329134
- Cervelló, E., Santos-Rosa, F. J., Jiménez, R., Nerea, A. y García, T. (2002). Motivación y ansiedad en jugadores de tenis. *Revista Motricidad*, 9, 141-161.
- Chan, D. (1998): Functional relations among constructs in the same content domain at different levels of analysis: A typology of composition models. *Journal of Applied Psychology*, 83, 234-246.
- Chan, D. (2000). Detection of differential item functioning on the Kirton Adaption-Innovation Inventory using multiple-group mean and covariance structure analyses. *Multivariate Behavioral Research*, 35, 169-199. doi: 10.1207/S15327906MBR3502_2
- Chatzisarantis, N. L., Hagger, M. S., Biddle, S. J., Smith, B. y Wang, J. C. (2003). A Meta-Analysis of Perceived Locus of Causality in Exercise, Sport, and Physical Education Contexts. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 25, 284-306.
- Chen, F. F. (2007). Sensitivity of goodness of fit indexes to lack of measurement invariance. *Structural Equation Modeling*, 14, 464–504. doi: 10.1080/10705510701301834

- Cheung, G. W. y Rensvold, R. B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing MI. *Structural Equation Modeling*, 9, 235-55.
- Coterón, J., Franco, E., Pérez-Tejero, J. y Sampedro, J. (2013). Clima motivacional, competencia percibida, compromiso y ansiedad en Educación Física. Diferencias en función de la obligatoriedad de la enseñanza. *Revista de Psicología del Deporte*, 22, 151-157.
- Cox, R. H. (2009). *Psicología del deporte: Conceptos y sus aplicaciones*. Madrid: Medica panamericana.
- Cox, R. H., Martens, M. P. y Russell W. D. (2003). Measuring anxiety in athletics: The revised Competitive State Anxiety Inventory-2. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 25, 519-533.
- Craft, L. L., Magyar, T. M., Becker, B. J. y Feltz, D. L. (2003). The relationship between the Competitive State Anxiety Inventory-2 and sport performance: A Meta-Analysis. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 25, 44-65.
- Cresswell, S. Hodge, K. y Kidman, L. (2003). Intrinsic motivation in youth sport goal orientations and motivational climate. *Journal of Physical Education New Zealand*, 36, 15-26.
- Cumming, S. P., Smith, R. E., Smoll, F. L., Standage, M. y Grossbard, J. R. (2008). Development and validation of the achievement goal scale for youth sports. *Psychology of Sport and Exercise*, 9, 686-703. doi:10.1016/j.psychsport.2007.09.003
- deCharms, R. (1968). *Personal causation: The internal effective determinants of behavior*. New York: Academic Press.
- Deci, E. L. (1975). *Intrinsic motivation*. New York: Plenum.
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1980). The empirical exploration of intrinsic motivation proceses. I. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 13, pp. 39-80). Nueva York: Academic Press.
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behaviour*. New York: Plenum Press.

- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1987). The support of autonomy and the control of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 1024-1037. doi: 10.1037/0022-3514.53.6.1024
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1991). A motivational approach to self: Integration in personality. En R. Dienstbier (Ed.), *Nebraska symposium on motivation: Vol. 38, Perspectives on motivation* (pp. 237-288). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11, 227-268. doi: 10.1207/S15327965PLI1104_01
- Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2008). Self-determination theory: A macrotheory of human motivation, development, and health. *Canadian Psychology*, 49, 182-185. doi: 10.1037/a0012801
- Dewar, A. J. y Kavussanu, M. (2011). Achievement goals and emotions in golf: The mediating and moderating role of perceived performance. *Psychology of Sport and Exercise*, 12, 525-532. doi:10.1016/j.psychsport.2011.05.005
- Dosil, J. (2004). *Psicología de la actividad física y del deporte*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Duda, J. L. (1989). The relationship between task and ego orientation and the perceived purpose of sport among male and female high school athletes. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 318-335.
- Duda, J. L. (1992). Motivation in sport settings: A goal perspective analysis. En G. C. Roberts (Ed.), *Motivation in sport and exercise* (pp. 57-91). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Duda, J. L. (1995). Motivación en los escenarios deportivos: Un planteamiento de perspectivas de meta. En G. Roberts (Ed.), *Motivación en el deporte y el ejercicio* (pp. 85-122). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Duda, J. L. (2001). Goal perspective research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. En G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 129-182). Champaign, IL: Human Kinetics.

- Duda, J. L. (2005). The relevance of competence and achievement goals. En A. J. Elliot y C. S. Dweck (Eds.), *Handbook of competence and motivation* (pp. 318-335). New York: Guilford.
- Duda, J. L. y Hall, H. (2001). Achievement goal theory in sport. Recent extensions and future directions. En R. Singer, C. Janelle y H. Hausenblas (Eds.), *Handbook of research in sport psychology* (2a ed.) (pp. 417-433). New York: John Wiley and Sons, Inc.
- Duda, J. L. y Nicholls, J. (1992). Dimensions of Achievement Motivation in Schoolwork and Sport. *Journal of Educational Psychology*, *84*, 290-299. doi:10.1037/0022-0663.84.3.290
- Dunlap, W. P., Burke, M. J. y Smith-Crowe, K. (2003). Accurate test of statistical significance for rWG and average deviation interrater agreement indexes. *Journal of Applied Psychology*, *88*, 356-362. doi: 10.1037/0021-9010.88.2.356
- Dweck, C. S. (1986). Motivational processes affecting learning. *American Psychologist*, *41*, 1040-1048. doi: 10.1037/0003-066X.41.10.1040
- Dweck, C. S. (1999). *Self-theories: Their role in motivation, personality and development*. Philadelphia: Psychology Press.
- Dweck, C. y Legget, E. (1988). A social-cognitive approach to motivation and personality. *Psychological Review*, *95*, 256-273.
- Enders, C. K. y Tofighi, D. (2007). Centering predictor variables in cross-sectional multilevel models: A new look at an old issue. *Psychological Methods*, *12*, 121-138. doi: 10.1037/1082-989X.12.2.121
- Endler, N. S., Parker, J. D. A., Bagby, R. M. y Cox, B. J. (1991). Multidimensionality of state and trait anxiety: factor structure of the Endler Multidimensional Anxiety Scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, *60*, 919-925. doi: 10.1037/0022-3514.60.6.919
- Freud, S. (1962). *The ego and the id*. New York: Norton.
- Fryer, J. y Elliot, A. (2008). Self-regulation of achievement goal pursuit. En D. Schunk y B. Zimmerman (Eds.). *Motivation and self-regulated learning: Theory, research, and applications* (pp. 53-75). Nueva York: Erlbaum.

- Gagné, M., Ryan, R. M. y Bargmann, K. (2003). Autonomy support and need satisfaction in the motivation and well-being of gymnasts. *Journal of Applied Sport Psychology, 15*, 372-390. doi: 10.1080/714044203
- García, M., Puig, N. y Lagardera, F. (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza.
- García-Mas, A., Palou, P., Gili, M., Ponseti, X., Borrás, P. A., Vidal, J., Torregrosa, M., Villamarin, F. y Sousa, C. (2010). Commitment, enjoyment and motivation in young soccer competitive players. *The Spanish Journal of Psychology, 13*, 609-616.
- García-Mas, A., Palou, R., Smith, R. E., Ponseti, X., Almeida, P., Lameiras, J., Jiménez, R. y Leiva, A. (2011). Ansiedad competitiva y clima motivacional en jóvenes futbolistas de competición, en relación con las habilidades y el rendimiento percibido por sus entrenadores. *Revista de Psicología del Deporte, 20*, 192-207.
- Gill, D. L. y Dieter, T. E. (1988). Development of Sport Orientation Questionnaire. *Research Quarterly in Exercise and Sport, 59*, 191-202. doi:10.1080/02701367.1988.10605504
- Gill, D. L., Gross, J. B. y Huddleston, S. (1983). Participation motives in youth sports. *International Journal of Sports Psychology, 14*, 1-14.
- Giwin, K. B. (2001). Goal orientations of adolescents, coaches, and parents: Is there a convergence of beliefs? *Journal of Early Adolescence, 21*, 227-247. doi: 10.1177/0272431601021002005
- Graham, J. W. y Hofer, S. M. (2000). Multiple imputation in multivariate research. En T. D. Little, K. U. Schnabel y J. Baumert (Eds.), *Modeling longitudinal and multilevel data: Practical issues, applied approaches, and specific examples* (pp. 201-218, 269-281). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Granero-Gallegos, A., Gómez-López, M., Baena, A., Abrales, J. A. y Rodríguez-Suárez, N. (2012). La motivación autodeterminada en el balonmano amateur. *Revista de la Asociación Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 33*, 147-171.

- Guérin, F., Marsh, H. W. y Famose, J. P. (2004). Generalizability of the PSDQ and its relationship to physical fitness: The European French connection. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 26, 19-38.
- Guillén, F. y Álvarez-Malé, M. L. (2010). Relación entre los motivos de la práctica deportiva y la ansiedad en jóvenes nadadores de competición. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 5, 233-252.
- Guillén, F., Sánchez, R. y Márquez, S. (2003). La ansiedad en jugadoras de la liga española de baloncesto. *Archivos de Medicina del Deporte*, 20, 213-220.
- Hair, J., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (1995). *Multivariate data analysis*. 4th ed. New Jersey: Prentice-Hall Inc.
- Hall, H. K., Kerr, A.W. y Matthews, J. (1998). Precompetitive anxiety in sport: The contribution of achievement goals and perfectionism. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 20, 194-217.
- Halliburton, A. L. y Wiss, M. R. (2002). Sources of competence information and perceived motivational climate among adolescent female gymnasts varying in skill level. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 24, 396-419.
- Hanin, Y. L. (1986). A study of anxiety in sports. En W. F. Straub (Ed.), *Sport psychology: An analysis of athlete behavior*. Ithaca, NY: Movement.
- Hanrahan, S. J. y Cerin, E. (2009). Gender, level of participation, and type of sport: Differences in achievement goal orientation and attributional style. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 12, 508-512. doi:10.1016/j.jsams.2008.01.005.
- Hanton, S. y Jones, G. (1999). The acquisition and development of cognitive skills and strategies: I. Making the butterflies fly in formation. *The Sport Psychologist*, 13, 1-21.
- Hanton, S., Thomas, O. y Maynard, I. (2004). Competitive anxiety responses in the week leading up to competition: the role of intensity, direction and frequency dimensions. *Psychology of Sport and Exercise*, 5, 169–181. doi: 10.1016/S1469-0292(02)00042-0
- Hardy, L. (1990). A catastrophe model of performance in sport. En J. G. Jones y L. Hardy (Eds.). *Stress and performance in sport* (pp.81-106). Chichester, England: Wiley.

- Hardy, L. (1998). Responses to the reactants on three myths in applied consultancy work. *Journal of Applied Sport Psychology, 10*, 212–219.
- Harlow, H. F. (1950). Learning and satiation of response in intrinsically motivated complex puzzle performance by monkeys. *Journal of Comparative and Physiological Psychology, 43*, 289-294.
- Harlow, H. F. (1958). Te nature of love. *American Psychologist, 13*, 673-685.
- Harter, S. (1988). The construction and conservation of the Self: James and Cooley revisited. En D. K. Lapsley y F. C. Power (Eds.), *Self, ego and identity: Integrative approaches* (pp. 43-70). New York: Springer-Verlag.
- Hashim, H. A. y Zulkifli, E-Z. (2010). Analysis of the factorial validity and reliability of the Malay version of the Revised Competitive State Anxiety Inventory-2. *British Journal of Sports Medicine, 44(Suppl 1)*, 1-18. doi: 10.1136/bjism.2010.078725.197
- Heck, R. H. y Thomas, S. L. (2000). *An introduction to Multilevel Modeling techniques*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Heider, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Hofmann, D. A. (1997). An overview of the logic and rationale of hierarchical linear models. *Journal of Management, 23*, 723-744. doi: 10.1177/014920639702300602
- Hofmann, D. A. y Gavin, M. B. (1998). Centering decisions in hierarchical linear models: implications for research in organizations. *Journal of Management, 24*, 623–641. doi: 10.1177/014920639802400504
- Holgado, F. P., Navas, L. y López-Núñez, M. (2010). Goal orientation in sport: a causal model. *European Journal of Education and Psychology, 3*, 19-32.
- Holgado, F. P., Navas, L., López, M. y García, T. (2010). A structural model of goal orientation in sports: Personal and contextual variables. *The Spanish Journal of Psychology, 13*, 257-266.
- Horn, T. S., Bloom, P., Berglund, K. M. y Packard, S. (2011). Relationship between collegiate athletes' psychological characteristics and their preferences for different types of coaching behavior. *Sport Psychologist, 25*, 190-211.

- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*, 1-55.
- Jaenes, J. C., Peñaloza, R., Navarrete, K. G. y Bohórquez, M. R. (2011). Ansiedad y autoconfianza precompetitiva en maratonianos y triatletas. *Sociotam, 21*, 95-110.
- Jaenes, J. C., Peñaloza, R., Navarrete, K. G. y Bohórquez, M. R. (2012). Ansiedad y autoconfianza precompetitiva en triatletas. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y del Deporte, 13*, 113-124.
- Jamshidi, A., Hossien, T., Sajadi, S. S., Safari, K. y Zare, G. (2011). The relationship between sport orientation and competitive anxiety in elite athletes. *Procedia – Social and Behavioral Sciences, 30*, 1161-1165.
- Jerome, G. J. y Williams, J. M. (2000). Intensity and interpretation of cognitive state anxiety: Relationships to performance and repressive coping. *Journal of Applied Sport Psychology, 12*, 236-250. doi:10.1080/10413200008404225
- Jones, G. (1990). A cognitive perspective on the processes underlying the relationship between stress and performance in sport. En G. Jones y L. Hardy (Eds.), *Stress and performance in sport*. Chichester: Wiley.
- Jones, G. (1991). Recent developments and current issues in competitive anxiety in sport. *The Sport Psychologist, 4*, 152-155. doi: 10.1080/17509840701827445
- Jones, G. (1995). More than just a game: Research developments and issues in competitive anxiety in sport. *British Journal of Psychology, 86*, 449-478. doi: 10.1111/j.2044-8295.1995.tb02565.x
- Jones, G. y Hanton, S. (2001). Pre-competitive feeling states and directional anxiety interpretations. *Journal of Sport Sciences, 19*, 385-395. doi: 10.1080/026404101300149348
- Jones, G. y Swain, A. (1992). Intensity and direction as dimensions of competitive state anxiety and relationships with competitiveness. *Perceptual and Motor Skills, 74*, 467-472. doi: 10.2466/pms.1992.74.2.467

- Jones, G., Swain, A. B. J. y Hardy, L. (1993). Intensity and direction dimensions of competitive state anxiety and relationships with performance. *Journal of Sport Sciences*, 11, 525-532. doi: 10.1080/02640419308730023
- Jones, G., Swain, A. y Cale, A. (1991). Gender differences in precompetition temporal patterning and antecedents of anxiety and self-confidence. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 13, 1-15.
- Jones, G. y Hanton, S. (2001). Pre-competitive feeling states and directional anxiety interpretations. *Journal of Sport Sciences*, 19, 385–395. doi:10.1080/026404101300149348
- Jones, M. V., Lane, A. M., Bray, S. R., Uphill, M. y Catlin, J. (2005). Development and validation of the Sport Emotion Questionnaire. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 27, 407-431.
- Jöreskog, K. G. (1967). Some contributions to maximum likelihood factor analysis. *Psychometrika*, 32, 443-482. doi: 10.1007/BF02289658
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1993). *LISREL 8: Structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (1999). *User's reference guide*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International.
- Jöreskog, K. G. y Sörbom, D. (2006). *LISREL 8.80*. Lincolnwood, IL: Scientific Software International, Inc.
- Judge, T. A., Bono, J. E., Erez, A. y Locke, E. A. (2005). Core self-evaluations and job and life satisfaction: the role of self-concordance and goal attainment. *Journal of Applied Psychology*, 90, 257-268. doi: 10.1037/0021-9010.90.2.257
- Kais, K. y Raudsepp, L. (2005). Intensity and direction of competitive state anxiety, self-confidence and athletic performance. *Kinesiology*, 37, 13-20.
- Kaiser, H. F. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika*, 39, 31-36.
- Kavussanu, M. y Roberts, G. C. (1996). Motivation in physical activity contexts: The relationship of perceived motivational climate to intrinsic motivation and self-efficacy. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18, 264-280.

- Kim, B. J. y Gill, D. L. (1997). A crosscultural extension of goal perspective theory to Korean youth sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, *19*, 142-155.
- Kline, R. B. (2005). *Principles and practice of structural equation modeling*. New York, NY: Guilford.
- Koestner, R., Otis, N., Powers, T. A., Pelletier, L. y Gagnon, H. (2008). Autonomous motivation, controlled motivation, and goal progress. *Journal of Personality*, *76*, 1201-1230. doi: 10.1111/j.1467-6494.2008.00519.x
- Koestner, R., Ryan, R. M., Bernieri, F. y Holt, K. (1984). Setting limits on children's behavior: The differential effects of controlling versus informational styles on intrinsic motivation and creativity. *Journal of Personality*, *52*, 233-248.
- Kolayis, H. (2012). Examining how wheelchair basketball players' self-esteem and motivation levels impact on their state and trait anxiety levels. *Biology of Sport*, *29*, 285-290. doi: 10.5604/20831862.1019884
- Landers, D. M. y Boutcher, S. H. (1986). Arousal performance relationship. En J.M. Williams (comp.), *Applied sport psychology: personal growth to peak performance*. Palo Alto, CA: Mayfield Publishing Company.
- Lazarus R.S. (2000). How emotions influence performance in competitive sports. *The Sport Psychologist*, *14*, 229-252.
- León-Prados, J., Fuentes, I. y Calvo, A. (2011). Ansiedad estado y autoconfianza precompetitiva en gimnastas. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, *7*, 76-91. doi:10.5232/ricyde2011.02301
- Levesque, C., Copeland, K. J., Pattie, M. D. y Deci, E. L. (2010). Intrinsic and Extrinsic Motivation. En P. Peterson, E. Baker, y B. McGaw (Eds.), *International Encyclopedia of Education*. 6, (pp. 618-623). Oxford: Elsevier.
- Li, F. y Harmer, P. (1996). Testing the simplex assumption underlying the Sport Motivation Scale: A structural equation modeling analysis. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, *67*, 396-405. doi: 10.1080/02701367.1996.10607971
- Li, F., Harmer, P., Duncan, T. E., Duncan, S. C., Acock, A. y Yamamoto, T. (1998). Confirmatory factor analysis of the Task and Ego Orientation in Sport Questionnaire with cross-validation. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, *69*, 276-283. doi: 10.1080/02701367.1998.10607694

- Londsdale, C., Hodge, K. y Rose, E. A. (2008). The Behavioral Regulation in Sport Questionnaire (BRSQ): Instrument Development and Initial Validity Evidence. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 30*, 323-355.
- López, J. (2011). Relación del clima motivacional percibido con la orientación de meta, la motivación intrínseca y las opiniones y conductas de fair play. *Revista Ciencia, Cultura y Deporte, 16*, 75-76.
- López, N. I. (2011). Relación entre factores motivacionales y niveles de ansiedad en porristas en precompetencia. *International Journal of Psychological Research, 4*, 80-91.
- López-Walle, J., Balaguer, I., Castillo, I. y Tristán, J. (2011). Clima motivacional percibido, motivación autodeterminada y autoestima en jóvenes deportistas mexicanos. *Revista de Psicología del Deporte, 20*, 209-222.
- López-Walle, J., Balaguer, I., Meliá, J. L., Castillo, I. y Tristán, J. (2011). Adaptación a la población mexicana del Cuestionario de Orientación al Ego y a la Tarea en el Deporte (TEOSQ). *Revista de Psicología del Deporte, 20*, 523-536.
- López-Walle, J., Pineda, A., Tristán, J. y Balaguer, I. (2012). Motivational climate, self-determined motivation and competitive anxiety in Pan-American gymnasts. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 34*, s255.
- López-Walle, J., Ramírez, B., Tristán, J., Pérez, J. y Ceballos, O. (2011). *Confirmatory factor analysis of the Competitive State Anxiety Inventory in Mexican university athletes*. Memorias del 13th FEPSAC European Congress of Sport Psychology, 297-298. Madeira, Portugal.
- López-Walle, J., Tomás, I., Castillo, I., Tristán, J. y Balaguer, I. (2011). Invarianza factorial del TEOSQ en jóvenes deportistas mexicanos y españoles. *Revista Mexicana de Psicología, 28*, 53-61.
- Lundqvist, C. y Hassmén, P. (2005). Competitive State Anxiety Inventory-2 (CSAI-2): Evaluating the Swedish version by confirmatory factor analyses. *Journal of Sports Sciences, 23*, 727-736. doi: 10.1080/02640410400021484

- Lundqvist, C., Kenttä, G. y Ranglin, J. S. (2011). Directional anxiety responses in elite and sub-elite young athletes: intensity of anxiety symptoms matters. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 21, 853-862. doi: 10.1111/j.1600-0838.2010.01102.x
- Mageau, G. A. y Vallerand, R. J. (2003). The coach–athlete relationship: A motivational model. *Journal of Sports Science*, 21, 883-904. doi: 10.1080/0264041031000140374
- Mallett, C., Kawabata, M., Newcombe, P., Otero-Forero, A. y Jackson, S. (2007). Progressing measurement in sport motivation with the SMS-6: A response to Pelletier, Vallerand, and Sarrazin. *Psychology of Sport and Exercise*, 8, 600-614. doi:10.1016/j.psychsport.2007.05.001
- Márquez, S. (1994). Diferencias en los componentes de la ansiedad competitiva entre participantes de deportes individuales y colectivos. *Revista de Entrenamiento Deportivo*, 8, 11-14.
- Marsh, H. W. (1993). The multidimensional structure of physical fitness: Invariance over gender and age. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 64, 256-273. Doi:10.1080/02701367.1993.10608810
- Martens, M. P. y Weber, S. N. (2002). Psychometric properties of the sport motivation scale: An evaluation with college varsity athletes from the U.S. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 24, 254-270.
- Martens, R. (1977). *Competitive State Anxiety Test*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Martens, R., Burton, D., Vealey, R., Bump, L. y Smith, D. (1990). Development and validation of the Competitive State Anxiety Inventory - 2 (CSAI-2). En R. Martens, R. Vealey y D. Burton (Eds.), *Competitive anxiety in sport* (pp. 117-213). Champaign: Human Kinetics.
- Martens, R., Vealey, R. S. y Burton, D. (1990). *Competitive anxiety in sport*. Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.
- Martinengo, L., Bobbio, A. y Marino, E. (2012). Psychometric properties of the Italian version of the revised competitive state anxiety Inventory-2. *Bolletting de Psicologia Applicata*, 263, 53-59.

- Martinent, G., Ferrand, C., Guillet, E. y Gauthier, S. (2010). Validation of the French version of the Competitive State Anxiety Inventory-2 Revised (CSAI-2R) including frequency and direction scales. *Psychology of Sport and Exercise*, 11, 51-57. doi:10.1016/j.psychsport.2009.05.001
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396.
- McArdle, S. y Duda, J. K. (2002). Implications of the motivational climate in youth sports. En F. L. Smoll y R. E. Smith (Eds.), *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective* (2nd ed., pp. 409-434). Dubuque, IA: Kendall/Hunt.
- McAuley, E., Duncan, T. y Tammen, V. V. (1989). Psychometric properties of the Intrinsic Motivation Inventory in a competitive sport setting: A confirmatory factor analysis. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 60, 48-58. doi:10.1080/02701367.1989.10607413
- Mellalieu, S. D., Hanton, S. y Jones, G. (2003). Emotional labeling and competitive anxiety in preparation and competition. *The Sport Psychologist*, 17, 157-154.
- Meredith, W. (1993). Measurement invariance, factor analysis, and factorial invariance. *Psychometrika*, 58, 525-543. doi: 10.1007/BF02294825
- Montero, C., Moreno-Murcia, J. A., González, I., Pulido, J. J. y Cervelló, E. M. (2012). Ansiedad estado precompetitiva en judocas. *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 7, 26-43.
- Moreno, J. A. y González-Cutré, D. (2006). El papel de la relación con los demás en la motivación deportiva. En A. Díaz (Ed.), *VI Congreso Internacional de Educación Física e Interculturalidad*. Murcia: ICD.
- Moreno, J. A. y Martínez, A. (2006). Importancia de la Teoría de la Autodeterminación en la práctica físicodeportiva: fundamentos e implicaciones prácticas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 6, 39-54.
- Moreno, J. A., Cervelló, E. y González-Cutré, D. (2007a). Analizando la motivación en el deporte: un estudio a través de la teoría de la autodeterminación. *Apuntes de Psicología*, 25, 35-51.
- Moreno, J. A., Cervelló, E. y González-Cutré, D. (2007b). Young athletes' motivational profiles. *Journal of Sports Science and Medicine*, 6, 172-179.

- Moreno, J. A., Cervelló, E. y González-Cutré, D. (2008). Relationships among goal orientations, motivational climate and flow in adolescent athletes: Differences by gender. *The Spanish Journal of Psychology*, 11, 181-191.
- Moreno, J. A., Cervelló, E. y González-Cutré, D. (2010). La teoría de las metas de logro y la teoría de la autodeterminación como predictores del flow disposicional en jóvenes deportistas. *Anales de Psicología*, 26, 390-399.
- Mouratidis, A. y Michou, A. (2011). Self-determined motivation and social achievement goals in children's emotions. *Educational Psychology: An International Journal of Experimental Educational Psychology*, 31, 67-86, doi: 10.1080/01443410.2010.518595
- Mouratidis, A., Vansteenkiste, M., Lens, W. y Sideridis, G. (2008). The motivating role of positive feedback in sport and physical education: Evidence for a motivational model. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 30, 240-268
- Murray, H. A. (1938). *Explorations in personality*. New York: Oxford University Press.
- Muthén, B. y Kaplan, D. (1985). A comparison of some methodologies for the factor analysis of non-normal Likert variables. *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 38, 171-189. doi: 10.1111/j.2044-8317.1985.tb00832.x
- Navarro, J. I., Amar, J. R. y González, C. (1995). Ansiedad pre-competitiva y conductas de autocontrol en jugadores de futbol. *Revista de Psicología del Deporte*, 16, 7-17.
- Neuliep, J. W. y Crandall, R. (1993). Reviewer bias against replication research. *Journal of Social Behavior and Personality*, 8, 21-29.
- Newton, M. L., Duda, J. L. y Yin, Z. (2000). Examination of the psychometric properties of the Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire-2 in a sample of female athletes. *Journal of Sport Science*, 18, 275-290. doi: 10.1080/026404100365018
- Newton, M. y Duda, J. L. (1999). The interaction of motivational climate, dispositional goal orientations, and perceived ability in predicting indices of motivation. *International Journal of Sport Psychology*, 30, 63-82.

- Newton, M. y Duda, J. (1995). Relations of goal orientations and expectations on multidimensional state anxiety. *Perceptual and Motor Skills*, 81, 1107-1112. doi: 10.2466/pms.1995.81.3f.1107
- Nicholls, J. G. (1984). Conceptions of ability and achievement motivation. En R. Ames y C. Ames (Eds.), *Research on motivation in education: Student motivation* (Vol. I, pp. 39-73). New York: Academic Press.
- Nicholls, J. G. (1989). *The competitive ethos and democratic education*. Cambridge, ASS: Harvard University.
- Ntoumanis, N. (2001a). A self-determination approach to the understanding of motivation in physical education. *British Journal of Educational Psychology*, 71, 225-242. doi: 10.1348/000709901158497
- Ntoumanis, N. (2001b). Empirical links between achievement goal theory and self-determination theory in sport. *Journal of Sports Sciences*, 19, 397-409. doi: 10.1080/026404101300149357
- Ntoumanis, N. y Biddle, S. (1997). The relationship between competitive anxiety, achievement goals, and motivational climates. Artículo electrónico extraído el 12 de enero del 2012 disponible en http://groups.jyu.fi/sporticus/lahteet/LAHDE_22.pdf
- Ntoumanis, N. y Biddle, S. J. H. (1999). A review of motivational climate in physical activity. *Journal of Sports Sciences*, 17, 643-665.
- Nunberg, H. (1931). The synthetic function of the ego. *International Journal of Psycho-analysis*, 12, 123-140.
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- Núñez, J. L., Martín-Albo, J. y Navarro, J. (2007). Propiedades psicométricas de la versión española de la escala de motivación deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 1, 211-223.
- Ommundsen, Y. y Pedersen, B. H. (1999). The role of achievement goal orientations and perceived ability upon somatic and cognitive indices of sport competition trait anxiety. *Scandinavian Journal of Medicine and Science in Sports*, 9, 333-343. doi: 10.1111/j.1600-0838.1999.tb00254.x

- Pan-Uthai, S. y Vongjaturapat, N. (2009). *Confirm factor analysis on state anxiety of Thai university student athletes*. Memorias del Joint Conference: 4th Asia Pacific Conference on Exercise and Sports Science y 8th International Sports Science Conference. Malasia.
- Papaioannou, A. (1994). Development of a questionnaire to measure achievement goals in physical education. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 65, 11-20. doi: 10.1080/02701367.1994.10762203
- Papaioannou, A. (1998). Goal perspectives, reasons for being disciplined and self-reported discipline in physical education lessons. *Journal of Teaching in Physical Education*, 17, 421-441.
- Pavlov, I. P. (1927). *Conditioned reflexes*. New York:Dover.
- Peiró, C. (1999). La teoría de las perspectivas de meta y la educación física: un estudio sobre los climas motivacionales. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 1, 25-44.
- Pelletier, L. G. y Sarrazin, P. (2007). Measurement issues in self-determination theory and sport. En M. S. Hagger y N. L. D. Chatzisarantis (Eds.), *Intrinsic motivation in exercise and sport* (pp. 143-152). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Pelletier, L. G., Fortier, M. S., Vallerand, R. J., Tuson, K. M., Brière, N. M. y Blais, M. R. (1995). Toward a new measure of intrinsic motivation, extrinsic motivation and amotivation in sports: The Sport Motivation Scale (SMS). *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 17, 35-53.
- Pelletier, L. G., Rocchi, M. A., Vallerand, M. J., Deci, E. L. y Ryan, R. M. (2013). Validation of the revised sport motivation scale (SMS-II). *Psychology of Sport and Exercise*, 14, 329-341. doi:10.1016/j.psychsport.2006.12.005
- Pelletier, L. G., Sarrazin, P. y Hagger, M. S. (2007). Measurement issues in self-determination theory and sport. En N. L. D. Chatzisarantis (Ed.), *Intrinsic motivation and self-determination in exercise and sport*, (pp. 143-152,331-334). Champaign, Ill: Human Kinetics.
- Pensgaard, A. M. y Roberts, G. C. (2003). Achievement goal orientations and the use of coping strategies among Winter Olympians. *Psychology of Sport and Exercise* 4, 101–116. doi:10.1016/S1469-0292(01)00031-0

- Perry, J. D. y Williams, J. M. (1998). Relationships of intensity and direction of competitive trait anxiety to skill level and gender in tennis. *The Sport Psychologist*, 12, 169-179.
- Petherick, C. M. y Weigand, D. A. (2002). The relationship of dispositional goal orientations and perceived motivational climates on indices of motivation in male and female swimmers. *International Journal of Sport Psychology*, 33, 218-237.
- Pineda, A., López-Walle, J. y Medina, M. (2011). Clima motivacional y orientación de metas en clavadistas juveniles mexicanos. *Revista de Ciencias del Ejercicio FOD*, 6, 4-7.
- Pineda, H. A. (2011). Clima motivacional percibido en gimnastas mexicanos. *Revista Mexicana de Investigación de Cultura Física y Deporte*, 3, 41-52.
- Pineda-Espejel, A., López-Walle, J., Tristán, J., Medina, M. y Ceballos, O. (2013). Pre-competitive anxiety and self-confidence in Pan American gymnasts. *Science of Gymnastics Journal*, 5, 39-48.
- Podsakoff, P. M., MacKenzie, S. B., Lee, J. Y. y Podsakoff, N. P. (2003). Common method biases in behavioral research: a critical review of the literature and recommended remedies. *Journal of Applied Psychology*, 88, 879-903.
- Quested, E. y Duda, J. L. (2011). Enhancing children's positive sport experiences and personal development. En I. Stafford (Ed.), *Coaching children in sport* (pp. 123-138). Nueva York: Routledge.
- Quinlan, M. (2010). Perceived motivational climate, need satisfaction, motivational regulation and psychological well-being in elite hurlers (Tesis de maestría). Recuperada del archivo digital de la Jyväskylä University.
- Raglin, J. S. y Turner, P. E. (1993). Anxiety and performance in track and field athletes. A comparison of the inverted-U hypothesis with zone of optimal function theory. *Personality and Individual Differences*, 14, 163-171. doi: 10.1016/0191-8869(93)90186-7
- Ramis, Y., Torregrosa, M., Viladrich, C. y Cruz, J. (2013). El apoyo a la autonomía generado por entrenadores, compañeros y padres y su efecto sobre la motivación autodeterminada de deportistas de iniciación. *Anales de Psicología*, 29, 243-248.

- Raudenbush, S. W. (1989a). "Centering" predictors in multilevel analysis: Choices and consequences. *Multilevel Modelling Newsletter*, 1, 10–12.
- Raudenbush, S. W. (1989b). A response to Longford and Plewis. *Multilevel Modelling Newsletter*, 1, 8–11.
- Raudenbush, S. W. y Bryk, A. S. (2002). *Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods*. Dewbury Park, CA: Sage.
- Raudsepp, L. y Kais. K. (2008). Confirmatory factor analysis of the Revised Competitive State Anxiety Inventory-2 among Estonian athletes. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 6, 85-95. doi: 10.1080/1612197X.2008.9671856
- Reeve, J. (1989). The interest-enjoyment distinction in intrinsic motivation. *Motivation and Emotion*, 13, 83-103.
- Reyes, M. A. (2009a). Clima motivacional y orientación de meta en futbolistas peruanos de primera división. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 9, 5-20.
- Reyes, M. A. (2009b). Estados de ánimo y orientación de meta en futbolistas profesionales. *Cultura*, 23, 101-114.
- Roberts, G. (1992). Motivation in sport an exercise: Conceptual constraints and conceptual convergence. En G.C. Roberts (Ed.), *Motivation in sport and exercise* (pp. 3-30). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Roberts, G. (2001). *Advances in motivation in sport and exercise*. Champaign IL: Human Kinetics.
- Roberts, G. C. (1986). The perception of stress: a potential source and its development. En M. R. Weiss y D. Gould (Eds.), *Sport for children and youths* (pp. 119-127). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Roberts, G. C. y Balagué, G. (1991). The development and validation of the Perception of Success Questionnaire. Paper presented at the FEPSAC Congress, Cologne, Alemania.
- Ruiz-Juan, F. y Zarauz, A. (2013). Ansiedad, satisfacción, percepción y creencias sobre las causas del éxito en atletas veteranos españoles. *Revista de Ansiedad y Estrés*, 19, 83-93.

- Ryan, R. M. (1982). Control and information in the intrapersonal sphere: An extension of cognitive evaluation theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, *43*, 450-461. doi: 10.1037/0022-3514.43.3.450
- Ryan, R. M. (1995). Psychological needs and the facilitation of integrative processes. *Journal of Personality*, *63*, 397-427. doi: 10.1111/j.1467-6494.1995.tb00501.x
- Ryan, R. M. y Connell, J. P. (1989). Perceived locus of causality and internalization: examining reasons for acting in two domains. *Journal of Personality and Social Psychology*, *57*, 749-761. doi: 10.1037/0022-3514.57.5.749
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (1989). Bridging the research traditions of task/ego involvement and Intrinsic/Extrinsic motivation: Comment on Butler (1987). *Journal of Educational Psychology*, *81*, 265-268. doi: 10.1037/0022-0663.81.2.265
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000a). Intrinsic and extrinsic motivations: Classic definitions and new directions. *Contemporary Educational Psychology*, *25*, 54-67. doi: 10.1006/ceps.1999.1020
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000b). La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, del desarrollo social, y el bienestar. *American Psychologist*, *55*, 68-78.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: a review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, *52*, 141-166. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.141
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2002). An overview of self-determination theory: An organismic-dialectical perspective. En E. L. Deci y R. M. Ryan (Eds.), *Handbook of self-determination research* (pp. 3-33). Rochester, NY: University of Rochester.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2007). Active human nature: Self-determination theory and the promotion and maintenance of sport, exercise, and health. En M. S. Hagger y N. L. D. Chatzisarantis (Eds.), *Intrinsic motivation and self-determination in exercise and sport* (pp. 1-19). Champaign, IL: Human Kinetics.

- Salinero, J., Ruiz, G. y Sánchez, F. (2006). Orientación y clima motivacional, motivación de logro, atribución de éxito y diversión en un deporte individual. *Apunts Educación Física y Deportes*, 83, 5-11.
- Sánchez, P., Leo, F., Gómez, F., Sánchez, D., Cruz, E. y García T. (2009). Orientaciones de metas y clima motivacionales de los otros significativos en jóvenes de jugadores extremeños de balonmano. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 16, 22-27.
- Sandín, B. y Chorot, P (1995). Síndromes clínicos de la ansiedad. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Eds.), *Manual de psicopatología* (Vol. 2, pp. 81-112). Madrid: McGraw-Hill.
- Satorra, A. y Bentler, P. M. (2001). A scaled difference chi square test statistic for moment structure analysis. *Psychometrika*, 66, 507-514. doi: 10.1007/BF02296192
- Scheier, M. E. y Carver, C. S. (1988). A model of behavioral self-regulation: Translating intention into action. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 303-346). New York: Academic Press.
- Seifriz, J. J., Duda, J. L. y Chi, L. (1992). The relationship of perceived motivational climate to intrinsic motivation and beliefs about success in basketball. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 375-391.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. New York: Macmillan.
- Smith, A. L., Balaguer, I. y Duda, J. L. (2006). Goal orientation profile differences on perceived motivational climate, perceived peer relationships, and motivation-related responses of youth athletes. *Journal of Sports Sciences*, 24, 1315-1327. doi: 10.1080/02640410500520427
- Smith, M. L. (2007). The relationship of event performance, anxiety intensity and interpretations, and the development of burnout in collegiate swimmers (Tesis de maestría). De <http://books.google.es/>
- Smith, R. E. (1989). Athletic stress and burnout: conceptual models and intervention strategies. En D. Hackfort y C. D. Spielberger (Eds.), *Anxiety in sports: An international perspective* (pp. 183-201). Nueva York, NY: Hemisphere.

- Smith, R. E., Cumming, S. P. y Smoll, F. L. (2008). Development and validation of the Motivational Climate Scale for Youth Sports. *Journal of Applied Sport Psychology, 20*, 116–136. doi: 10.1080/10413200701790558.
- Smith, R. E., Smoll, F. L. y Cumming, S. P. (2009). Motivational climate and changes in young athletes' achievement goal orientations. *Motivation and Emotion, 33*, 173-183. doi: 10.1007/s11031-009-9126-4
- Smith, R. E., Smoll, F. L. y Schutz, R. W. (1990). Measurement and correlates of sport specific cognitive and somatic trait anxiety: The Sport Anxiety Scale. *Anxiety Research, 2*, 263-280. doi: 10.1080/08917779008248733
- Smith, R. E., Smoll, F. L., Cumming, S. P. y Grossbard, J. R. (2006). Measurement of Multidimensional Sport Performance Anxiety in Children and Adults: The Sport Anxiety Scale-2. *Journal of Sport and Exercise Psychology, 28*, 479-501.
- Sobel, M. E. (1982). Asymptotic confidence intervals for indirect Effects in structural equation models. En S. Leinhardt (Ed.) *Sociological methodology* (pp.290-312). Washington, D. C.: American Sociological Association.
- Spielberger, C. D. (1966). *Anxiety and Behavior*. New York: Academic Press.
- Spielberger, C. D. (1983). *State-Trait Anxiety Inventory: A comprehensive bibliography*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Spielberger, C. D. (1996). *State-trait anger expression inventory: professional manual*. *Psychological Assessment Resources*. FL.: Odessa.
- Spielberger, C. D. y Díaz, R. (1975). *IDARE Inventario de Ansiedad Estado Rasgo*. México: Manual Moderno.
- Standage, M. y Ryan, R. M. (2012). Self-determination theory and exercise motivation: facilitating self-regulatory processes to support and maintain health and well-being. En G. C. Roberts, y D. C Treasure (Eds.), *Advances in motivation in sport and exercise (3a edición, pp. 233-270)*. Champaign, USA: Human Kinetics.
- Standage, M., Duda, J. L. y Ntoumanis, N. (2003). A model of contextual motivation in physical education: Using constructs from self-determination and achievement goal theories to predict physical activity intentions. *Journal of Educational Psychology, 95*, 97–110. doi: 10.1037/0022-0663.95.1.97

- Swain, A. B. J. y Jones, G. (1993). Intensity and frequency dimensions of competitive state anxiety. *Journal of Sport Sciences*, 11, 533-542. doi: 10.1080/02640419308730024
- Swain, A. B. J. y Jones, G. (1996). Explaining performance variance: The relative contribution of intensity and direction dimensions of competitive state anxiety. *Anxiety, Stress and Coping: An International Journal*, 9, 1-18. doi: 0.1080/10615809608249389
- Tabachnick, B. G. y Fidell, L. S. (2007). *Using multivariate statistics*. Boston: Pearson Education Inc.
- Tabernerero, B. y Márquez, S. (1994). Interrelación y cambios temporales en los componentes de la ansiedad estado competitiva. *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 53-69.
- Tamorri, S. (2004). *Neurociencias y deporte. Psicología deportiva, procesos mentales del atleta*. Barcelona: Paidotribo.
- Taylor, A. B., MacKinnon, D. P. y Tein, J. Y. (2008). Tests of the three-path mediated effect. *Organizational Research Methods*, 11, 241-269. doi: 10.1177/1094428107300344
- Taylor, J. (1981). The effects of mental fitness on athletic performance. *International Journal of Sport Psychology*, 12, 87-95.
- Terry, P. C., Lane, A. M. y Shepherdson, A. (2005). *Re-evaluation of the Factorial Validity of the Revised Competitive State Anxiety Inventory-2*. En Memorias del ISSP 11th World Congress of Sport Psychology. Sydney, Australia. Artículo electrónico recuperado el 22 de abril del 2011 desde <http://eprints.usq.edu.au/659/>
- Thomas, O., Maynard, I. y Hanton, S. (2004). Temporal aspects of competitive anxiety and self-confidence as a function of anxiety perceptions. *The Sport Psychologist*, 18, 172-187.
- Tognetti, A. y Reda, M. A. (2004). Mentalidad de vencedor. En S. Tamorri (Ed.). *Neurociencias y deporte. Psicología deportiva, procesos mentales del atleta* (pp. 148-152). Barcelona: Paidotribo.

- Treasure, D. C. y Roberts, G. C. (1995). Applications of achievement goal theory to physical education: Implications for enhancing motivation. *Quest*, 47, 475-489. doi: 10.1080/00336297.1995.10484170
- Treasure, D. C. y Roberts, G. C. (1998). Relationship between female adolescents' achievement goal orientations, perceptions of the motivational climate, belief about success and sources of satisfaction in basketball. *International Journal of Sport Psychology*, 29, 211-230
- Valdés, H. M. (2002). *La preparación psicológica del deportista. Mente y rendimiento humano*. Barcelona: INDE.
- Vallerand, R. J. (1997). Toward a hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 271-360). New York: Academic Press.
- Vallerand, R. J. (2001). A hierarchical model of intrinsic and motivation in sport and exercise. En G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 263-320). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Vallerand, R. J. (2007). A hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation for sport and physical activity. En M. S. Hagger, y L. D. Chatzisarantis (Eds.), *Intrinsic motivation and self-determination in exercise and sport* (pp. 255-279). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Vallerand, R. J. y Fortier, M. S. (1998). Measures of intrinsic and extrinsic motivation in sport and physical activity: A review and critique. En J. Duda (Ed.), *Advances in sport and exercise psychology measurement*. (pp. 91-101). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Vallerand, R. J. y Losier, G. F. (1999). An integrative analysis of intrinsic and extrinsic motivation in sport. *Journal of Applied Sport Psychology*, 11, 142-169. doi: 10.1080/10413209908402956
- Vallerand, R. J. y Rousseau, F. L. (2001). Intrinsic and extrinsic motivation in sport and exercise: A review using the hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation. En R. N. Singer, H. A. Hausenblas, y C. M. Janelle (Eds.), *Handbook of sport psychology* (2ª ed., pp. 389-416). Nueva York: John Wiley y Sons.

- Vallerand, R. J., Blais, M. R., Brière, N. M. y Pelletier, L. G. (1989). Construction et validation de l'échelle de motivation en éducation (EME). *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 21, 323-349. doi: 10.1037/h0079855
- Vallerand, R. J., Pelletier, L. G., Blais, M. R., Brière, N. M., Senécal, C., y Vallières, E. F. (1992). The Academic Motivation Scale: A measure of intrinsic, extrinsic, and amotivation in education. *Educational and Psychological Measurement*, 52, 1003-1017. doi: 10.1177/0013164492052004025
- Van de Pol, P. K. C. y Kavussanu, M. (2011). Achievement goals and motivational responses in tennis: does the context matter? *Psychology of Sport and Exercise*, 12, 176-183. doi:10.1016/j.psychsport.2010.09.005
- Van de Pol, P. K. C., Kavussanu, M. y Ring, C. (2012). Goal orientations, perceived motivational climate, and motivational outcomes in football: A comparison between training and competition contexts. *Psychology of Sport and Exercise* 13, 491-499. doi:10.1016/j.psychsport.2011.12.002
- Vansteenkiste, M., Zhou, M., Lens, W. y Soenens, B. (2005). Experiences of autonomy and control among Chinese learners: Vitalizing or immobilizing? *Journal of Educational Psychology*, 97, 468-483. doi: 10.1037/0022-0663.97.3.468
- Vazou, S., Ntoumanis, N. y Duda, J. L. (2006). Predicting young athletes' motivational indices as a function of their perceptions of the coach and peer created climate. *Psychology of Sport and Exercise*, 7, 215-233. doi:10.1016/j.psychsport.2005.08.007
- Vealey, R. S. (1986). Conceptualization of sport-confidence and competitive orientation: Preliminary investigation and instrument development. *Journal of Sport Psychology*, 8, 221-246
- Voight, M. R., Callaghan, J. L. y Riska, T.A. (2000). Relationship between goal orientation, self-confidence and multidimensional trait anxiety among Mexican-american female youth athletes. *Journal of Sport Behavior*, 23, 271-318.

- Vosloo, J., Ostrow, A. y Watson, J. C. (2009). The relationships between motivational climate, goal orientations, anxiety, and self-confidence among swimmers. *Journal of Sport Behavior*, 32, 376-393.
- Vroom, V. H. (1964). *Work and motivation*. New York: Wiley.
- Walling, M.D., Duda, J. L. y Chi, L. (1993). The Perceived Motivational Climate in Sport Questionnaire: Construct and Predictive Validity. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 15, 172-183.
- Waterman, A. S. (1993). Two conceptions of happiness: contrasts of personal expressiveness (eudaimonia) and hedonic enjoyment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, 678-691. doi: 10.1037/0022-3514.64.4.678
- Weinberg, R. S. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de Psicología del deporte y el ejercicio Físico*. Barcelona: Ariel.
- Weinberg, R. S. y Gould, D. (2010). *Fundamentos de psicología del deporte y del ejercicio físico*. Madrid: Médica Panamericana
- Weinberg, R. S., Yukelson, D. y Jackson, A. (1980). Effect of public and private efficacy expectations on competitive performance. *Journal of Sport Psychology*, 2, 340-349.
- Weiss, M. R. y Ferrer-Caja, E. (2002). Motivational orientations in sport. En T.S. Horn (Ed.), *Advances in sport psychology* (2nd ed., pp. 101-183). Champaign, IL: Human Kinetics.
- White, R. W. (1959). Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66, 297-334.
- White, S. A., Kavussanu, M. y Guest, S. M. (1998). Goal orientations and perceptions of the motivational climate created by significant others. *European Journal of Physical Education*, 3, 212-228. doi: 10.1080/1740898980030209
- White, S. A. y Zellner, S. R. (1996). The relationships between goal orientation, beliefs about the causes of sport success, and trait anxiety among high school, intercollegiate, and recreational sport participants. *Sport Psychologist*, 10, 68-72.

- Widaman, K. F. (1985). Hierarchically nested covariance structure models for multitrait-multimethod data. *Applied Psychological Measurement*, 9, 1–26. doi: 10.1177/014662168500900101
- Wiggins, M. S. (1998). Anxiety intensity and direction: Pre performance temporal patterns and expectation in athletes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 10, 201–211. doi: 10.1080/10413209808406388
- Woodman, T. y Hardy, L. (2001). Stress and anxiety. En R. Singer, H. A. Hausenblas y C. M. Janelle (Eds.), *Handbook of research on sport psychology* (pp. 290-318). New York: Wiley.
- Wylleman, P. y Lavallee, D. (2004). A developmental perspective on transitions faced by athletes. En M. R. Weiss (Ed.), *Developmental sport and exercise psychology: A lifespan perspective*. (507-527). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.
- Zarauz, A. y Ruiz, F. (2013). Variables predictoras de la ansiedad en atletas veteranos españoles. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 23, 29-32.
- Zarauz, A. y Ruiz-Juan, F. (2014). Factores determinantes de la ansiedad en atletas veteranos españoles. *Universitas Psychologica*, 13.

10. PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

Congresos

2013

López-Walle, J., Pineda-Espejel, A., Tristán, J., Pérez, J. y Regino, M. (2013). Style controller and autonomy support as predictor of self-confidence and precompetitive anxiety. ISSP 13th World Congress of Sport Psychology.

Pineda-Espejel, A. López-Walle, J., Valderrama, R., y Ponce, N. (2013). Tipo de motivación y ansiedad precompetitiva en clavadistas. Congreso Internacional FOD.

2012

López-Walle, J., Pineda, A., Tristán, J. y Balaguer, I. (2012). Motivational climate, self-determined motivation and competitive anxiety in Pan-American gymnasts. NASPSPA Conference

Pineda-Espejel, A. y López-Walle, J. (2012). Orientaciones de meta, intensidad y dirección de ansiedad precompetitiva. VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Ciencias del Deporte.

Pineda-Espejel, H. A., López-Walle, J., Medina, M., Galván, F. y de Ocampo, M. (2012). Propiedades psicométricas del Competitive State Anxiety Inventory-2Revised. Congreso Internacional FOD

2011

Pineda, A. y López-Walle, J. (2011). Clima motivacional y orientación de meta en clavadistas juveniles mexicanos. Congreso Internacional FOD

Artículos

- Publicado

Pineda-Espejel, A., López-Walle, J., Tristán, J., Medina, M. y Ceballos, G. (2013). Pre-competitive anxiety and self-confidence in Pan-American gymnasts. *Science of Gymnastics Journal*, 5, 39-48

- En prensa

Pineda-Espejel, A., López-Walle, J. y Tomás, I. (en prensa). Validación de la versión mexicana del CSAI-2R en sus escalas de intensidad y dirección. *Revista Mexicana de Psicología*.

- En revisión

López-Walle, J., Pineda-Espejel, A. y Medina, M. (en revisión). Orientaciones de meta, intensidad y dirección de ansiedad precompetitiva en deportistas universitarios. *Revista Ciencia UANL*.

Pineda-Espejel, A., López-Walle, J. y Tomás, I. (en revisión). Factores situacionales y disposicionales como predictores de la ansiedad y autoconfianza precompetitiva en deportistas universitarios. *Cuadernos de Psicología del Deporte*.

Pineda-Espejel, A., López-Walle, J. y Tomás, I. (en revisión). Factores disposicionales y situacionales predictores de la motivación autónoma: Un estudio multinivel. *The Spanish Journal of Psychology*.

11. APÉNDICES

11.1 SESIÓN DE ORIENTACIÓN A ENTRENADORES



Figura 12. Entrega de reconocimientos a los entrenadores por su apoyo en la obtención de la muestra de estudio



Figura 13. Presentación de los resultados preliminares del estudio a los entrenadores